

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

Construir, romper y recoger las piezas: Análisis de las subjetividades complejas de hombres
trans en Costa Rica

Tesis para optar el grado de Licenciatura en Sociología.

Joselyn P. Alvarado

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 2022.

Sesión del Tribunal Examinador celebrada el día **14 de diciembre de 2022**, a las **2:04 pm.**
con el objeto de recibir el informe oral de la presentación pública de Joselyn Vanessa Piedra Alvarado.



Dr. Mauricio López Ruiz
Presidente del Tribunal Examinador



Dra. Ana Lucía Fernández Fernández
Docente Invitada



Dra. Laura Paniagua Arguedas
Directora Trabajo Final de Graduación



Dra. Laura Fuentes Belgrave
Lectora



M.Sc. Camila Cuevas Barberousse
Lectora



Joselyn Vanessa Piedra Alvarado
Sustentante

Dedicatoria

A mi familia, por ser mi pilar y ayudarme
en los momentos más difíciles.

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin cada una de las personas que fueron parte de este proceso y me abrieron y confiaron sus historias, vida y sentires. Un agradecimiento infinito por las horas en que pasamos en videollamada, por la paciencia y por abrirse de forma sincera.

De igual manera, un agradecimiento enorme a todas las personas que conformaron mi comité de evaluación. A Laura Paniagua por sumarse a lo último de este proceso y ayudarme y guiarme para poder terminarlo. A Camila Cuevas por todas las anotaciones, recomendaciones y disponibilidad para aclarar mis dudas, ayudarme a mejorar y analizar el trabajo. A Laura Fuentes, por marcar esos errores que debían corregirse y darme anotaciones de fondo que ayudaron a que este trabajo tuviera un norte.

A Isabel Gamboa, por ser parte del inicio de este proyecto, por guiarme en cada uno de los procesos y por ser siempre una luz de sabiduría cuando estaba perdida. Gracias Profa.

A mis colegas, amigos y amigas que me leyeron, me hicieron acotaciones y fueron un soporte cuando las fuerzas ya no daban, gracias infinitas por estar.

Índice

Resumen	3
Introducción	4
Justificación	8
Antecedentes	13
<i>Internacionales</i>	13
<i>Nacionales</i>	22
Perspectiva teórica	36
<i>La gradación de las masculinidades</i>	37
<i>Sexo-género ¿y lo del medio?</i>	41
<i>Desde lo impuesto hasta lo olvidado: Teorías críticas</i>	46
Problemática	51
<i>Pregunta de investigación</i>	52
Objetivos	53
<i>Objetivo General</i>	53
<i>Objetivos específicos</i>	53
<i>Pregunta</i>	53
Metodología	54
<i>Operacionalización</i>	54
<i>Tipo de investigación</i>	56
<i>Estrategia metodológica</i>	56
<i>Narrativas trans</i>	56
<i>Teoría fundamentada</i>	57
<i>Análisis</i>	59
<i>Población</i>	60
<i>Técnica</i>	62
<i>Instrumento</i>	64
Consideraciones éticas	66
<i>Validez científica e integralidad de la tesis:</i>	66
<i>Pertinencia y valor social</i>	67
<i>Protección de la población</i>	67

<i>Comunicación y divulgación de resultados</i>	69
Resultados	70
<i>Construcción social de la masculinidad hegemónica</i>	72
<i>Primera socialización (lo impuesto)</i>	73
<i>Segunda socialización (lo aprendido)</i>	82
<i>Tercera socialización (Lo corporal)</i>	90
<i>Cuarta socialización (Mecanismos de defensa y adaptación)</i>	98
<i>Aspectos de la masculinidad hegemónica</i>	104
<i>Expresiones, vivencias y performatividad de hombres trans</i>	109
<i>Un mapa sin paralelos ni meridianos (Lo que no se sabe y debe ser descubierto)</i>	110
<i>De un lado a otro (Reafirmación de género)</i>	120
<i>Camaleonarse (Lo performativo).</i>	127
<i>¿Qué es ser trans?</i>	133
<i>Diferencias, contradicciones y acuerdos de la masculinidad hegemónica y trans</i>	135
<i>Diferencias</i>	136
<i>Contradicciones</i>	141
<i>Acuerdos</i>	146
Conclusiones	150
<i>Principales hallazgos</i>	151
<i>Recomendaciones</i>	158
<i>Limitaciones</i>	160
Referencias	162
Anexos	172

Resumen

Esta investigación realiza un análisis de la construcción social que se ha creado de la masculinidad hegemónica costarricense según la experiencia de hombres trans y contrasta las diferencias, contradicciones y acuerdos que hay con la misma construcción de la masculinidad trans, analizada desde las expresiones, vivencias y performatividades de las personas trans.

Para esto, se problematiza el análisis de la construcción social de la masculinidad, por medio de las teorías Queer y de teorías críticas como lo es el feminismo crítico, para dar paso a planteamientos como el sistema sexo/género, el *passing* y el binarismo de género en dicha construcción y contrastarlo con la propia construcción de la masculinidad trans.

La investigación es de tipo cualitativa, donde se utiliza la epistemología trans y la teoría fundamentada para el análisis de los datos y como técnica de recolección se utiliza el relato de vida. Se realizan un total de cuatro relatos de vida divididos en dos secciones a cuatro personas que se denominan hombres trans.

Las conclusiones de la investigación dejan ver cómo hay una inscripción en los cuerpos del sistema binario donde el *passing* es utilizado como un mecanismo de defensa en las personas trans, que también refuerza la identidad cis en la misma construcción de la masculinidad trans. A su vez, esto implica una feminización de lo masculino, donde existe un miedo latente a ser violentados si se les lee como cuerpos feminizados, llevando a un rechazo de lo que es percibido como femenino en la sociedad.

Introducción

La siguiente investigación nace desde lo impuesto, lo asimilado y lo implementado en la socialización que recibe una persona, específicamente en la construcción de la masculinidad trans y su correlación con la masculinidad hegemónica. Para este análisis, las subjetividades complejas (Hernández 2004; Gamboa 2020) viene a posicionarse como aprendemos a “ser” por lo que otros son y creamos nuestros sistemas de disposiciones ¹(Lahire 2003).

En ese sentido, la investigación problematiza las subjetividades complejas en hombres trans para ver las dinámicas que implican la construcción de un aspecto identitario, como lo es la masculinidad y entender ese conjunto que conforman a una persona, para abordar su complejidad correlacionándolo con la misma estructura social exigida bajo la masculinidad hegemónica.

Desde esta perspectiva, se abordan tanto las similitudes que conforman a un sujeto, como sus contradicciones, ya que como menciona Halberstam, esto lleva a no ver en lo trans un conservadurismo o como algo transgresor (de las construcciones sociales ya establecidas), sino verlo como algo que es esencialmente contradictorio (Halberstam, 2008). Todas las personas tienen contradicciones y afirmaciones, el fin de este trabajo es encontrar esas contradicciones y acuerdos en las construcciones de las masculinidades trans con la construcción social establecida de la masculinidad hegemónica.

De ahí que sea necesario analizar las vivencias, expresiones y performatividades de los hombres trans para poder establecer contradicciones, acuerdos y diferencias en la construcción de su masculinidad e incluso su deconstrucción o adaptación en contraste con lo aprendido o socializado (que devendría la masculinidad hegemónica) y su relación con los sistemas normativos de asignación de género, donde se da un enfoque primario de diferenciación basada

¹ Lahire lo entiende como el pasado incorporado que se importa a la acción, todo el conjunto de vivencias y experiencias.

en el binarismo de género

El tema de las masculinidades ha sido ampliamente abordado desde diferentes áreas, como en la sociología y la psicología, pero no hay muchas investigaciones que se inclinen a estudiar dicho tema en la comunidad LGTBIQ+ y esto se ve reducido en la población trans, por lo que este trabajo tratará de dar un paso exploratorio en ese sentido (el poco auge en este tema lo demuestran algunas investigaciones como la de Reyes 2004, Alvarado et al 2019 y Radi 2019).

Para poder analizar cómo se construyen las masculinidades en hombres trans, se utiliza la teoría fundamentada, en cuanto esta hace un análisis descriptivo y relacional (Campo y Labarca, 2009) en el cual busca la descripción de las masculinidades, y también sus relaciones, partiendo de la construcción social de las mismas y basándose en las narrativas trans, las cuales: buscan priorizar las voces trans (Radi 2019).

Bajo la metodología cualitativa, se utiliza la técnica del relato de vida a cuatro personas donde dos de ellos forman parte de la Organización Síwo Alâr, la misma consta de entrevistas virtuales con una guía temática de ejes centrales donde se busca una conversación fluida con la persona.

De ahí que el análisis de su subjetividad sea clave para entender los procesos que viven los hombres trans en cuanto a su masculinidad y analizar lo que se reproduce o lo que causa un quiebre, sus divergencias y matices. Por otro lado, se contrasta con lo conservador y lo exigido por la sociedad en cuanto a los roles de género, específicamente en lo que es ser un hombre y una mujer para la sociedad.

Cabe mencionar que esta investigación, al ser exploratoria, no busca crear una regla general aplicable a todas las construcciones que se den de las masculinidades en hombres trans y sus determinadas deconstrucciones, sino que busca analizar las expresiones, vivencias y performatividades que se dan en determinados sujetos, con determinadas situaciones y en un determinado lugar situado.

Al igual que se utiliza la palabra hombres trans como una “categoría paraguas que engloba tanto a las personas que desean modificar sus caracteres sexuales con el fin de acercarse al ideal masculino, como aquellas que deciden conservar caracteres socialmente vinculados con su género de asignación, reivindicando formas alternativas de masculinidad” (Grau 2016), siendo ambas válidas y mostrando el carácter diverso de las subjetividades complejas.

Teóricamente se utilizan las teorías feministas críticas y la teoría Queer priorizando la epistemología trans, pero a su vez versando la teoría sobre la masculinidad y el sistema sexo/género para entender la masculinidad trans y su asociación/contradicción con la construcción de la masculinidad hegemónica creada en las mismas personas trans.

A su vez, al relacionarlo con las teorías sobre la masculinidad, se busca ver cómo el “sistema patriarcal transmite a través de la socialización, normas de género, las cuales hacen referencia a los atributos y características que imponen obligaciones y prohibiciones, determinando, por lo tanto, la forma en la que hombres y mujeres deben comportarse y así mismo, excluye construcciones identitarias diversas que replantean o trasgreden este modelo hegemónico” (Ávila, Bermúdez y Monroy 2019).

Ambas teorías son divergentes en un modelo base (que en este caso sería el análisis de la masculinidad hegemónica o lo enseñado y construido socialmente) y sus variables o adaptaciones (las masculinidades trans, tanto en su reproducción del sistema como en su disrupción) mediante lo identitario, o las subjetividades. De ahí que se busca contrastar tanto la socialización primaria de los hombres trans (con el género asignado a nacer y lo que implica) y ese vínculo que transgrede esa norma al hacer su reafirmación de género, esto para mostrar las dinámicas sociales de los roles y estereotipos que emergen de esa ruptura y lo que implica para las personas trans en la sociedad.

A partir de estas bases teóricas, el problema de la investigación es ¿Cuáles son las contradicciones, diferencias y acuerdos que existen entre la masculinidad trans y la masculinidad hegemónica sobre las expresiones, vivencias y performatividades según las

subjetividades complejas de los hombres trans? donde se busca en un primer apartado el indagar la construcción social que se ha creado de la masculinidad hegemónica costarricense según la experiencia de hombres trans en Costa Rica. Luego, explorar las expresiones, vivencias y performatividades de los hombres trans en su masculinidad, para finalmente contrastar las diferencias, contradicciones y acuerdos de la masculinidad trans y hegemónica.

Justificación

A lo largo de la historia, se han estudiado de diferentes maneras la dicotomía sexo-género, y se han abordado y aportado diferentes categorías que las estudian y las explican, no se puede hablar de masculinidades sin hacer referencia a ese sistema, en tanto se fundamenta en la misma base, el binarismo hombre/mujer. Connell menciona que la masculinidad solo existe en un contexto de una estructura compleja de relaciones de género (Connell 2003), pero al trabajar con población trans, también viene la implicación del sexo, en tanto, como menciona Truzzoli: “Tanto el género como el sexo son susceptibles de desbordamiento de los encuadres rígidos” (Truzzoli 2017) y que como bien lo dice Butler, el género es performativo y el cuerpo es social (Butler 2007).

Teniendo esto en cuenta, el proceso de construcción de subjetividades en torno a la masculinidad se vuelve aún más complejo de lo que menciona Connell, debido a que no vendría a conformarse bajo una relación con una estructura general de poder (la subordinación de las mujeres) y en la relación de un simbolismo de la diferencia (oposición entre lo femenino y masculino) (Connell 2003), sino que la masculinidad se ve como la identidad, bajo un proceso de construcción con los otros (Reyes 2004) y su vez, permea las subjetividades de los individuos. Sin embargo, el argumento de Connell es aún vigente en el sentido de que deja ver las estructuras actuantes en las masculinidades, en tanto se convergen con la identidad de los sujetos y con un “ser” impuesto.

El abordar el tema de la masculinidad en hombres trans desde una perspectiva que engloba la identidad, posiciona el cómo se crean patrones que son incorporados y que muchas veces son contradictorios.

Con esto, al hablar de esta construcción de la masculinidad, se han encontrado muy pocos estudios, como menciona Mauricio Reyes: “los estudios entre masculinidad y diversidad sexual

apenas hay contornos de algo muy amplio” (Reyes 2003). Esto puede deberse a lo que menciona Rubio, refiriéndose a la negación del cambio de sexo en identificaciones de las personas trans en España: “es una discriminación social que afecta sobre todo a las mujeres transexuales, porque los hombres pasan más desapercibidos y, en la mayoría de los casos son invisibles para la sociedad” (Rubio 2008), refiriéndose a que los hombres trans, por realizar su reafirmación de género más “desapercibida” no son sujetos de múltiples ataques.

Esto es en parte cierto y parte falso, un diagnóstico realizado por un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica en el marco del Taller de práctica sociológica del programa de Bachillerato de Sociología, para La Política Nacional de Inclusión de Personas Trans en Costa Rica (Alvarado, et al. 2019), en el cual pude participar, muestra los mismo resultados a los que refiere Rubio, pero con la diferencia de hacer notar que los hombres trans también pasan diversos ataques, que si bien no son tan directos (en contraposición a su población espejo, las mujeres trans), están latentes.

Esto se puede ver en el caso de las violaciones correctivas², lo cual, aunque no haya una acción directa³, en este caso de violencia sexual, si hay un temor fundado a ser violados en espacios donde son ocupados por hombres cis⁴ (generalmente baños), y un temor también de hablar del tema debido a que la misma masculinidad puede permear su accionar, o sea, se ven inhibidos de hablar de las violencias sexuales que pueden tener porque eso les pone en una posición de vulnerabilidad (Alvarado, et al. 2019).

Por lo tanto, es muy peligroso afirmar que la “facilidad” que tienen los hombres trans los hace casi invisibles a la sociedad, puesto que es “invisible” y lo que causa ese rechazo y expulsión,

² Este tipo de violaciones, como lo refleja su nombre, se realizan ejerciendo el poder para “corregir” el comportamiento “desviado”, dándole una connotación positiva, pues se ve como una “cura” o como que algo está “mal” y por ende se arregla, abogando a lo moral.

³ En el sentido de que existe un miedo, más allá de un ataque que ya haya ocurrido, es la posibilidad de que llegue a ocurrir ese acto de violencia sexual.

⁴ Hombre cisgénero, personas cuya identidad y expresión de género coincide con el sexo biológico que se les asignó al nacer.

como menciona Butler, son esos géneros diferenciados, los cuales son sancionados por no representar bien a su género (Butler 2007).

Esta diferenciación tiene que ver mucho con los estándares que se le piden a cada sexo, pero la misma en ambos casos es difícil y compleja, y se complica más si no se realiza en la adolescencia, ya que todavía no se han desarrollado características sexuales, como menciona Aduy, Sandoval y otros, haciendo referencia a la reafirmación de género de mujer a hombre: “Si ha ocurrido la pubertad del sexo asignado al nacer, el cambio corporal completo es difícil. Por ejemplo, la configuración de la cadera más amplia en las personas transexuales FTM⁵, en comparación con los hombres genéticos, no cambiarán con el tratamiento hormonal con testosterona” (Aduy, Sandoval, e.t. 2018).

Por lo que esa “facilidad” puede variar según el tiempo en que se empezó a realizar su hormonización, o por factores sociales ya impuestos donde una mujer alta o musculosa no es bien vista, o un hombre que es más bajo de lo normal o que no es musculoso. Sin embargo, varios trabajos señalan una diferenciación marcada entre hombres y mujeres trans, enfatizando ese *passing*⁶ o el pasar por el otro género sin que se le reconozca trans (entre los trabajos están el de Cuevas 2019 y Álvarez 2017).

También, se tiene un ideal de que las personas trans cambian completamente al realizar su reafirmación de género, sin embargo, se debe tener en cuenta que alguien trans “no renace en tanto individuo, porque transforme su cuerpo, confronte estereotipos y jerarquías del género o construya una bibliografía singular. Es el poder del otro-jurídico-científico el que le da validez a su condición humana” (Escobar 2013). Esto no solo pone importancia a las instituciones que deberían estar encargadas de que tanto a un hombre trans como a una mujer trans no se le afecten sus derechos, sin priorizar un proceso sobre otro y sin poner como lo “abyecto” a una

⁵ Female to male.

⁶ Término acuñado por Nella Larsen en su novela que lleva el mismo nombre, donde se hace referencia al intento de Clare Kendry de hacer un “pase racial” y pasar por blanca para su esposo (Larsen 1929). El término también se usa para representar ese “pase” entre géneros.

población. Por lo que se pone importancia en que ese *passing* no es un “renacer” de un sujeto nuevo, omitiendo todo el proceso que pasa la persona bajo la insignia de que realizó su reafirmación de género y que reproduce aspectos impuestos.

Si bien, al realizar la reafirmación de género se da un sinnúmero de cambios tanto físicos como personales, no es que se renace en un nuevo individuo, es mediante el estudio de las subjetividades complejas que conforman a un individuo, donde se analizaran las vivencias que pasan las personas trans para tener en cuenta su complejidad.

De igual manera, Escobar menciona que muchas veces las personas que “pasan” y las que no, forman una jerarquía (Escobar 2013), situación que, como se verá más adelante, también afecta a los hombres trans que buscan de igual manera “pasar”. Sin embargo, no hay muchas investigaciones que apunten a esta problemática, donde se aborde el tema del *passing* o la importancia; del por qué “pasar desapercibidos”.

Esto no quita el peso de que las mujeres trans están en situaciones más vulnerables, (se les lee como mujeres) y que, basándose en datos del diagnóstico ya mencionado, la mayoría no tiene estudios universitarios (que no es el caso de la mayoría de los hombres trans en dicho estudio) y esto las expulsa del sistema (Alvarado, et al. 2019), además; de que el promedio de vida de una mujer trans es de 35 años (CDIH 2015), dato que no se tiene claro con los hombres trans.

A partir de este vacío y de los aspectos complejos de la reproducción del sistema binario, así como una “cortina” poco visible de “privilegios” que se asocian a los hombres trans sobre las mujeres trans, es que nace el interés de dar cuenta de los diversos factores sociales que están convergiendo en las subjetividades complejas de las masculinidades trans, en cuanto se ve la masculinidad como una construcción social, pero a su vez, como parte de la identidad de cada persona.

A su vez, se elige a la población de hombres trans porque los estudios que hay sobre masculinidades en Costa Rica no se realizan específicamente con esta población desde un enfoque que contrapone tanto la masculinidad trans (su construcción e implicación) con la masculinidad establecida denominada como hegemónica (lo que se exige).

Esto conlleva también a realizarlo desde las subjetividades complejas, ya que pone el énfasis en que el estudio de las personas está vinculado a diferentes factores que construyen al individuo, factores socialmente impuestos.

Antecedentes

Este capítulo se divide en dos ejes, en un primer eje se exponen las investigaciones que hay a nivel internacional, sobre todo enfocados en la vertiente de las masculinidades e identidades trans que van de la mano con la investigación. En un segundo eje, están las investigaciones nacionales, donde se identifican conceptos claves y contextualización nacional de la población, ya que las investigaciones son principalmente sobre la población trans o los ejes teóricos abordados.

Internacionales

En el ámbito internacional se encontraron algunos artículos que abordan el tema de las masculinidades diversas, y de las masculinidades en hombres trans, así como también trabajos que conectan con la identidad trans y el *passing*.

Uno de esos artículos es de Mauricio Reyes, el cual es clave para esta investigación, llamado “Masculinidades Diversas” realizado en México, donde investiga por medio del trabajo de campo en la ciudad de México, cómo los varones gays van construyendo su propia masculinidad, en la que el “reconocimiento genérico” no les impide asumir elementos estereotípicamente femeninos, pero, que puede interpretarse en algunos casos como un cuestionamiento de la propia masculinidad (Reyes 2004).

En este punto es de importancia identificar el por qué se cuestiona esa masculinidad, y que implica ser hombre y asumir otros roles. Más adelante se debatirá sobre esa presión ejercida a un cuerpo para que se adapte e interprete bien su sexo, el cual no es elegido por la persona, sino que es impuesto y su ruptura o no conservación de esos roles es sancionada.

Reyes también analiza la masculinidad como una “construcción social e histórica que se encuentra formada de elementos imaginarios y simbólicos” lo que implica una dificultad en su

observación (e incluso diría que también en su estudio), debido a que evoca a lo interno, viendo la masculinidad como una parte de la identidad, lo cual lleva a pensarla no como una “propiedad intrínseca del sujeto, sino a partir de su carácter intersubjetivo y relacional; es decir, a partir de la interacción cotidiana con los otros, el individuo se reconoce a sí mismo reconociéndose en los demás”, esa identidad no es esencial sino una construcción social e individual que requiere un sinnúmero de elementos culturales y relacionales para llevarse a cabo (Reyes 2004). Esto es de suma importancia para este trabajo, en cuanto no se busca analizar las masculinidades, sino su construcción, lo que éstas implican para los sujetos y sus relaciones.

Si bien Reyes no hace una definición exacta de lo que son las Masculinidades Diversas, a lo largo del artículo menciona que la masculinidad no es esencial del varón (lo cual es un punto base del que se parte en esta investigación) y analiza la relación que se ha pretendido establecer con un modelo de sexualidad hegemónica, partiendo de ligar género y sexo. Con esto, trata de mostrar que masculino y femenino no son órdenes “monolíticos y excluyentes; es decir, que el género no es un sistema binario de oposiciones, y que el planteamiento es que hombres y mujeres comparten muchos elementos que han sido considerados privativos de uno de ellos, lo que conlleva problemas en la construcción misma de las identidades individuales y colectivas” (Reyes 2004).

Por lo tanto, el debate sexo-género es esencial cuando se habla de masculinidades, ya que existe una correlación entre ambas, pero también existe una gama entre el sexo y el género que están en constante relación con las masculinidades, de lo cual se ha hablado poco, por ejemplo, la identidad.

Como conclusiones, Reyes menciona que no se debe de repensar las “identidades como entidades dinámicas; y que lo masculino y femenino no pueden ser consideradas como formas binarias y excluyentes, sino como órdenes normativos mediante los cuales se han construido las jerarquías sociales que determinan el papel de los sujetos en las interacciones sociales” (Reyes 2004). Volviendo al punto, donde la complementación de la masculinidad es un orden

tanto interno como externo.

También menciona, como la afectividad entre varones está plagada de formas en las que quiere demostrarse, pero de manera velada, oculta, a lo que él llama “Homofobia internalizada”, ya que muchos hombres acuden a encuentros gays sin reconocerse como tales, los llamados HsH⁷ mostrando esa dinámica de construcción de la masculinidad gay (Reyes 2004). Relacionando ese constante querer esconderse, querer “pasar” tanto en personas gays como en trans.

Por otro lado, entre los trabajos que analizan la población de estudio, y que a su vez trabaja el tema de las masculinidades, se encuentra el trabajo de Mariana Álvarez llamado: “Las paradojas de la (in)visibilidad. Trayectorias de vida de las personas transmasculinas en la Argentina contemporánea” el cual busca mostrar las paradojas que atraviesan estas personas en su proceso de visibilización, con el objeto de problematizar la relación entre igualdad/desigualdad, mediante el uso de las entrevistas a profundidad y de relatos de vida (Álvarez 2017).

Si bien la autora menciona que su objetivo no es analizar la construcción de las masculinidades en personas trans, sino cómo se da una invisibilización/visibilización de la personalidad trans, apunta a varios temas que son de suma importancia para el trabajo, como la heterogeneidad de las masculinidades, en cuanto en sus relatos ella encuentra a personas que prefieren hacer *passing* y a personas que aunque “pasan como hombres cis” usan y se identifican como trans y a un caso que aunque tiene una performativa de hombre le gusta que le llamen como ella para romper con la masculinidad hegemónica (Álvarez 2017).

Esto suma importancia en el sentido que existe una diversidad de masculinidades, que Álvarez llama como heterogéneo, pero que en este trabajo ya señalamos como masculinidades diversas, no solo en el sentido de la diversidad sexual, sino en el sentido de la diversidad de masculinidades que existen o que pueden llegar a crearse.

⁷ “Hombres que tienen Sexo con Hombres” categoría usada por ONGs para referirse a las personas gays para visibilizar que una práctica sexual no define la orientación del individuo.

Este artículo menciona también como hay una constante reafirmación con los otros, puesto que, de acuerdo a los relatos de los informantes, la persona transmasculina se hace visible ante la mirada de los otros sólo si se logra una masculinidad moldeada por la cultura hegemónica, poniendo en cuestión –y ubicando en la invisibilidad– las experiencias de otras masculinidades. Es decir, mientras que se visibiliza lo masculino dominante se invisibiliza lo trans. Esta invisibilidad en tanto persona trans, sus ventajas y desventajas es lo que problematiza el artículo (Álvarez 2017).

Otra idea recurrente en el artículo es que en muchos casos hay una sensación de sentirse invisibles. Esa invisibilidad tiene que ver con no ser reconocidos como masculinidades – alternativas a la hegemónica si se quiere– y ser confundidos, en ocasiones, con lesbianas butch o simplemente considerados hombres bio⁸ (Álvarez 2017). Si bien este trabajo no apunta a investigar el *passing* que realizan las personas trans, es un dato relevante que ha sido poco abordado y que por ende no se puede dejar de lado, en especial al abarcar las masculinidades que son aceptadas en la sociedad y que por ende se busca su reproducción en algunos aspectos y su deconstrucción en otros.

Por eso, como bien problematiza Álvarez, en este caso, la masculinidad hegemónica establece un régimen de poder que devalúa, margina, y en el caso de las transmasculinidades, invisibiliza a aquellos que no cumplen con este modelo o desobedecen a los cánones establecidos, haciendo que algunas masculinidades sean consideradas más válidas que otras. De allí que portar una masculinidad “diferente” a la hegemónica, lejos de significar un pasaje a la obtención de beneficios, se traduce en una posición de desventaja en relación a los pares masculinos y de invisibilidad en cuanto al reconocimiento social (Álvarez 2017).

De ahí la importancia del concepto que señala Connell, en cuanto no hay una sola masculinidad, sino varias que interactúan entre ellas y a su vez cambian entre sí (Connell 2003). No hay que ver sólo las relaciones que emergen con el género contrario, sino aquellas que emergen con los

⁸ Referencia que se hace a los hombres biológicos, léase hombres con pene.

pares, abriendo una gama de abordajes en el estudio de las masculinidades.

A esto, la autora menciona como se ve implicada una dificultad y un desafío al abordaje de masculinidades alternativas a la hegemónica, debido a que los marcos de los que disponemos para pensarlas provienen de una estructura de dominación social, económica y simbólica que tiene a los hombres como el grupo que ostenta privilegios, es decir: nuestros conceptos y estructuras de pensamiento son a la vez fruto de un sistema de dominación masculina, cuya mayor eficacia es la de haber logrado naturalizar lo históricamente creado, esencializando lo arbitrario (Álvarez 2017).

Este punto es retomado por varios autores y activistas trans tales como: Mauro Cabral (2003), Blas Radi (2019), Miquel Missé (2020), Halberstam (2008) y otros, donde se menciona esta conciencia de reproducir aspectos del binarismo que las personas cis también reproducen debido a que es un sistema en el cual se está inmerso y se lucha por romper⁹, sin embargo estos autores hacen un llamado de atención de no cargar a las personas trans con una lucha que no es de ellos (o solo de ellos), como si fueran las personas trans las encargadas de romper con el binarismo de género.

Álvarez señala también algo muy importante y muy poco hablado, que se señala también en el Diagnóstico base sobre vivencias y necesidades de la población Trans para la Política Nacional de Inclusión de personas Trans en Costa Rica 2020-2030, pero de manera muy escuálida, y es el ataque, o sentimiento de ataque latente que tienen las personas transmasculinas. La autora menciona que muchos hacen referencia al film “Los muchachos no lloran” (del cual también habla y aborda Villaplana más adelante) esto constituye una de las referencias ineludibles, en particular, el momento en que un grupo de amigos de un poblado rural del estado de Nebraska (EEUU) descubre que Brandon “no es un chico” obligándolo a exponer su cuerpo desnudo frente a Lana, su enamorada, para evidenciar sus rasgos femeninos (Álvarez 2017). Dándose lo

⁹ Paul B* Preciado escribe todo un manifiesto (en su obra *Manifiesto contra-sexual 2002*) y físicamente también reproduce una performativa binaria en lo establecido como masculino.

que yo llamo más adelante una feminización de lo masculino, en cuanto no importa cómo se lee la persona a sí misma o como se identifica, sino cómo es leída por los demás.

En este punto se menciona que no es que Lana no supiera que Brandon tenía senos y vagina. Su angustia y desesperación se despertó al ver cómo la persona que amaba era humillada y ultrajada. Pero el episodio de violencia no culminó allí. Como forma de escarmiento por “falsear su identidad” y para reafirmar el hecho de que no era un varón, ya que portaba genitales femeninos, lo subieron a un auto, lo trasladaron a un descampado, lo golpearon ferozmente y lo sometieron a una violación. Y finalmente lo mataron. Ese trágico desenlace como consecuencia de haber sido “descubierto” se presenta como un temor recurrente en los relatos de las personas transmasculinas (Álvarez 2017).

Resaltar ese miedo latente, que tiene una constante reafirmación al cuerpo femenino en cuerpos que son masculinos es parte de lo que llamo feminización de lo masculino, pero también deja ver que el miedo entre pares no es igual, ya que, si bien las mujeres trans son una población muy afectada, parte de esa afectación es visible, mientras que los hombres trans sufren de algo que no se habla, que no es visible, pero que está ahí. De ahí la importancia de abordar ambas poblaciones sin omitir alguna parte o creer que automáticamente se tienen más beneficios por ser hombres, que es algo que también es frecuente leer en investigaciones.

Sobre este miedo diferenciado entre ambas poblaciones, Álvarez ejemplifica muy bien lo que conlleva cada parte de la población, dejando ver que son violencias diferentes las que sufren los hombres trans y las mujeres, en especial en espacios binarios:

Al respecto, es necesario señalar una diferencia fundamental con las transfeminidades: si bien es probable que ellas resulten más observadas que ellos –tanto por su excentricidad, en algunos casos como por el hecho de que “se les note más” – lo cierto es que los riesgos que corren ellos por pasar como hombres no son comparables a las incomodidades que pueden atravesar ellas en los baños de mujeres. Mientras que las transfeminidades pueden sentirse incómodas ante la mirada vigilante, la risa burlona o algún

tipo de comentario discriminatorio por parte de las usuarias del sanitario, ellos pueden enfrentarse a ciertas expresiones intimidatorias, reacciones violentas –incluso extremas– o ataques sexuales por parte de los varones que concurren a esos sanitarios (Álvarez 2017).

Esto puede evidenciar el por qué algunos hombres trans realmente buscan ese *passing* o el “pasar desapercibidos”, ya que les permite no ser estigmatizados o discriminados, acceder a ciertos recursos, protegerse de potenciales ataques violentos, mantener un trabajo, por mencionar las ventajas más corrientes (Álvarez 2017).

Esto busca plantear que hay detrás de ese constante “querer pasar”, tratar de buscar los motivos por los cuales estas poblaciones performativamente siguen un canon estereotipado (o si tienen diferencias marcadas) del sexo con el cual se identifican, que vendría a ser lo que analiza esta investigación.

Entre las conclusiones principales del artículo, se menciona cómo en algunos casos hay un paso por el lesbianismo, como una fase al ser trans, y como la transmasculinidad –en tanto diferencia leída en relación a la hegemónica– tiene, en ocasiones, la posibilidad de invisibilizarse –y pasar inadvertida– y ese gesto puede ser asociado al acceso a una posición de poder y de privilegio, y en otras oportunidades esa misma invisibilización es consecuencia y producto de una situación desigual (por miedo a la violencia que se puede ejercer) respecto, por ejemplo, a los hombres bio (Álvarez 2017).

Por ello, es necesario problematizar las posturas que conciben que la visibilidad es siempre algo positivo y beneficioso. Ya que, como dan cuenta las trayectorias de las transmasculinidades, es necesario investigar empírica y contextualmente sus privilegios al igual que sus riesgos y desventajas (Álvarez 2017). Mostrando que no se trata de personas invisibles, sino que hay detrás todo un trasfondo más allá de la invisibilidad, que va en una contradicción constante entre su identificación trans y su “querer pasar” y que claramente no es la regla de todas las personas trans.

Si bien esta investigación, como un paso exploratorio busca ver las dinámicas que se dan en la construcción de las masculinidades, también hay que tener en cuenta que la masculinidad, como una construcción social con los otros, puede tener múltiples variaciones y el hecho de que haya muy pocos estudios con la población de hombres trans, genera un reto importante.

Por último, el artículo “Passing, enmascaramiento y estrategias identitarias: diversidades funcionales y sexuales no normativas” De Paco Guzmán y Raquel Platero analiza la relación y conexiones entre la exclusión y opresión que se ejerce en las sexualidades no heteronormativas mediante la diversidad funcional y la misma sexualidad no normativa, incorporando el elemento del *passing*, cuestionando el mismo desde que tanto se puede o no ser evidente un posicionamiento de un sujeto dentro o fuera de las normas dominantes (Guzmán y Platero 2012).

Para esto, realizan un diálogo con cinco personas claves que eligen por ser personas con diversidad funcional y pertenecientes a sexualidades no normativas en el contexto español, realizando un análisis interseccional que desea mostrar las dificultades y representaciones sociales a las que se enfrentan esta población (Guzmán y Platero 2012).

La investigación habla sobre la identidad y menciona que muchas veces la misma es concebida como algo claramente articulado, aunque es posible que existan jerarquías, como un cubo rubik, donde en ciertos momentos algunas identificaciones se convierten en más relevantes, seleccionado mostrar más una cara y no otras (Guzmán y Platero 2012).

Esto se liga con el *passing*, en tanto puede tomarse como indicador de grado de exclusión que experimentan estas personas, que tratan de asimilarse a estas estrategias, relacionando el mismo con lo que llaman como enmascaramiento, que es que una persona con diversidad funcional debe hacer todo lo posible para llegar a los niveles de autonomía física “normales”. Esta comparación busca quitar importancia o relativizar un atributo considerado estigmatizante (Guzmán y Platero 2012). Por lo que esta comparación muestra cómo el *passing* y el mismo enmascaramiento son medidas de defensa que utilizan las personas ya sea con diversidad

funcional o sexualidad no normativa por ser sujetos a situaciones que se les exige seguir, de ahí la importancia para esta investigación, el ver qué aspectos se reproducen por ese “debe ser” impuesto que busca a sujetos perfectos y que encajen en los estándares sociales.

Como conclusiones, se menciona como existen regímenes de poder que delimitan lo que se percibe como normal o aceptado en términos tanto de capacidad y sexualidad, donde se da por sentado que todo sujeto es heterosexual y con un cuerpo funcionalmente legitimado, sin contemplar la posibilidad de que se encuentren en zonas de discordancia (Guzmán y Platero 2012).

Por último, mencionan que estrategias como el *passing* y el enmascaramiento son utilizadas con frecuencia para protegerse frente a la estigmatización, pero escondiendo costes en otros niveles que pueden ser insostenibles. Donde también invita a analizar de qué formas se perpetúan los regímenes de poder capitalistas y heterocentros en los cuerpos (Guzmán y Platero 2012).

Las investigaciones de este apartado nos dan un panorama general de la implicación del género en la construcción de la masculinidad trans, así como dejan ver una gama de violencias que pueden sufrir los hombres trans, recurriendo a medios como el *passing* para mitigar esas violencias. También, ponen en relieve la imposición social ejercida por medio de la masculinidad hegemónica, que devalúa a ciertos sujetos o los hace ser menos hombres según sus parámetros.

Nacionales

A nivel nacional, son pocos los estudios que abordan a los hombres trans, y esto se ve reducido si hablamos de masculinidades, sin embargo, hay algunos estudios realizados que sirven como base fundamental para esta investigación, donde en algunos casos no se trabaja con la misma población, pero si el tema de las masculinidades, y en otros casos que trabajan con la población, pero en otra vertiente o área de estudio.

Uno de ellos es el artículo “Hombres inventados. Estudios de masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social” de Mauricio Menjívar Ochoa. Este documento realiza un balance donde explica cuáles han sido y son las concepciones de masculinidad que han servido de base a la nueva producción académica de esta problemática. Además de ello, el trabajo busca encontrar las derivaciones sociales y políticas de estas concepciones, introduciendo la historización de las categorías usadas en los diferentes enfoques, mediante la historiografía (Menjívar 2007).

En este artículo, se menciona como los primeros esfuerzos para abordar el tema de la masculinidad en Costa Rica pueden detectarse al menos a partir de finales de los años de 1970, inicios de la década de 1980, y como su auge se produce en la primera mitad de la década de 1990, teniendo una creciente cantidad de publicaciones, que abarca las áreas de la investigación y la reflexión académica, así como el crecimiento personal y el cambio social (Menjívar 2007).

Menjívar menciona también las ramas y los temas más estudiados, comenzando con las categorías bases, las cuales son tres: primero, la elaboración de propuestas metodológicas para el trabajo con hombres; segundo, el levantamiento del estado de la cuestión sobre la masculinidad, así como la reflexión y el debate teórico y, por último, la investigación empírica (Menjívar 2007).

Un segundo criterio de clasificación que hace el autor es temático. Según este, la mayor

producción se ha desarrollado en los temas de la violencia, la paternidad y una reflexión general sobre la identidad masculina. En tercer lugar, y en términos disciplinarios, menciona que van en dirección de enfoques afines a la psicología y la sociología, desde donde se han producido más trabajos. Por último, sería en los espacios universitarios, académicos y gubernamentales donde se habría producido la mayor parte de las publicaciones (Menjívar 2007).

Entre las conclusiones que encuentra el autor, menciona como las publicaciones más estrechamente ceñidas a la teoría desarrollada por los estudios sobre masculinidad, hacen que se constriñen las posibilidades de análisis, restringiendo los problemas de investigación y presentando una imagen más estereotipada y simplificada del conjunto de la población de los hombres, lo cual estaría asociado al uso sin crítica que algunos hacen de conceptos como el de masculinidad hegemónica (Menjívar 2007). Esto quiere decir que los trabajos sobre masculinidad son superficiales, donde no existe una conjunción de los conceptos con la realidad que pueda explicar términos tan académicos y sus utilidades, sino que solo se mencionan y se reproducen en lo ya dicho.

Por el contrario, aquellos estudios que tienden a separarse de estas influencias teóricas, o a basarse por completo en otras herramientas conceptuales, han generado un panorama más amplio y rico sobre el tema, sin obviar el problema del poder y su relación con la dominación sobre las mujeres y, aún más, las relaciones de poder entre los mismos hombres (Menjívar 2007). Esto viene a ser clave para dicho estudio, en cuanto no se parte solo de una dominación con las mujeres, sino también con los hombres y personas trans, lo que complejiza el tema y no lo convierte en un binomio hombre vs mujeres.

Esta investigación deja ver las perspectivas teóricas que se han abordado desde la masculinidad en Costa Rica, sin embargo, el mismo autor menciona que no ahonda en los estudios de masculinidad en la población LGTBIQ+, aunque sí deja claro que hay estudios en ese sentido.

Otro antecedente nacional es: “La patologización de la transexualidad: contemplando posibilidades de resistir desde algunas construcciones identitarias de género no hegemónicas” de Mario Andrés Soto Rodríguez, el cual es un artículo del 2014 que se plantea la forma en que algunas identidades de género se constituyeron históricamente como psicopatológicas y que a su vez fueron reforzando otras como normales. Se utilizan dos estudios de caso que se realizaron en otra investigación, exploratoria y cualitativa, sobre los efectos e implicaciones que podrían tener los diagnósticos psiquiátricos sobre la identidad de género en la constitución de la subjetividad trans (Soto 2014, 145).

Soto analiza la manera en que algunas identidades de género, entendidas como parte de la sexualidad en tanto campo de estudio, se fueron convirtiendo en signos de normalidad/anormalidad, basándose en discursos psiquiátricos donde solo se desprendían dos maneras únicas de caracterización del género para pensar la identidad, el ser hombre o mujer. Con lo cual, se restringe la manera en que podemos o no utilizar el cuerpo y el género, siendo la psicopatologización el precio que habría que pagar para poder ejercer cierta autonomía corporal (Soto 2014, 149-151).

En el artículo, se menciona cómo se van formando esas identidades de género no hegemónicas, las cuales resultan de construcciones identitarias que están en una resistencia que el autor llama como “paradójica” ante el binarismo de género, donde entran las identidades trans. Esto debido a que lo trans contradice, por una parte, la concordancia sexo-género, pero, a su vez caen en un reforzamiento de la matriz cultural de género, planteando sus identidades a partir de lo que “ser” hombre o mujer (Soto 2014, 155).

Ver la identidad trans como una contradicción ya se ha sostenido en esta investigación, debido a que el peso no debería caer en los sujetos, sino que hay que problematizar los géneros establecidos como normales y los que no. Siguiendo la lógica de que lo establecido se puede romper, implicaría también que existen parámetros que se pueden mantener o mezclar, que es lo que busca explorar esta investigación.

Al hablar de las identidades, se menciona también las “identidades otras” que el autor menciona como aquellas que no se adscriben a ninguna lógica binaria de los sexos/géneros (Soto 2014, 155). Esto sería un ideal, como menciona el autor:

La resistencia política evidenciada a partir de la experiencia de los casos, permite vislumbrar la forma en que las identidades catalogadas como trans demuestran que la identidad de género no es una verdad estable e incuestionable, así como al mismo tiempo, por la necesidad de adscribirse a las formas en que el mundo y los cuerpos son representados desde las cristalizaciones de verdades producidas por algunos saberes, caen en la trampa de lo que desmiente, enmarcándose como “hombres” que devienen “mujeres”, en lugar de plantear nuevos lugares, lugares otros, que se inscriban en los intersticios de la lógica binaria, o que la desechen como marco interpretativo del género (Soto 2014, 162).

Si bien Soto deja claro y explica cómo se da esa patologización de unas identidades, y el funcionamiento que se establece en el binarismo, en las conclusiones arroja cuestiones como “caer en la trampa de los que desmiente” o ese “en lugar de plantear nuevos lugares” como si fuera el deber de las personas trans el romper con un sistema que ha estado establecido, y que como él mismo menciona, que ha estado patologizado y estigmatizado por el simple hecho de no pertenecer a la norma.

Si bien el planteamiento de las “identidades otras” es algo que va más allá del binarismo, también hay que cuestionarse en el querer ser mujer o hombre trans, y enfatizar que se pertenece a ese sexo y a esa identidad (que en todo caso no se niega que eso sea reproducir el mismo sistema, pero justamente hay que plantearse el por qué se reproduce).

Como conclusiones, se menciona como el surgimiento de la sexualidad como campo de estudio y el afán clasificatorio médico, han producido la construcción de ciertas posiciones subjetivas como anormales y enfermas, por medio de la generación de taxonomías de control en torno al sexo y las identidades de género. Dejando ver que la psiquiatría no debería enfocarse tanto en la necesidad de forzar a cada uno, a entrar en determinadas categorías identitarias, que traen consigo un peso simbólico que va más allá del lenguaje utilizado entre los profesionales de

salud (Soto 2014, 161).

Por otro lado, termina con la reflexión que es con la repetición de actitudes, conductas, formas de pensar y de estar en el mundo, lo cual hace que nos formemos a nosotros mismos y a eso que entendemos como una identidad “estable”. Procesos que no son necesariamente voluntarios o conscientes, sino que están atravesados por todo un entramado de controles erigidos en el saber legitimado que nos hace ver lo cultural como natural (Soto 2014, 163).

También se encuentra el artículo “Gente queer: masculinidades femeninas y el dilema de las identidades” de Álvaro Carvajal. Este ensayo realiza un análisis de las masculinidades femeninas, concepto que se toma de Jack Halberstam. El análisis se hace a partir de varias películas que muestran la diversidad de las masculinidades femeninas; sin embargo, el interés de este ensayo se centra en los transgéneros y transexuales de mujer a hombre, por representar el extremo de un continuo en el que los cuerpos “hembriles” asumen identidades masculinas (Carvajal 2014).

Aunque este artículo se basa en películas, cuyo protagonista es (a simple vista) hombre trans, parte de ese “ser y hacerse masculino por parte de cuerpos y las identidades femeninas” analizando particularmente seis películas: *Boys don't cry*, *Falso orgasmo*, *Garzon Maudit*, *Two girls in love*, *tan de repente y un amor diferente*, y mencionando otras como; *Sancharram*, *Filme XXY* y *Transamerica*, basándose en un análisis con enfoque en la filosofía analítica (Carvajal 2014).

Carvajal menciona como, bajo la teoría de Halberstam, las masculinidades femeninas se consideran las sobras despreciables de la masculinidad dominante, (como bien lo representa *Boys don't cry*), con el fin de que la masculinidad de los hombres pueda aparecer como lo verdadero (Carvajal 2014). Esto no es algo nuevo, teóricas feministas como Nicole Claude Mathieu también mencionan que la mujer es sobre todo un “no-sexo masculino” y por lo tanto y siguiendo la línea de Inés Orobio de Castro, parece que no se puede concebir una “verdadera” masculinidad en la mujer, no en tanto que la mujer es inferior al hombre, sino en dirección a

una evaluación diferente de la relación entre orientación sexual y sexo biológico (Claude 2005). Sin embargo, y siguiendo la corriente transfeminista, las categorías clásicas de hombre/mujer se quedan cortas (Muñoz 2018) y sería erróneo partir de esa categorización.

Carvajal menciona esa guerra existente de las fronteras de la identidad diversa, y de cómo esas situaciones de la identidad no son fáciles de descifrar o decodificar porque no se ajustan a la norma, y por lo tanto es válido cuestionarse el que entra y que no en los conceptos (y yo agregaría el por qué), ya que como menciona, el otorgar una etiqueta tiene consecuencias, por ejemplo, en el caso de la diversidad sexual.

Estas etiquetas sirven para elaborar la identidad, y el nombrar el hecho que influye sobre el mismo hecho social, ya que hay territorios que están claramente marcados; no obstante, también existen transiciones entre fronteras que son difusas (Carvajal 2014). Por lo tanto, más que hacer calzar algo o alguien en una categoría, hay que ver las gamas alrededor y cómo las mismas convergen y se desplazan, e incluso se transforman.

La importancia que pone Carbajal a discutir, aunque no lo haga explícitamente, es la del lenguaje, ya que la misma comunidad LGTBIQ+ se va llenando cada vez más de letras y conceptos que buscan encasillar cuerpos y sentires en categorías. Ya se ha visto lo difícil que es nombrar a personas no binarias y a las mismas personas trans, ejemplo de eso se puede ver como la RAE no cede a poner palabras como “elle” que denominen a las personas como neutras, cuestión que sí existen en las declinaciones del sustantivo en el latín (Diccionario ilustrado Vox 2015).

Esto suma a esta investigación las fronteras que impone el lenguaje, y a su vez las categorías que se tienen de análisis con esta población, que muchas veces son limitadas o siguen la misma lógica de crear un campo difuso en vez de clarificar las categorías que se usan.

Entre otro de los trabajos, se encuentra la tesis para optar el grado de Licenciatura en Sociología llamado: “Percepciones y narrativas de personas trans y actores claves en relación con el acceso

a los servicios de salud públicos en Costa Rica” de Camila Anaité Cuevas Barberousse, esta tesis aborda la correlación entre el contexto costarricense moderno, la normativa y la práctica médica-psiquiátrica sobre el acceso a los servicios en salud públicos de las personas trans. En la misma se prioriza el enfoque cualitativo en la recolección de información y análisis a partir de la teoría constructivista fundamentada y la epistemología feminista o conocimientos situados, por medio de entrevistas a profundidad a personas trans usuarias del sistema público en salud y cuestionarios a profesionales en salud trabajadores del sector público como actores clave (Cuevas 2019).

La recolección de datos se dio por cuatro vías distintas: (1) Revisión documental, (2) Entrevistas a profundidad a personas trans, (3) Cuestionario a actores clave y (4) Registro audiovisual a personas trans. Los criterios de selección de las personas entrevistadas fueron los siguientes: ser mayor de edad, ser participante de algún colectivo referente a la identidad trans y haber utilizado los servicios de la CCSS en cualquiera de sus tres niveles.

Si bien esta tesis se centra más en el ámbito de acceso a la salud de personas trans, Cuevas no solo se centra en este ámbito, sino en todas las dinámicas que implican o no el acceso a la salud, como menciona: “existe un engranaje de violencias suscitadas en los cuerpos trans que parece tener una tendencia acumulativa, en tanto la discriminación y el rechazo desde los primeros indicios de reafirmación de su identidad de género, condicionan su expulsión primera de los centros de educación y del sistema de contratación formal laboral, entre otros espacios - incluido el familiar-, lo cual tiene como consecuencia la alta incidencia de personas trans en situaciones económicas precarizadas” (Cuevas 2019).

Pero esto también implica una diferenciación sobre las dinámicas entre hombres y mujeres trans, mencionando el *passing*:

El *passing* es relevante en las posibilidades de agenciamiento y desempeño social, en tanto este término hace referencia a la capacidad de una persona trans de hacerse pasar por una persona cisgénero, es decir, que no se le logre identificar en la interacción y a simple vista como persona disidente al género que le fue asignado al nacer. Este término, como se puede deducir, tiene sentido y surge en un contexto cis-normativo e imperativo en la correspondencia unívoca sustentada en el sistema sexo/género. Dicha condición, en las narrativas expuestas en esta investigación, se otorga un mayor porcentaje de logro al *passing* a los hombres trans, por lo que, a pesar de no existir datos que respalden esta percepción, se asocia con un acoplamiento laboral y educativo mayor, por lo que las mujeres trans se asocian, en mayor medida, a los casos de expulsión y precarización de las condiciones de vida (Cuevas 2019).

Esto es importante, en tanto deja ver una problemática que ya se ha mencionado, que muestra un vacío en tanto que no hay muchos estudios con hombres trans que puedan afirmar que realmente el *passing*, como menciona Cuevas, sea el que cause que los hombres trans tengan mayores “ventajas” que las mujeres, ya que también se podría decir que el ser hombre implica también ese posicionamiento o que su proceso de hormonización fue cuando ya habían terminados sus estudios, por lo tanto, pueden ser muchos factores los que actúen en ese sentido.

Entre las conclusiones que menciona Cuevas, se encuentran que las “construcciones sociales conforman regímenes heterosexistas que se han nombrado con anterioridad, poniendo como abyecto lo trans y como patología de locura que, en última instancia, jerarquiza cuerpos, sentires, deseos, vivencias y condiciona el éxito a la legibilidad y funcionalidad del quehacer y accionar de los individuos y los colectivos; volviendo toda propuesta social en algo performativo con consecuencias reales en las condiciones del ser y vivir, así como un campo (in)fértil para la vigilancia, el castigo, la recompensa, las resistencias y la transformación” (Cuevas 2019).

También, menciona como la discriminación es consecuente a una violencia institucionalizada, cuestión que pone en evidencia una interdependencia en la precarización de la realidad material de la institución pública, el empuje geopolítico de la agenda institucional eclesiástica y las tendencias a construir un imaginario costarricense de mayoría moral como fundamento democrático contra el avance de los postulados jurídicos internacionales en materia de derechos humanos (Cuevas 2019) coerciendo así a una parte de la población, los y las trans.

Por otro lado, está el “Diagnóstico base sobre vivencias y necesidades de la población Trans para la Política Nacional de Inclusión de personas Trans en Costa Rica 2020-2030” Realizada en el marco del curso de Taller Integrado de Investigación Sociológica en el 2019, realizado por María José Alvarado Salazar, Silvia Arce Solano, Kevin Brenes Matew; et al. Este diagnóstico se realizó en conjunto con el PNUD, Casa Presidencial, Transvida y la Escuela de Sociología con supervisión de la Dr. Isabel Gamboa, con el propósito de brindar un diagnóstico sobre las condiciones de vida y las vivencias de la población trans en el país, que permita fundamentar la política misma.

La investigación es de tipo cualitativa con enfoque interpretativo y análisis taxonómico, analizando las vivencias, las autopercepciones, las representaciones sociales y la inserción laboral/educativa de las personas trans, las cuales resultan claves para conocer y analizar a fondo la realidad de esta población. Para esto se realizaron 9 entrevistas a profundidad, las cuales tuvieron tres entrevistas de validación del instrumento, las entrevistas se dividieron en tres ejes: uno sobre trabajo, otro de educación y el último sobre procesos de socialización y familia. También se realizaron dos grupos focales, se realizó un sondeo con una encuesta relámpago a un total de 101 personas para conocer si sabían sobre la población trans o cuál es su percepción de la población, también se tuvo un conversatorio con adultas mayores de Transvida (en tanto la esperanza de vida de una mujer trans es de 35 años), un recorrido nocturno con la Asociación Transvida en los lugares de trabajo sexual y un taller de validación de la información recolectada (Alvarado et al. 2019).

En el diagnóstico se hace un análisis del tipo de violencia que reciben las personas trans en el país, resaltando seis como las principales: violencia psicológica, matonismo, física, simbólica, patrimonial y sexual (Alvarado et al. 2019). Poniendo énfasis en las múltiples violencias que pueden sufrir las personas trans.

Con el fin de comprender de forma integral las vivencias de las personas, se realiza un análisis de los sentimientos expresados en las entrevistas y los grupos focales, basándose en la sociología del cuerpo y los sentimientos, ya que con éstos se evidencia la forma en que las acciones realizadas en múltiples entornos y por determinados actores sociales, atraviesan los cuerpos propios. Los principales sentimientos que se encontraron fueron: angustia, miedo, indignación, alegría, muerte, impotencia, rechazo, tristeza, frustración y vergüenza (Alvarado et al. 2019) dando a notar que son sentimientos negativos en su mayoría.

También se hablan de las luchas por resistir, ya sean a la violencia que han sufrido o la misma expulsión que sufren del sistema, viéndose la resistencia como un acto de defensa, pero también como los mismos se materializan en actos concretos, en muchos casos, por romper con el orden establecido. Este apartado muestra a las personas trans no sólo como receptoras de violencias, sino que también tienen prácticas con las que resisten (Alvarado et al. 2019).

A su vez, se investiga los recursos con los que cuentan las personas trans, ya sean propios, como: la autodeterminación, estudios, recursos económicos, entre otras; o, recursos externos en forma de apoyo como: el familiar, amistades, instituciones, entre otros, donde la mayor problemática encontrada es el poco apoyo recibido por los familiares y por ende la expulsión temprana de la casa, en la mayoría de los casos en mujeres trans (Alvarado et al. 2019). Misma problemática que reafirma el Censo Nacional LGBTIQ+ más adelante.

En este apartado se menciona que la mayoría de las personas trans femeninas no tiene estudios universitarios (que no es el caso de la mayoría de los hombres trans en dicho estudio) y esto las expulsa del sistema, ya que gran parte de la población trans femenina se dedica al comercio sexual (Alvarado, et al. 2019). Confirmando el diagnóstico realizado en Costa Rica, el Censo

Nacional de Uruguay realizado en el 2016- 2017 menciona:

Al analizar el desempeño educativo por identidad de género, se desprende que las mujeres trans tienen menores rendimientos educativos. Un 12,8 % de las mujeres tienen como máximo nivel educativo primaria incompleta, y en el caso de los varones trans desciende a 5,3 %. Por otro lado, mientras que el 2,5 % de las mujeres trans tiene universidad incompleta, se registra un 9,6 % de varones trans con este nivel educativo (MIDES 2017).

También en el diagnóstico se aborda el contexto social de la situación que pasan las personas trans con respecto a los derechos humanos, donde se desarrolla el análisis del cumplimiento, el incumplimiento y los atropellos en relación a los derechos humanos de la población trans en el país, esto es importante porque si bien se han realizado cambios como el del nombre en la cédula, en otros documentos, como en la hoja de delincuencia no se da ese cambio, anulando el primero a la hora de conseguir trabajo (Alvarado et al. 2019).

Por último, se puede observar que es lo que la población trans espera lograr para poder tener mejores condiciones de vida, y es a partir de sus expectativas que se pueden entender sus necesidades. Éstas van referidas a temas como el trabajo, demandas corporales e identitarias, familia y concientización; respectivamente, donde una gran mayoría aspira a un trabajo que no sea el comercio sexual (Alvarado et al. 2019).

Este diagnóstico es una base para poder contextualizar la situación de las personas trans en Costa Rica, así como el conocer qué sienten, en tanto que no invalida sus sentires, y también el ver las formas en que resisten y lo que aspiran, siendo un marco amplio de análisis, tanto de hombres como de mujeres trans.

Por último, se encuentra la “Encuesta Nacional LGBTIQ+ en Costa Rica” publicada en marzo del 2022 por la Asociación Somos realizadas por Esteban Alfaro, Gabriela Corrales, Nathan Romano y Jessica Pérez siendo el primer esfuerzo nacional por caracterizar las condiciones sociodemográficas y condiciones de vida de las personas LGBTIQ+ en Costa Rica. Esta encuesta busca determinar las barreras estructurales que dificultan el ejercicio pleno de sus

derechos humanos. El estudio aporta evidencias del impacto que el estigma ejerce en las personas LGBTIQ+, así como de los costos sociales y económicos relacionados a la exclusión y la discriminación de que son objeto (Somos 2022).

La encuesta se realizó con una revisión documental, así como un mapeo de las organizaciones de la sociedad civil de defensa de las personas LGBTIQ+. En el informe sólo se incluyen los resultados depurados de la aplicación de la encuesta, luego de un proceso de selección y análisis. La población sujeta de estudio estuvo formada por personas LGBTIQ+ mayores a 18 años que residían en el país, indistintamente de su estatus migratorio. (Somos 2022).

Alguno de los datos que arroja la encuesta son las relaciones que tienen las personas de la comunidad con la familia, donde 25,40% indicó que mal, 23% lo catalogó como regular, 18,20% respondió que bien, 16,20% no sabe cómo catalogar la reacción, 10,30% indicó que la reacción fue muy buena, y de manera preocupante, un 6,90% seleccionó la opción muy mal, en esta última categoría se engloban aquellas reacciones donde hubo violencia física y/o emocional, personas a las que se les expulsaron del hogar, personas sometidas a terapias de reconversión sexual entre otras formas operativas de violencia (Somos 2022).

Otro dato relacionado es que la “La falta de apoyo familiar” mostró un 72.19%. Al respecto, se menciona que la familia es uno de los principales agentes socializadores y es protagonista en los procesos de desarrollo desde tempranas edades, es en el contexto familiar donde se obtienen aprendizajes básicos y herramientas para desenvolverse en otros contextos y para vincularse con el resto de las personas, incluso en el círculo familiar es donde se moldean algunas características psicológicas tales como autoestima y autopercepción. En este sentido, la familia tiene un papel significativo que, si bien puede fungir como red de apoyo, parece que, para el 72.19% de las personas participantes de la encuesta, más bien es percibida como un factor de riesgo con cuyo apoyo no se cuenta (Somos 2022).

En cuanto a la población trans, menciona que (0,79%) 8 hombres trans cuentan con secundaria completa, mientras que, las mujeres trans tienen la menor distribución, 2 (0,20%) con universidad completa, 2 (0,20%) universidad incompleta y 2 (0,20%) secundaria completa. También fueron señaladas como problemáticas a enfrentar las discriminaciones en distintos espacios laborales (30.69%) siendo las personas trans quienes explicitan la necesidad del cupo laboral en el territorio nacional (Somos 2022).

Por último, un dato importante que menciona esta encuesta es que casi un 56% de las personas encuestadas indicó que ha tenido ideas suicidas, dejando ver que hay un abandono o poco abordaje de la salud mental en la población LGBTIQ+ en Costa Rica (Somos 2022). Este dato es importante ya que no hay estudios que hablen del suicidio en la población LGBTIQ+ o que muestre datos de cuantos suicidios hay en la comunidad, si bien el trabajo no aborda el tema de la salud mental, sería relevante más estudios enfocados a esta comunidad en este tema.

Como resultados, se menciona que dentro de los retos como sociedad se encuentra recolocar la relación de las personas con la sociedad en su conjunto, es decir, romper con los estereotipos que discriminan a un individuo por sus características, origen, creencias, identidad de género, recursos socioeconómicos, orientación sexual, capacidades que hace que se trasladen a grupos vulnerables. De ahí que, que se inste a recolectar experiencias, puntos de encuentro y desencuentro dónde se evidencie la discriminación hacia las personas LGBTIQ+ (Somos 2022) como una recomendación del estudio.

Para finalizar, este apartado muestra un conjunto de conceptos y panorama general de las personas trans en Costa Rica, por ejemplo; la “Encuesta Nacional LGBTIQ+ en Costa Rica” y el “Diagnóstico base sobre vivencias y necesidades de la población Trans para la Política Nacional de Inclusión de personas Trans en Costa Rica 2020-2030” nos habla un poco del panorama general de las personas trans en el contexto costarricenses, y las investigaciones de Cuevas, Carvajal, Menjívar y Soto apuntan a conceptos claves que dan soporte teórico a la investigación, tales como el tema de la masculinidad y sus abordajes, el tema del *passing* y de

la identidad trans.

A su vez, las investigaciones hablan de varios vacíos que hay sobre el tema debido a la poca información encontrada que puedan dar peso o soporte a los resultados encontrados, dejando ver que sobre el tema y la población todavía hay espacios que hilar e investigar a fondo.

Perspectiva teórica

Este apartado se divide en tres ejes principales que engloba los principales conceptos teóricos de esta investigación, el primero aborda la construcción social, lo que implica esta construcción mediante las subjetividades complejas y cómo las mismas sirven para analizar la complejidad de las masculinidades.

En el segundo apartado se analiza mediante la teoría Queer, la implicación del sexo y el género, como se entiende el mismo y como se abordan los sistemas binarios bajo una perspectiva que prioriza lo heterocispatrialcal.

Por último, mediante la teoría feminista crítica, se pone en debate la teoría y los cuestionamientos de lo trans, posicionando la importancia de no dejar de lado los sistemas de opresión que hay detrás del binomio sexo/género y la problemática alrededor de no tener definidos estos conceptos con claridad.

La gradación de las masculinidades

Para poder analizar los fragmentos que constituyen tanto la identidad como las masculinidades, se tomarán conceptos claves como: la construcción social, la deconstrucción y la reconstrucción que hacen énfasis a un proceso que está en constante cambio y que nunca está acabado y que analizamos bajo las subjetividades complejas.

El análisis de la subjetividad como bien lo menciona Gamboa “implica una relación de ida y vuelta con las instituciones; se sitúa en un lugar y un tiempo determinados; y por ello, se produce colectiva e históricamente” (Gamboa 2020, 13), poniendo un énfasis en el aspecto social, el contexto y localidad en la que se crean las subjetividades.

Hernández menciona la importancia de analizar no sólo la subjetividad, sino su complejidad: “Una de las recientes líneas principales de cambio de las concepciones de la dinámica social en la que los procesos de la subjetividad desempeñan un papel importante... la constituye su interpretación desde la perspectiva de la complejidad” (Hernández 2004,2).

Este autor menciona cómo las subjetividades complejas vienen a analizar no sólo la relación entre parte-todo, sino que también nos lleva a analizar las asociaciones de cada elemento entre los dos polos y la naturaleza de cada uno de ellos (Hernández 20004, 6). Esto para abordar no solo las relaciones que existen entre la concepción de la masculinidad hegemónica mediante el análisis de la construcción social que tienen las personas trans y la misma construcción/deconstrucción de la masculinidad trans, sino la naturaleza de ambas masculinidades, cómo funcionan y se desarrollan.

Para poder abordar este tema, se debe tener claro qué se entiende por construcción social. Berger y Luckmann son unos de los principales autores que analizan el concepto, mencionando que toda actividad humana está sujeta a la habituación. Esto quiere decir que todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que es aprehendida por el que la ejecuta. Además, la habituación implica que la acción puede

volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos (Berger y Luckmann 2003).

Al hablar de construcción social, nos referimos a esos patrones que han sido establecidos de tal manera que se ven como naturales, o como dirían Berger y Luckmann, de esas acciones habituales, que serían parecidas a las taxonomías inmediatas que menciona Halberstam, que son categorías utilizadas a diario para interpretar nuestro mundo y que funcionan tan bien que no las reconocemos (Halberstam 2008). Ambas se enmarcan en lo que está tan inmerso en las personas que no lo cuestionamos, sino que lo reproducimos casi sin pensarlo.

Al igual que estas corrientes, Bourdieu en “Estructuras, habitus y prácticas” menciona que los “objetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados” por lo que sí hay una conciencia del individuo en sí, de que reproducen el sistema, a eso Bourdieu agrega que el habitus es un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas” (Bourdieu 1980).

Ante esto, Oscar Fernández menciona que “1 el habitus genera prácticas de parte de los agentes sociales sin que estos sean conscientes de ello, 2 el habitus permite reproducir contenidos determinados que habían sido previamente incorporados por los agentes y 3 el habitus incluye contenidos (disposiciones para las acciones) que corresponden finalmente a las posiciones objetivas que los agentes han llegado a ocupar (Fernández 2003).

Esto deja ver que hay un margen de acción de los agentes, pero también hay un sistema de prácticas que son reproducidas sin ser conscientes, este trabajo busca justamente ver que se reproduce con esa conciencia y que otros márgenes de acción son implícitos en las masculinidades de hombres trans, es lo que buscamos con el análisis de las contradicciones en el tercer apartado de los resultados.

Esto también lo indica Lahire al abordar las disposiciones que tienen las personas, donde cada una tiene su composición según el contexto en que fueron adquiridas, dividiendo las mismas en disposiciones para actuar (posibilidades reales de acciones) y disposiciones para creer (hábitos mentales) (Lahire 2003). En el sentido de que hay esquemas de acción y otros de creencias, y las disposiciones vienen a ser lo incorporado.

Con esto, se busca analizar qué está tan inmerso en su cotidianidad que lo reproducen sin darse cuenta, y claramente, también analizar lo que reproducen sabiendo que lo hacen y el por qué. Mencionar o reconocer aquellas cosas aprendidas, nos ayuda al proceso de romper con los esquemas establecidos y crear unos nuevos, de ahí la importancia de analizar lo normalizado y contraponerse con las alteraciones que cada persona realiza de las mismas, o mejor dicho, bajo las contradicciones.

El eje central de esta investigación son las masculinidades. Este tema ha sido ampliamente abordado; sin embargo, para fines de esta investigación, lo relevante es la construcción social de la masculinidad hegemónica que se reproduce en las masculinidades trans, sus alteraciones y sus implicaciones en la subjetividad de cada individuo marcada por sus vivencias, expresiones y su performatividad.

En este contexto es que se analiza la masculinidad hegemónica como una construcción social. Nicolás Schongut, que se basa en Demetrio, define que esta se da mediante un ideal cultural promovido por la sociedad a través de la producción mediática de masculinidades ejemplares (Schongut 2012), por lo que se enfoca en su producción social en los cuerpos. Por ende, este trabajo se centra en todas las gamas que existen, mediante el uso del concepto de las masculinidades diversas, en tanto estas no se basan en el modelo de sexualidad hegemónica impuesto, donde se parte del sexo-género, sino que esta se interesa por mostrar que el género no es un sistema binario, ya que tanto hombres como mujeres pueden compartir varios elementos que han sido considerados privativos de uno de ellos (Reyes 2004). Pero, sin buscar omitir todas esas gamas y englobar las mismas en un solo concepto.

Este es el mismo caso que expone Halberstam al definir las masculinidades femeninas, desglosando todas las masculinidades que pueden emerger y no tomando el concepto como un englobado de categorías. Aquí ella habla de la masculinidad de las mujeres queer, la masculinidad lesbiana y la masculinidad como performance para ejemplificar a las Drag Kings (Halberstam 2008), para mostrar múltiples conceptos que no pueden ser analizados solo bajo un concepto, pero al cual emerge en su totalidad en uno.

El problema fundamental que ha existido alrededor del concepto de masculinidad es que se toma como un todo abarcador, que al desenredar sus implicaciones y al verlo como parte de la subjetividad, se dejan por fuera aspectos que son de importancia, debido a que suelen ser específicos y dependen mucho de la persona.

De ahí que también se tengan que exponer las dinámicas dentro de esas masculinidades, como los micromachismos. Estos hacen referencia a comportamientos y hábitos de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, siendo estas prácticas inconscientes pero que actúan por acumulación y que perpetúan la distribución injusta (Gasteiz 2008). Acá se hace referencia a estos hábitos como algo específico de los hombres (que como ya se ha mencionado, es recurrente en las investigaciones, pensarlo como algo que es exclusivo de ellos), y no como algo que también puede ser, y es, reproducido por otros cuerpos.

Todas estas categorías vendrían a conformarse en la construcción de la masculinidad trans, viendo esto como un conjunto que toma aspectos diferentes que pueden converger, o que causan fricción y rechazo, basándose en la propia identidad trans.

Para poder abordar el tema de la masculinidad, también se debe abordar los aspectos de género que la misma implica y cómo actúa sobre los individuos, tanto afectada por factores externos como por sistemas y prácticas individuales.

Sexo-género ¿y lo del medio?

Cuando Connell menciona que la masculinidad opera en una estructura compleja de relaciones derivadas del género (Connell 2003), hay que preguntarse qué se entiende por género y como a su vez este interactúa con el sexo, el cual interactúa con el cuerpo y la identidad. Por lo tanto, al hablar de las masculinidades, se habla también de todos estos temas.

Nicole Mathieu analiza la ambigüedad que existe alrededor de la noción de sexo, la cual tiene que ver con una superposición prescrita, al menos en las sociedades occidentales, del sexo biológico y el sexo social, poniendo en cuestión dos nociones de sexo. Primero, aquella que es una organización mental de ideas (representaciones, mitos, utopías, etc.) que llama el sexo concebido. Segundo, uno que está relacionado con las prácticas (relaciones sociales entre los sexos) el cual es el sexo actuado, y como ella menciona, a menudo son contradictorias (Claude 2005).

Para este trabajo es importante contraponer esas representaciones sociales asociadas alrededor del sexo (sexo concebido) todos esos aspectos que están de cierta manera relacionados a lo que es ser mujer y hombre, para luego ver que tanto se asemeja o se aleja de las prácticas diarias de las personas trans en la construcción de su género actual, al hacer la reafirmación de género (sexo actuado). Es importante ver ambas visiones de lo que se cree y lo que se hace.

Esto también lo aborda Preciado, mencionando que el sexo es una tecnología de dominación hetero-social que reduce el cuerpo a zonas erógenas, en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas (Preciado 2002) o sea, limitando el sexo al cuerpo. Entre las categorías sexo-género hay una gama de interacciones que quedan muchas veces relegadas, y que solo viendo las dinámicas que resultan de estas, se puede ir a su vez construyendo una identidad, una masculinidad y un cuerpo social.

Butler menciona por su parte, que el género se construye culturalmente, y que no puede

afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo, por lo que el género también es medio discursivo/cultural a través del cual la naturaleza sexuada o el sexo natural se establece de forma estable como prediscursivo a la cultura, pero en sí el sexo ya es categoría dotada de género y por ende, el cuerpo parece ser un medio pasivo que es significado por esa inscripción de una fuente cultura percibida como externa (Butler 2007).

Esto quiere decir que los factores externos dotan de significado a los cuerpos, en especial cuando se trata de encasillar a una persona en un sexo dado. Aunque el género es algo personal y constante, a la hora de relacionar el mismo con el cuerpo y el sexo, prevalece más una visión establecida por la cultura, que esas performativas personales y disruptivas.

Es desde esta perspectiva que Candace West y Don H. Zimmerman hablan de hacer género, como algo situado, que se realiza con otras personas, que más que un elemento o una propiedad individual, consideran el género como un elemento emergente de las situaciones sociales (West y Zimmerman 1999). Por lo que el género, tanto como las masculinidades, se forman mediante la interacción con otros y mediante lo social.

Es en ese sentido, que se posiciona la identidad trans como aquella que viene a contradecir, con su vivencia, una supuesta concordancia entre sexo y género, evidenciando que es una producción cultural y que las identidades no son estables como se pretende hacer creer. Pero, que a su vez parte de las construcciones de lo que es un hombre y una mujer (Soto 2014, 155).

La identidad trans viene a posicionar aquellas construcciones que realizan las personas trans con su identidad, retomando la idea de que la constante presión que existe por encajar en un sexo determinado se vea reflejado también en todos los aspectos (cuerpo, género, roles, sexo, etc.). Es por eso, que se parte de que la transexualidad no es ni conservadora, ni transgresora, es contradictoria (Halberstam 2008), y sólo estudiando los procesos de las personas que construyen con su subjetividad e incorporan como parte de su identidad, se logra entender su conformación.

Por esto, la identidad no es sólida ni inmutable, sino que a veces hay accidentes en lo real que desvelan un goce placentero y desconocido para el sujeto en el momento (Truzzoli 2017), o sea, que la identidad puede ser afectada por una situación específica y está marcada por las subjetividades de las personas, estos “accidentes” que menciona Truzzoli pueden darse consciente o inconscientemente y cambiar la identidad de la persona, o su formación hasta ahora, como lo sería el proceso de reafirmación de género. A esto se refiere con que puede haber pequeños actos (que Truzzoli llama como accidentes) que hagan que cambie toda la perspectiva de la persona, por lo que hace complejo el trabajo del análisis de las subjetividades.

Esto a su vez, posiciona el tema de la diversidad de expresiones que existen y que conforman tanto la identidad como la identificación del género, pero siguen en función de una normativa que se basa en ese binomio hombre/mujer, que, aunque se critica, muchas veces se cae en el mismo, ya que se tiende a determinar o encasillar a una persona en un sexo determinado o se sigue reproduciendo el mismo.

Esto implica que el “hacer género no siempre es vivir según conceptos normativos de feminidad o masculinidad, es comprometerse con una conducta, con riesgo a la evaluación de género, en la medida en que la sociedad está dividida en diferencias esenciales entre hombres y mujeres y esa colocación en una categoría sexual es relevante y además impuesta, en tanto que hacer género es inevitable” (West y Zimmerman 1999).

Cuando West y Zimmerman mencionan que las personas están en riesgo de ser evaluadas en algún género, quita ese peso que generalmente cae en los sujetos (aun cuando son conscientes de que lo reproducen), dando a entender que algunos conceptos están tan arraigados, que es imposible dissociarse de ellos. Por ejemplo, una persona que se considere no binaria puede ser evaluada por otros en la categoría de hombre o de mujer, aunque la misma persona no se identifique como ninguno de los dos, pero esa evaluación es externa y todas las personas están

expuestas a que se les asigne un género dado, sin importar que performativamente¹⁰ rompan con los estereotipos.

Con esto, se utiliza la categoría reafirmación de género, ya que esta hace énfasis en aspectos culturales y que no existe un núcleo biológico o una naturalidad en la emergencia del género (Díaz 2020) A su vez, se quita un peso en el “debe ser” impuesto por un “querer ser” más personal. Esto se liga con el término de hacer género, en tanto se pone más énfasis en la estructura social de los sujetos y su evaluación mediante los otros.

Esto también lo analiza Preciado cuando habla de contrasexualidad, en el sentido de realizar un análisis crítico de la diferencia sexo-género, “que es producto del contrato heterocentrado, cuyas performativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas, en un marco en que la contrasexualidad no reconozca a hombres ni mujeres, sino a que se reconozcan entre sí como cuerpos parlantes” (Preciado 2002). Pero, a su vez, también hay que respetar aquellas identidades que se consideren femeninas o masculinas, en el sentido que la contrasexualidad no se imponga como se ha impuesto el sistema hombre/mujer.

Sin embargo, esto deja de lado que se siga reproducción conscientemente el sistema binario y que exista también una identificación con el sexo contrario. Más allá de apuntar a una sociedad contrasexual (que es algo utópico) hay que analizar qué hay detrás de querer ser de determinado sexo y autoafirmarse en el mismo sin dejar de analizar las diferencias (ya que claramente no es lo misma socialización la que pasa un hombre trans que un hombre cis, un hombre trans debe a prender que es ser cis para “pasar” por el mismo) por lo que este trabajo busca analizar qué aspectos se reproducen de este sistema binario, con cuáles se rompen y por qué.

Otro punto a destacar es que esta investigación se basa en la teoría Queer, entendiendo esta corriente como mencionan Hernández y Soto, como la elaboración teórica de la disidencia

¹⁰ La propuesta de Butler en *Gender Trouble* es de afirmar que el género es performativo, donde indica que el género no se expresa mediante acciones, gestos o habla, sino que la performance de género produce la ilusión retroactiva de que existe un núcleo interno de género (Saxe 2015).

sexual y la deconstrucción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación del insulto consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano. Bajo esta línea, se sitúan las sexualidades periféricas, que son todas aquellas que se alejan del círculo imaginario de la sexualidad "normal" y que ejercen su derecho a proclamar su existencia (Hernández y Soto 2009).

Desde lo impuesto hasta lo olvidado: Teorías críticas

En el debate actual, no hay que dejar de lado posturas críticas y feministas que han estado posicionando el tema trans desde otra perspectiva que visualiza una problemática vigente, ¿hasta dónde llega el género y porque ha existido una difusión de términos que hace cada vez más difícil el entender las diferentes realidades?

Alda Facio, en una conferencia llamada “Los principios de Yogyakarta y su impacto en los derechos de la Mujeres” realizada el 12 de agosto del 2021 menciona como se busca hacer menos claros los términos “género” e “identidad de género” llegando a difuminar los términos y confundir los mismos, mencionando que “tergiversar los términos es parte del patriarcado” para mantener a las mujeres en el anonimato y llegar incluso, a borrar a las mujeres (Facio 2021).

Esto se puede visualizar también en el caso de J.K. Rowling quien fue acusada de transfóbica en Twitter al dar a entender en un comentario que solo las mujeres menstrúan, dando a entender que el sexo biológico de las personas es real y “no una ilusión” (Ryan 2020) lo cual visualiza el hecho de que hay situaciones diferentes que pasan las mujeres cis y otras diferentes que pasan las mujeres trans, lo cual es muy evidente, pero su misma evidencia incomoda.

El tema ha salido también con la jueza Elizabeth Odio al dar su voto disidente en el caso de Vicky Hernández justificando su voto en la “necesaria distinción entre sexo (biológico), y género (construcción social jerárquica); y la grave confusión que ha introducido en la discusión académica y política mencionando que sexo y género no son sinónimos ni nunca lo fueron. Cuestionado que, si el sexo desaparece, absorbido por la “identidad de género”, ¿en qué se basaría la violencia de género? (Lopes 2021).

Estos casos son claros ejemplos de que la socialización de una persona que nace como mujer es diferente a la socialización de una persona que nace como hombre y que el hecho de que la reafirmación de género no hace que se borre o se quite esa socialización que se recibe por el

simple hecho de pasar al otro sexo/género. Si bien, como se ha mencionado a lo largo del trabajo, esto tiene que ver mucho con la imposición social, también deja ver que hay un posicionamiento que a la “defensiva”, busca atacar y es donde nace toda una nueva corriente feminista que vuelve a posicionar lo trans.

El hecho de la crítica que resuena en el tema trans, no se debe leer como una lucha del odio y del sufrimiento, sino que se debe ver qué implica el difuminar los términos, hacerlos confusos y borrar una parte de la violencia que sufren actualmente las mujeres y que no se podría contabilizar si, por ejemplo; se quitara del medio la cuestión del sexo.

Este trabajo a su vez busca analizar esa primera fase de socialización que recibe una persona trans como mujer y de los cuerpos feminizados, que luego hace su reafirmación de género a hombre, pero que la cuestión femenina no se puede apartar debido a que existe esa concesión asociada al género femenino, muchas veces impuesto.

Como bien menciona Alba Facio “el problema no es el sexo, sino como se valora” como ya se mencionaba, las personas están en riesgo de ser evaluadas en algún género y esto, si se deja de lado, puede resultar en una amalgama de problemas que no se tienen las herramientas para diferenciar, porque decidimos que todo es igual, al estilo de la novela Walden Dos.

Isabel Gamboa, en su artículo “El autoritarismo de las buenas intenciones” menciona justamente como existe una dificultad para estar en desacuerdo con lo que piensa el otro y la otra y que esto no genere una ola de odio por tener simplemente un punto diferente. Un ejemplo, menciona Isabel Gamboa, es el utilizar el término TERF (Tras-exclusionary y radical feminist) a una feminista, llevando a ese autoritarismo donde solo existe una religión, un solo partido (Gamboa 2021) ... (donde yo agregaría solo uno, uno y uno, el nuestro).

Lo ideal, como en la novela de Úrsula K. Le Guin llamada “La mano izquierda de la oscuridad” sería llegar a una sociedad donde no exista una diferenciación sexual, donde una persona puede adquirir el sexo que desee a su conveniencia o por medio de otra persona que desata su

sexualidad, sin embargo, no estamos en la novela de Úrsula y como bien menciona dicha novela hay veces en lo que hay que “mostrar que no sirve de nada tener la respuesta cuando la pregunta está equivocada” (Le Guin 2020), y mezclándose con lo expuesto por Isabel Gamboa, de nada nos vale defender una doctrina que no deja claro las reglas en las que se define este juego social, sino que busca mezclarlas.

Sin embargo, estas posturas críticas no son algo nuevo, Claudie Mathieu, al hablar de la transexualidad, mencionaba como esta busca lograr la verdadera heterosexualidad, en el sentido de que hay un tradicionalismo de los roles de género (Mathieu 2005).

Es en ese sentido, que se identifican tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género, relacionándolo también a algo personal, a la identidad de la persona. El primero es la identidad sexual, la cual es basada en la conciencia individualista del sexo, existiendo una homología entre sexo y género. El segundo, llamada identidad sexuada, se basa en la conciencia del grupo en la que existe una analogía entre sexo y género. Y el tercero, la identidad de sexo, basada en una conciencia de clase, con una correspondencia sociológica donde el género conforma el sexo, como se puede apreciar en la imagen 1 (Claude 2005).

Imagen 1: Categorización de la Identidad

Identidad sexual	Identidad sexuada	Identidad de sexo
<ul style="list-style-type: none"> • Referencia principal: sexo. • Lógica: Hetero-sexual • Basada en la conciencia individualista de la vivencia sico-sociológica del sexo biológico • En estas relaciones sociales, lo que corresponde es la femineidad impuesta a las mujeres y la masculinidad aprendida de los hombres • El género traduce al sexo • Perspectiva naturalista • Lo más normal es adaptar el género al sexo 	<ul style="list-style-type: none"> • Referencia principal: El género. • Lógica: Hetero-social. • Reconocimiento de una acción, de una elaboración hecha por lo social en lo biológico. • La persona no solo se ubica de manera individual en relación a su sexo biológico, sino que la identidad se vincula con la conciencia de grupo. • Género simboliza el sexo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Referencia principal: Heterogeneidad del sexo y del género. • Lógica: antinaturalista (análisis materialista de las relaciones sociales de sexos). • Pasamos de la idea de la diferencia a la idea de la diferenciación social de los sexos, de construcción social de la diferencia. • La atención se concentra en la construcción cultural del género hacia la construcción cultural del sexo y en especial de la sexualidad.

Elaboración propia a partir de Claude, 2005

Por lo tanto, deja en evidencia la subjetividad que hay en la sexualidad, al relacionarlo explícitamente con la identidad y al realizar un análisis de una lógica que es heterosexual a una que viene a ser anti-naturalista, donde la transmasculinidad se podría ubicar en diferentes perspectivas ya que son focos de análisis de la relación de tres aspectos claves como lo son el sexo/género/identidad, dando un énfasis en diferentes análisis a nivel corporal según esa identificación cultura/individual de cada sujeto.

Sin embargo, también entra lo social, donde se analiza la construcción cultural tanto del género como del sexo, no dejando de lado que hay un binarismo, sino analizando el mismo y los supuestos que hay detrás de ellos.

Esta investigación busca justamente, ver que hay detrás de ese binarismo, de ahí que se trabaje con personas que se denominan hombres trans. Si bien, hay trans no binarios, la investigación busca analizar la masculinidad trans, y como la misma se va construyendo hasta denominarse hombre trans (entrando de nuevo al binarismo). De ahí la importancia de retornar de nuevo el sistema binario en que se está inmerso pero teniendo en cuenta que, como menciona Butler “el deseo transexual de convertirse en hombre o mujer no debe ser descartado como un mero deseo

de conformarse con las categorías identitarias establecidas” (Butler 2021) debido a que las mismas se siguen reproduciendo y aunque existen diferentes posturas que rompen este sistema, todavía está el peso de la lectura cultural de los cuerpos, establecidos principalmente en hombre y mujer.

Por ende, no se quiere poner la carga de romper con este binarismo a la población trans, sin embargo; “sería igualmente inaceptable proponer una visión de la discriminación de género que no tuviera en consideración las formas diferenciales en las que las mujeres sufren la pobreza, el analfabetismo, la discriminación laboral, la división del trabajo en términos de género en el marco global o la violencia sexual y de otros tipos” (Butler 2021, 24) dando de nuevo importancia a que el sexo se posiciona desde diversos análisis como algo diverso, que también es afectado en un nivel social.

Problemática

Como se ha podido analizar hasta ahora, existen muy pocas investigaciones en cuanto a la población de hombres trans, dejando ver una gama de vacíos en torno a esta población. También algunas investigaciones esbozan posibles problemas de jerarquías entre pares, relacionado al *passing*, pero sin esclarecer los problemas detrás de ese constante querer pasar por el sexo/género con que se identifican, o si por el contrario se reafirma su identidad trans en el mismo.

Esto deja a la población trans bajo una cortina de privilegios, en relación con las mujeres trans, pero a su vez de desigualdad con hombres cis, que no ha sido abordada a profundidad debido a la escasez de trabajos con hombres trans que dejen ver sus experiencias respecto a lo expuesto.

Esto implica también una invisibilización de la población que no deja ver con claridad cuáles supuestos son los que actúan en las masculinidades, cuando hablamos de hombres trans, ya que la construcción de la masculinidad muchas veces ha sido analizada desde la masculinidad de hombres cis, dejando de lado el hecho de que la misma se reproduce en otros cuerpos.

Por esto, decir que las masculinidades y sus implicaciones solo afectan a los hombres cis, sería muy simplista y acrítico. Escobar menciona que en las personas trans existe esa conciencia de la imposición de género que rige sobre los cuerpos, pero que al identificarse con el género contrario se ve un proceso que está en constante construcción (Escobar 2013), por lo que justamente se busca dar un paso en el sentido de ver cómo se da el proceso de construcción de la masculinidad en hombres trans.

Pregunta de investigación

Teniendo lo anterior en cuenta, la pregunta que se plantea para la investigación es: ¿Cuáles son las contradicciones, diferencias y acuerdos que existen entre la masculinidad trans y la masculinidad hegemónica sobre las expresiones, vivencias y performatividades según las subjetividades complejas de los hombres trans? tomando específicamente la construcción social que existe alrededor de la masculinidad hegemónica, o sea; cómo esta se ha establecido en el contexto social costarricense.

Plantearse el analizar las masculinidades en hombres trans, es un primer paso que apunta a ver las dinámicas sociales que permean la subjetividad de los individuos y sus formas de relacionarse, en tanto que la masculinidad se construye con los demás, y también desde la individualidad. En el sentido de que se parte de que las masculinidades no son estáticas.

El analizar el proceso de construcción de las masculinidades e investigar las subjetividades de las personas trans, pueden dar conciencia de que “el proceso de narrarse en una identidad no equivale a pertenecer a la misma, enfatizando en las problemáticas que hay en las fronteras de la enunciación, las cuales son difusas” (Escobar 2013) y esclarecer cómo se vive las masculinidades en hombres trans.

Por lo tanto, es de importancia ver tanto los aspectos internos de la conformación de la masculinidad, entendiendo esta como parte de la identidad y subjetividad, y que por lo tanto se ve afectada también por factores externos a los individuos.

Objetivos

Objetivo General

Conocer desde la teoría Queer y Feminista, las subjetividades complejas que comprenden a los hombres trans en su masculinidad, por medio de sus expresiones, vivencias y performatividades para establecer sus contradicciones, acuerdos y diferencias a partir de la construcción social establecida de la masculinidad hegemónica.

Objetivos específicos

- Indagar la construcción social que se ha creado de la masculinidad hegemónica costarricense según la experiencia de hombres trans en Costa Rica.
- Explorar las expresiones, vivencias y performatividades de los hombres trans en su masculinidad.
- Contrastar las diferencias, contradicciones y acuerdos de la masculinidad trans y hegemónica.

Pregunta

¿Cuáles son las contradicciones, diferencias y acuerdos que existen entre la masculinidad trans y la hegemónica sobre las expresiones, vivencias y performatividades según las subjetividades complejas de los hombres trans?

Metodología

Operacionalización

El siguiente trabajo tiene como fin analizar, según las percepciones de los hombres trans, ciertas características culturales, sociales y personales enmarcadas en la masculinidad trans. Como se muestra en el cuadro I, los aspectos a tomar en cuenta de las masculinidades, tiene que ver con la propia construcción de la subjetividad de las personas trans, mediante las vivencias, expresiones y su performatividad o lo que llamamos, subjetividades complejas.

Como se aprecia en el cuadro, se dan las relaciones de la pregunta de la investigación con los objetivos específicos, seguidas por sus respectivas categorías de análisis y subcategorías.

Cuadro I: Operacionalización

<i>Pregunta</i>	<i>Objetivos específicos</i>	<i>Categorías de análisis</i>	<i>Subcategorías</i>
<p>¿Cuáles son las contradicciones, diferencias y acuerdos que existen entre la masculinidad trans y la hegemónica sobre las expresiones, vivencias y performatividades según las subjetividades complejas de los hombres trans?</p>	<p>Indagar la construcción social que se ha creado de la masculinidad hegemónica costarricense según la experiencia de hombres trans.</p>	<p><i>Masculinidad Hegemónica</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> -Micromachismos -Modelos ejemplares -Construcción social -Taxonomías inmediatas
	<p>Explorar las expresiones, vivencias y performatividades de los hombres trans en su masculinidad.</p>	<p><i>Masculinidad Trans</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> -Sexo -Género -Identidad (sexual, sexuada, de sexo) -Performatividad -Reafirmación de género -Masculinidades diversas
	<p>Contrastar las diferencias, contradicciones y acuerdos de la masculinidad trans y hegemónica.</p>	<p>Subjetividades complejas</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Modelos de masculinidad dominante. -Modelos de masculinidad subordinados. -Modelos de masculinidad marginados

Elaboración propia

Tipo de investigación

La investigación es de enfoque cualitativo, donde se pretende comprender los hechos desvelando significados que los seres humanos atribuyen a su conducta y mundo exterior, donde lo fundamental no es descubrir leyes sobre relaciones causales entre variables, sino comprender el carácter humano, sus motivaciones situadas en una cultura específica (Porta y Keating 2013). En este caso, sería el de comprender las masculinidades desde las vivencias de hombres trans.

Por otro lado, el alcance de la investigación es exploratorio, donde se busca “examinar o explorar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado nunca” (Cazau 2006). En tanto es una población que ha sido poco estudiada y la temática de las masculinidades principalmente en investigaciones nacionales, es abordada en los hombres cis.

Estrategia metodológica

Narrativas trans

Para el análisis de la información, se utilizará la epistemología trans, la cual “nace de los estudios trans, el cual es un campo académico interdisciplinario y socialmente comprometido, cuyo principio remonta a inicios de los 90” (Radi 2019). Con base en lo anterior, se busca utilizar las narrativas trans propuestas por Stone, las cuales “se originan desde la minoría del género mismo” (Stone 1991, citado por Radi 2019).

La importancia de narrar desde las voces trans toma sentido en lo expuesto por Blas Radi, donde “es la comunidad trans*¹¹ la que hace el ejercicio del poder nombrar y, en particular, de nombrar a quienes tradicionalmente les han nombrado” (Radi 2019). Por lo que el foco principal de conocimiento proviene de las personas trans, no del investigador.

¹¹ El autor explica la utilización de * para denotar la pluralidad del concepto trans.

Esta epistemología, no sólo muestra la violencia epistémica que sufren las personas trans al ser sujetos de otros que se ven así mismo como los conocedores del tema, sino que pone énfasis en construir el conocimiento con la población, y no de la población, siempre poniendo la importancia en que los expertos son las personas trans (Radi 2019).

El conocimiento que se genere en esta investigación emerge de un diálogo con las personas trans que sea incluyente, sin proyectar en la misma “promesas emancipadoras” donde cae el peso en la comunidad de romper con aspectos del binarismo (Radi 2019) sino de analizar porque los mismos se reproducen.

Al hablar de masculinidades trans, no se busca explicar o suponer que siguen un modelo de masculinidad hegemónica, sino que busca ver los matices que existe en esa construcción, problematizar y analizar bajo las propias experiencias de la comunidad, en especial, como se ha mantenido en toda esta investigación, de quitar esa carga a las personas y poner énfasis en los factores sociales que influyen de cierta manera a que ciertos estereotipos se sigan reproduciendo en diferentes cuerpos.

Teoría fundamentada

También, se utiliza la teoría fundamentada, ya que la misma permite crear propuestas teóricas basándose en los datos que se obtienen con las personas, lo cual permite construir inductivamente categorías a partir de elementos particulares, así como contenidos socialmente compartidos por medio de comparaciones de representaciones singulares que a su vez reconstruyen la estructura interna de las esas representaciones, es decir las relaciones y jerarquías existentes entre sus diferentes contenidos (Campo y Labarca 2009).

La teoría fundamentada fue construida por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss, los cuales se debe mucho a su desarrollo de los antecedentes (Strauss y Corbin 2002). Algunas de las premisas que hacen que surja esta teoría son:

a) la necesidad de salir al campo para descubrir lo que sucede en realidad; b) la importancia de la teoría, fundamentada en los datos, para el desarrollo de una disciplina y como base para la acción social; c) la complejidad y variabilidad de los fenómenos y de la acción humana; d) la creencia de que las personas son actores que adoptan un papel activo al responder a situaciones problemáticas; e) la idea de que las personas actúan con una intención; f) la creencia de que la intención se define y se redefine por la interacción; g) una sensibilidad a la naturaleza evolutiva y en desarrollo permanente de los acontecimientos (procesos) y h) la constancia de la relación entre las condiciones (la estructura), la acción (el proceso) y las consecuencias (Strauss y Corbin 2002).

Por lo tanto, Corbin y Strauss se refieren a una “teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí” (Strauss y Corbin 2002). Esto es importante en la conformación de lo que se entiende de la masculinidad trans y la masculinidad hegemónica, relacionando las mismas con otras definiciones y viendo sus puntos en común y sus disociaciones. De ahí que se disgregue en lo que se cree que está establecido socialmente y el proceso más interno de cada persona, interpelando a la relación con la subjetividad y vivencias trans ya que permite, como dirían Corbin y Strauss, a la teoría emerger a partir de los datos.

Esto se liga con las narrativas trans, como un eje central de que los datos sean provenientes de la misma comunidad y que sea esta la que crea esas pautas. Para esto, se utilizará la codificación abierta que emerge de la teoría fundamentada, ya que esta busca identificar los conceptos y descubrir en los datos, sus propiedades y dimensiones (Strauss y Corbin 2002).

Cabe mencionar que si bien se utiliza la teoría fundamentada, la cual se basa solo en las fuentes primarias, se hará una variación para también contraponer los conceptos con la teoría, para debatir así sus contradicciones. Esto no implica poner más énfasis en la teoría, sino crear nuevas categorías que emergen de la comunidad misma, pero a su vez enfatizar la problemática que existe en algunos conceptos ya establecidos.

Análisis

Aunado a lo anterior, para poder analizar las entrevistas realizadas, se utilizó el enfoque interpretativo, el cual “pretende comprender los hechos develando los significados que los seres humanos atribuyen a su conducta y al mundo exterior” (Donatella y Porta 2013, 35), partiendo desde las expresiones, performatividad y vivencias de las personas trans en torno a la masculinidad, roles e identidad.

Unas de las características de la investigación interpretativa -la cual se enmarca en la metodología cualitativa-, es que: “se basan más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general.” (Sampieri 2014), creando categorías desde la información suministrada por las personas en las entrevistas.

Esto se suma a la codificación abierta de la teoría fundamentada, para crear conceptos y aspectos recurrentes y crear taxonomías entre categorías, conceptos y dimensiones generales de lo expuesto.

Población

La población de estudio son los hombres trans, entendiendo un hombre trans como una persona que realiza un proceso de reafirmación de género, en este caso de mujer a hombre, pero sin que esto implique que alguien trans “renace” en tanto individuo, porque transforme su cuerpo, confronte los estereotipos y jerarquías de género o construya una biografía singular, sino que es el acto del nombramiento lo que trasciende su fuerza simbólica e implica ciertas condiciones materiales que deberían conducir a que la persona no sea estigmatizada (Escobar 2013).

Teniendo esto en cuenta, se trabajará en conjunto con dos personas que forman parte de la Organización no Gubernamental Síwo Alâr, la cual es una Organización de hombres trans en Costa Rica creada en 2016, cuyos objetivos son: luchar por la igualdad de derechos de los hombres trans de Costa Rica, visibilizar las vivencias de los hombres trans, sensibilizar a la población costarricense acerca de las vivencias de los hombres trans, exponer las necesidades de los hombres trans ante las instituciones estatales, el sector privado y otros espacios políticos, con el fin de reconocer y exigir el ejercicio pleno de los derechos humanos y fortalecer los vínculos de los miembros de la organización mediante diversas actividades y procesos de acompañamiento (Síwo Alâr).

Esta organización se contactó por ser una de las pioneras en trabajar con hombres trans en Costa Rica, por lo que el contacto ha sido por conveniencia, para poder analizar aspectos con la población y no sobre la población, remitiendo a una transparencia entre los participantes y la investigadora, así también con la organización.

Para dicha investigación, la organización brindó el contacto de dos personas que cumplen con los requisitos y criterios de inclusión, siendo una persona de 24 años y otra de 25 que se denominan hombres trans, que pertenecen a la organización Síwo Alâr y que tienen

disponibilidad para la realización de las entrevistas. Así como una tercera persona que tiene 27 años y no pertenece a la organización y otra persona de 22 años que forma parte de la organización trascendentes.

Para esta investigación todos los nombres usados son seudónimos, por lo que no se mencionan los nombres reales de las personas para resguardar su identidad.

Criterios de inclusión

- Personas que se autodenominen como hombres trans.
- Mayores de 18 años.
- Personas que han realizado su reafirmación de género o están realizando la misma.

Cuadro 2: Población participante en la investigación

Seudónimo	Edad	Lugar donde vive	Organización
José	24	Nace en Puntarenas, vive en San José	Síwo Alâr
Sergio	20	San José, Desamparados	Síwo Alâr
Gabriel	22	San José, Moravia	Trascendentes
Daniel	27	Cartago	Sin organización

Fuente: Elaboración propia.

Técnica

La técnica que se utiliza es el relato de vida, la cual se inserta en la perspectiva etnosociológica, designando un tipo de investigación empírica basada en el trabajo de campo, inspirado en la etnografía, pero que construye sus objetivos con referencias sociológicas que van más allá de describir un campo particular (Bertaux 2005), sino que busca partir desde lo específico hasta lo general.

Esta técnica, se encuentra bajo el método etnosociológico, el cual trata de comprender un objeto social en profundidad, no una persona en profundidad, qué es lo que se ha reclamado a los relatos de vida, por su relación y surgimiento desde las autobiografías, sin embargo, los relatos de vida buscan adquirir datos de quienes han pasado una parte de su vida dentro de ese objeto social específico que se desea abordar, para así recoger información que ayuden a comprender el funcionamiento del fenómeno y su dinámica interna (Bertaux 2005, 49).

Es clave para este trabajo, analizar un fenómeno, como lo es la construcción de la masculinidad en un sistema binario, no se busca analizar el proceso de la persona, sino su situación en un determinado rol social que se enmarca.

La hipótesis central desde la etnosociología, sería la lógica de que en el mundo social o mesocosmo, se dan ciertos microcosmos que lo componen, donde sí se identifican las lógicas de funcionamiento y de acción de los últimos, se puede llegar a captar ciertas características del funcionamiento del mesocosmo mismo (Bertaux 2005, 18). Por lo tanto, los relatos de vida son esos funcionamientos particulares que pueden decirnos algo sobre los aspectos sociales en lo que se rigen.

De ahí la importancia de valerse en un primer paso de las subjetividades complejas de los hombres trans, para así entender la construcción social de su masculinidad en un marco

binario de género en que muchas veces está inmerso y que afecta a esa construcción propia de la masculinidad trans.

En ese sentido, el relato de vida evoca a una representación subjetiva, en tanto es una descripción aproximada de la historia realmente vivida, donde no solo se busca describir la vida interior del sujeto y sus acciones, sino también sus contextos interpersonales y sociales, lo que lleva a la problemática de que todo relato de vida sería sólo una reconstrucción subjetiva, que tendría interés en forma discursiva. Sin embargo, el realizar una serie de testimonios y relacionarlos entre sí para establecer un núcleo común que representa la dimensión social, es lo que pretenden los relatos de vida (Bertaux 2005). Esto quiere decir que su sentido abarcador de la subjetividad tiene relación con el contexto social en el que está involucrada la persona.

El relato de vida tiene tres funciones según Bertaux:

1. Función exploratoria: sirve para empezar a conocer bien el fenómeno que se desea analizar, de algo que ha sido poco estudiado o no se tiene mucho conocimiento.
2. Función analítica: Se comienza a conocer bien el fenómeno y se han identificado (o se cree haber observado) ciertos datos interesantes que dan pie a una investigación.
3. Función expresiva: Se tiene un alto conocimiento del tema, hasta el punto de estar saturado, en ese sentido, el relato tiene una función más de comunicación de datos extensos y detallados que van más a una comunicación extensa del fenómeno que a una investigación (Bertaux 2005, 52-55).

Para este fin, se utilizará la función exploratoria, debido a ser una investigación que busca relacionarse con el tema y conocerlo más. Para esto, se abordará tres trayectos de vida de las personas, un primero que vaya desde la infancia, un segundo en su momento de reafirmación de género y por último, su momento actual, lo que se engloba en un “relato de vida completo”, en cuanto trata toda la historia de la persona, incluyendo su entorno y sus orígenes sociales, pero basándose en su función exploratoria en tres trayectos específicos como un hito relevante (Bertaux 2005).

Instrumento

El instrumento utilizado para esta investigación será la guía de entrevista, que como menciona Isabel Gamboa, suele ser más libre, pues consiste en una lista temática y no en una guía de preguntas hechas, lo que lleva la entrevista según la conveniencia de la persona que investiga, con la posibilidad de formular nuevas preguntas o comentarios según se dé la conversación (Gamboa 2020).

Esto facilita el proceso, ya que, al ser relatos de vida, se pueden presentar situaciones que se deben de ahondar pero que no están en la lista temática, dando esa libertad de guiar la entrevista, más allá de tener un guión planeado de lo que se va a preguntar. Hay que tener en cuenta que, por la situación actual, las entrevistas serán realizadas de manera virtual.

Como uno de los aspectos a analizar es la performatividad, también se le pidió a la persona en la entrevista que muestre su manera de vestir, analizando no solo las preguntas que se realicen, sino también su manera de vestir, hablar y expresiones.

Para abordar este punto, se les pidió a los entrevistados alejarse de la cámara para ver cómo estaban vestidos en el momento de la entrevista (si así lo deseaban) y que explicaran su vestimenta y cómo se sentían con la misma y si era lo que usualmente utilizaban.

Sin embargo, debido a que la total virtualidad de la investigación por a la pandemia del COVID 19, al estar en un lugar de comodidad (casa) la ropa usualmente era holgada o pijamas, por lo que se tomó en cuenta más la descripción verbal de la vestimenta que suelen usar en actividades o fuera de su hogar.

También, debido a la pandemia, no se pudo realizar un acercamiento a las personas ni a la organización Síwo Alâr para ser parte de sus actividades y ver los procesos directos de convivencia, teniendo como referencia limitada sola cara de la persona que es lo que más se visualiza en las videollamadas realizadas.

Consideraciones éticas

Validez científica e integralidad de la tesis:

Esta tesis tiene como fin realizar un análisis cualitativo exploratorio sobre las masculinidades en Costa Rica, específicamente en la población de hombres trans. Para poder hacer esto se utiliza la técnica del relato de vida, ya que se desea conocer el contexto en que la persona está inmersa, tomando en cuenta el manejo la información que pueda ser delicada para que las personas que participen no se vean afectadas. También, desde una perspectiva de las narraciones trans, lo que se pretende es priorizar las experiencias propias de las personas que pasan por el proceso, no invalidarles.

Es por esto que el tema que trata este trabajo es asumido desde la empatía, debido a que la comunidad ha sido vulnerabilizada y estigmatizada. Desde ahí, tal y como lo menciona el Reglamento Ético Científico de la Universidad de Costa Rica para las investigaciones en las que participan seres humanos, debe de existir “Respeto a la persona y a la personalidad, principio que se extiende a la dignidad e intimidad del individuo, sus creencias religiosas, su inclinación política, las prácticas derivadas de la pertenencia cultural, su capacidad de autodeterminación” (Reglamento ético 2000). Siendo relevante para dicha investigación, debido a que se trabaja con personas trans y el respeto a su orientación sexual y su identidad de género es fundamental, en donde no se debe causar en la persona alguna molestia que la haga sentir incomoda o rechazada, sino crear un espacio de respeto asertivo y mutuo.

Pertinencia y valor social

Este trabajo tiene el propósito de mostrar cómo la construcción de las masculinidades es diferente en hombres trans, ya que la masculinidad ha sido poco analizada en la comunidad LGTBIQ+. Para esto, se toman en cuenta las voces de los hombres trans en un proceso que pasan por su vida, pero que no ha sido abordado y por ende esconde sus problemáticas reales.

Protección de la población

Confidencialidad

El trabajo cuenta con consentimiento informado, el cual está en el anexo I, donde se detalla que la persona es libre de dejar el proceso si así lo desea, y que puede utilizar su nombre o un seudónimo. Este trabajo pretende ser publicado en diferentes medios una vez finalizado, lo cual implica una mayor divulgación de la información brindada en este trabajo, el cual será informado a los participantes. De igual manera, la única persona que tendrá acceso a toda la información brindada será la investigadora, y su tratamiento y transcripción no fue realizada por terceros. Al ser por vía virtual, no se grabará la cara de la persona, solo si esta así lo desea y active su cámara, en caso de que la persona no quiera ser grabada, se utilizara otro dispositivo para grabar solo la voz, pero la persona puede abstenerse a ser grabada de cualquier manera.

Riesgos

En cuanto a los riesgos o molestias que pueden causar esta investigación a los participantes, es que los temas que se tratan son muy personales, debido a que se busca interpelar las experiencias de la infancia, su reafirmación de género y su estado actual. Esto puede causar a las personas malos recuerdos o afectarla emocionalmente. Para tratar esta información con cuidado y para no causarle una molestia a la persona, este tipo de preguntas se tratarán con delicadeza y la persona puede abstenerse a contestar. De igual manera si la persona se ve afectada por la entrevista, se puede brindar atención psicológica en el proceso de esta investigación.

A su vez, cualquier situación mencionada que la persona relate puede no ser incluida en el trabajo si así la persona lo desea y está en su derecho de dejar la investigación en cualquier momento que lo desee. Hay que tener en cuenta que por el momento que está atravesando el país, se evitará el contacto personal para no perjudicar a la persona, por lo que las entrevistas son de manera virtual.

Beneficios

Para dicha investigación no existe un beneficio directo a las personas que participen, sin embargo, el propósito de este trabajo es dar un primer paso en una investigación que hable sobre las masculinidades en hombres trans, así como mostrar cuáles son las implicaciones o los problemas que enfrenta esta población. El trabajo finalizado será de importancia para generar una sistematización sobre la masculinidad, específicamente en hombres trans, como una forma de ver las dinámicas que convergen en las mismas, que pueden ser de utilidad para conocer más sobre la población y hacer visibles sus problemáticas.

Comunicación y divulgación de resultados

En este ámbito, se trabaja con la Organización Síwo Alâr, con la cual se tuvo una comunicación de manera virtual por el contexto en el cual se encuentra el país debido a la pandemia del COVID 19. Para la divulgación de resultados, se le invitará a la defensa pública de la tesis que es de manera virtual y se le entregará una copia de la investigación a la Organización, y así también con todos los participantes. La investigación puede ser publicada en revistas nacionales e internacionales, pero solo se utilizarán los relatos y la información brindada, no audios grabados ni videos.

Resultados

El capítulo de resultados se divide en tres partes. En un primer eje se habla de la construcción social de la masculinidad hegemónica según los relatos de las personas trans. Este eje va de acuerdo con el primer objetivo específico de esta investigación y busca esclarecer cuáles son esas concepciones que hay en las vivencias de los hombres trans relacionadas no solo a lo que es ser un hombre, sino también a lo que socialmente está impuesto en los roles de género, tanto lo que se les exigía en su socialización primaria como mujeres, y luego en una segunda fase de lo que se le exige como hombres.

A su vez, se trata de sacar un esquema básico de la masculinidad hegemónica, poniendo en contraposición lo socialmente exigido a lo que “debe” ser un hombre y una mujer según la sociedad en la que nos desarrollamos, para poder realizar una sistematización de lo que implica la masculinidad hegemónica.

Por último, después de haber analizado las fases de socialización, se dará una interpretación de masculinidad hegemónica con base a las experiencias y relatos de hombre trans, y a partir de la pregunta que se realiza de ¿qué es para ellos la masculinidad hegemónica?

En el segundo eje se analiza la masculinidad trans basándose en las vivencias, expresiones y performatividad que tienen los hombres trans. Este apartado se divide en un primer punto, sobre la desinformación que hay sobre las personas trans en una primera etapa de su reafirmación de género, luego se explora el proceso de este y lo que implica para la masculinidad trans.

También se analiza el tema de los sentimientos, dando paso a todo aquello que sintieron en el proceso, relacionado más a la parte que implica lo personal y también las violencias sufridas.

Por último, se toca el tema de la performatividad, donde se analiza lo mencionado en las entrevistas y también sus expresiones y su forma de hablar. Este capítulo concluye con la definición dada por la población sobre lo que es ser trans desde sus experiencias y vivencias.

En el último capítulo de los resultados, se pone en discusión las diferencias, contradicciones y acuerdos encontrados en ambas masculinidades, desde lo analizado en los capítulos anteriores, dando paso a establecer dinámicas y acciones que se dan en la construcción de la masculinidad trans con respecto a la masculinidad hegemónica.

Construcción social de la masculinidad hegemónica

La construcción social es un espectro que engloba todas aquellas concepciones que elaboramos sin saber y que son parte de la cotidianidad diaria, así como aquellas que somos conscientes de que las reproducimos, en ese sentido se aborda el tema de ¿por qué se reproducen ciertos sistemas? como en este caso sería el sistema binario de género.

Se encontró que, en esta construcción de la masculinidad hegemónica en las personas trans, existen imposiciones que vienen desde fuera del individuo, con adaptaciones que realizan a esta masculinidad y a su vez también se encontraron métodos de defensa, que da referencia a esos mecanismos en que son conscientes que están reproduciendo, pero que deben adoptar para que no se les violente, y a su vez, los aspectos que se crean, critican y mantienen de esta masculinidad hegemónica.

Para poder ampliar más el significado de qué es la masculinidad hegemónica, se aborda todo el proceso de socialización de las personas trans para relacionar así la misma concepción que tienen de esta masculinidad.

Primera socialización (lo impuesto)

En el primer paso de esta concepción de lo que es la masculinidad hegemónica están las imposiciones, muchas de estas relacionadas al seno familiar y cómo se les exigía ciertas cosas porque son propias del género asignado al nacer, por ejemplo, José menciona:

Recuerdo bien todas las imposiciones que me ponía mi mamá cuando era pequeño, que ponerme vestidos, que pintarme de ciertas formas, que ir a clases de baile y cosas así, que yo no quería. Fue sumamente impositivo, recuerdo bien que, para mis quince años, me hicieron una fiesta de quince años. Fue algo raro porque yo no sé porque quería esa fiesta, pero, a ver, yo la quería, pero a la vez obviamente no la quería, por todo lo que implica ya pasar de ser una niña a ser una mujer, y yo jamás me identifiqué como una mujer (José).

Esta imposición de parte de la familia a seguir ciertos roles implica lo que este asociado al sexo en que se leen, como lo es la fiesta de quince años, que es una práctica que recae principalmente en los cuerpos femeninos y que tiene todo un simbolismo no solo de pasar de niña a mujer, sino también de tener esa capacidad para procrear, rol que es asociado a las mujeres principalmente. También, el hecho de que José quería esa fiesta (de otra manera) deja ver la poca apertura en el seno familiar a otras posibilidades que no impliquen ese binarismo de género tan marcado.

La fiesta de quince años por lo general representó una molestia para las personas trans porque el ritual exige seguir un patrón de “feminización” impuesto, Gabriel menciona sobre ese aspecto que “fue súper incómodo... me hicieron una parrillada, pero me obligaron a ponerme ropa super femenina... después me achacó que se arrepintió de haber hecho una parrillada porque las parrilladas eran de hombres” (Gabriel).

En este caso que, sí se ve una “apertura” para realizar un cambio en la fiesta “tradicional”, se le achaca e impone una marca de género, no solo a los roles, sino también a ciertas actividades, imponiendo que la persona en la fiesta sea lo más femenina posible porque es el proceso de estas fiestas, es un ritual marcado por lo cultural y a su vez, remarcando que las parrilladas “no son para mujeres”.

Sally Odekirk menciona en un artículo titulado “Tradiciones e historia de la quinceañera” que esta tradición se da en las primeras sociedades mesoamericana y españolas, donde las quinceañeras marcaban el rito de paso de niña a joven (dando a entender que está lista para el matrimonio). En este periodo a las jóvenes se les enseñaban habilidades domésticas tradicionales, tales como coser y cocinar, para prepararse para el matrimonio y la crianza de los hijos e hijas. Cuando una joven cumplía 15 años, esta celebración señalaba la ocasión en que se la consideraba ya adulta y era presentada en sociedad con la esperanza de encontrar un esposo (Oderkirk 2019), por lo que este proceso realmente tiene un fundamento en la procreación y en su reproducción en el seno de una familia nuclear hegemónica.

A su vez, el artículo menciona que tradicionalmente, las fiestas de quince años constaban de dos partes: la misa y la fiesta y que uno de los aspectos más icónicos de todas las celebraciones es “el esmerarse exageradamente con el peinado, la manicura y las fotos con un vestido de noche formal” (Oderkirk 2019). De ahí, la importancia en estas fiestas de siempre hacer lucir “femeninas” bajo los estándares que eso significa y siguiendo ciertos roles.

En Costa Rica, se adopta también en algunas fiestas el “cambiar el calzado” de la cumpleañera, donde se quita el que tienen (por lo general tenis o sandalias) para ponerle a la cumpleañera un zapato de tacón alto, haciendo también esa referencia del cambio de niña a adulta y estimulando ciertos aspectos performativos permitidos y válidos para un género, el femenino en este caso.

Como menciona Bourdieu, “la violencia simbólica aporta, en sus diversas formas, a la reproducción y transformación de las estructuras de dominación” (Bourdieu y Wacquant 1995), leyendo este tipo de imposiciones como violencia simbólica que se ejerce a las personas sin su total consentimiento y bajo sus deseos, tipificadas bajo un patrón heterocentrado que da por sentado la heterosexualidad de las personas y su congruencia con el género asignado al nacer.

Este carácter religioso y biológico es el que se impone como tradición, que sigue actualmente realizándose en Costa Rica, si bien no es una práctica que se haga en todas las familias, se marca ese punto también con otro aspecto: la menstruación.

La primera menstruación también fue un punto que refuerza esa idea de pasar de niña a mujer pero con más fuerza, como menciona Gabriel: “a mí me parecía demasiado aberrado incluso sin ser trans me parece demasiado aberrante que sea una celebración, porque está bien normalizarlo como un proceso biológico, fisiológico natural pero ya celebrarlo me parece incluso super machista porque es como celebrar tu función de fecundación entonces el hecho en sí fue fatal y más pues siendo trans me causó una disforia¹¹ fatal” (Gabriel). Incluso, este hecho se utiliza para burlarse de las personas trans ya que les dicen que “cada 28 días se acuerdan de lo que realmente son” (Gabriel) dejando ver esto como parte de esa masculinidad hegemónica que reproduce el discurso biológico basado en la fecundación y reproducción.

José también menciona al respecto que “era muy deprimido, cuando me bajó la menstruación por primera vez como que marcó un antes y un después, yo estaba como en octavo, y creo que ya cuando desarrollé más el cuerpo femenino, como que me deprimí mucho, porque en mi cabeza yo era un chiquito” (José).

¹¹ Definido por los mismos entrevistados como un complejo muy grande que ocasiona ansiedad.

Simone de Beauvoir menciona sobre la menstruación que “entre los demás mamíferos, ese ciclo sólo se da una vez al año y no va acompañado de flujo sanguíneo, únicamente entre los monos superiores y en la mujer se cumple cada mes en el dolor y la sangre” y mencionando que en los tiempos de Aristóteles “se creía que cada mes fluía una sangre destinada a constituir, en caso de fecundación, la sangre y la carne del niño” (Beauvoir 2019). Por lo que desde hace muchos años la menstruación es algo que se asocia a la fecundación, y por ende al cuerpo femenino.

Este hecho como bien mencionaba Gabriel causa disforia y en las entrevistas realizadas todas las personas coincidieron en que la menstruación es un proceso que les causó mucho conflicto y que fue realmente difícil el asimilar (ya que era caer en cuenta que eran mujeres o se les leía como tal).

Tanto la menstruación como la fiesta de quince años tienen una marca de género clara que deja ver un patrón que es “exigido” seguir para poder “adaptarse” a la sociedad, poniendo énfasis en cómo la socialización es pasada y almacenada en el cuerpo por medio de estructuras cognitivas, psicológicas, mentales, esquemas disposicionales, habitus, incorporaciones e internalización de prácticas particulares (Lahire 2003).

Por otro lado, parte de esas incorporaciones e internalización de prácticas se ve la vestimenta en una primera fase de socialización que implica una imposición, pero a su vez un sistema de socialización con base al género, como menciona Daniel:

Crecí siendo una persona bastante libre en ciertos espacios, en otros no obviamente, porque al crecer y ser como socializado de una manera femenina de ciertos roles que tienen que llegar y cumplir, con mi papá siempre pasaba mucho eso que teníamos muchos choques por lo mismo, porque yo me quería vestir de cierta forma y/o expresarme de una forma y él siempre chocó mucho conmigo porque él quería que siguiera la norma de lo que es ser una mujer, para ser más específico una mujer heterosexual (risa). Pero no le salí ni mujer ni heterosexual, así que muchas de las cosas que él quería para mí no se le iban a lograr y siempre tenía como comentarios muy específicos por esa

misma situación. Una vez, no sé porque estaba cargando un bebé de juguete y él me hace como “se te ve muy bien eso de cargar bebés” y yo “paso”, y yo tenía como 15 años (Daniel).

Esto da a entender cómo, en esa primera fase, se les enseña a las mujeres que uno de sus roles en la sociedad es el de ser madres. El procrear y seguir la “norma”, específicamente esa norma en que la mujer es femenina desea casarse y tener una familia y ser madre, muchas veces también asociado a vestir de cierta manera y actuar de una manera específica.

Por ejemplo, mencionan en su mayoría que debían vestir con colores brillantes, vestidos y faldas y actuar de manera reservada. Es importante que en esta etapa existía un adultocentrismo notable, ya que mencionan esto como una imposición, donde no hay o existe margen de decisión cuando son pequeños sobre sus cuerpos: “obviamente hay toda una imposición, todo el adultocentrismo ahí, uno no se podía defender con los papás, aun vivo con mis papás, pero obviamente uno no sentía la capacidad de ser dueño de uno mismo” (José).

Luego, al crear su propia identidad (y por ende autonomía de sus cuerpos) y suscribir una concepción de la masculinidad hegemónica, implica una relación con lo que no es femenino, contraponiendo que para ser un hombre no se tiene que ser femenino como menciona José haciendo referencia al llanto “ojala eso lo vean como normal y me sigan tratando como masculino y no como una mujer, porque yo a veces siento que si lloro o algo así y alguien me ve llorar ya es como este mae tras de que es así ya se pone peor, y en eso me tratan como mujer porque solo las mujeres lloran así” (José).

Este hecho es importante porque no solo implica el llorar, sino también de que lo vean otros (hombres) llorar, ya que los hombres “no lloran” y si lo hacen deben evitar que los vean, asociando esto también a la soledad y a no expresarse. Además, se da una referencia a la intensidad del llanto “solo las mujeres lloran así” por lo que los hombres deben llorar casi sin hacerlo.

La construcción de su masculinidad se ve en su relación de características asociadas a la masculinidad hegemónica que implica ese otro que es la mujer y su inferioridad como menciona Simone de Beauvoir “El hombre que constituye a la mujer en un Otro, hallará siempre en ella profundas complicidades. Así, pues, la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace con su papel de otro” (Beauvoir, 2021). En este caso, ser mujer es lo otro (lo que no se desea ser) y está relacionado a esa construcción de la masculinidad hegemónica, que en este caso es no ser lo otro.

A su vez, esa complicidad que menciona Simone de Beauvoir lleva a ver a la mujer en un rol de “pasiva y cómplice con el hombre”, donde lo más importante prevalece en la complacencia de estos roles asignados, de ahí que exista un tajante rechazo por parte de los hombres trans a esos roles otros.

Los principales roles asociados a esa socialización primaria implican que una mujer debe ser delicada, callada, maquillarse, características totalmente diferentes al comportamiento que adoptan los hombres. Entre las principales imposiciones a nivel social Sergio menciona que: “siempre ha sido como que una mujer no tiene que hablar mucho verdad, siempre es como la que tiene que estar escuchando, siempre tiene que ser delicada verdad y me recuerdo que durante una época me entró una vara para complacer a mi familia de utilizar maquillaje, ... y yo lo veía y lo odiaba, odiaba tener que hacer eso verdad, pero igual lo hacía para complacer, o sea, era como mi intento de parecer algo que en realidad yo no lo era” (Sergio).

El seguir ese rol asignado o como Sergio menciona “complacer” debe ser continuo, debido a que se les exige por la lectura social, ya que “hacer género” implica esa lectura de los demás hacia el individuo, independientemente de la actitud que se elija seguir (West y Zimmerman 1999), llegando a asumir constantemente los roles asignados, porque salirse de esa norma puede ser contraproducente en una sociedad que se rige por dos géneros principales y que deben ser

seguidos aunque las personas no se sientan identificadas o cómodas o, como lo menciona Daniel, aunque: “nunca me gustó ese rol femenino” (Daniel). Pero en sí, ¿que implica ese rol femenino? principalmente bajo la línea de la masculinidad hegemónica.

Cuando se les indicó que nos hablaran un poco sobre qué se asocia al rol femenino, la mayoría de las respuestas fue que el cuerpo femenino es mayormente sexualizado, dando paso al abuso. Daniel menciona que uno de sus miedos es que lo violen, ya que “ese es el miedo que todas las personas feminizadas tienen” (Daniel), por lo que se busca reproducir la masculinidad hegemónica para “pasar” y que esto no implique que le violenten por leerles como mujeres, por lo que usan esto como un mecanismo de defensa.

A su vez, mencionan que a las mujeres usualmente se les asocia con tener un cuerpo “perfecto”, que va por la misma línea de una sexualización del cuerpo femenino, Sergio dice al respecto que “con el de la mujer viene siendo casi que igual, el cuerpo que te enseñan es con la medidas perfectas y bueno ya como sexualizando” a su vez, Daniel por su parte habla de que a las mujeres se les achaca “todo el patriarcado, es como, que aglomera un montón de cosas pero siento que en las mujeres se les achaca muchísimo la apariencia física... a las mujeres se les achaca el doble de lo que a los hombres se le puede tirar encima, porque si a los hombres les dicen cosas muy similares no son de la misma magnitud” (Daniel).

En una primera socialización aprenden que “constantemente los cuerpos feminizados tienen una serie de normas. Indica lo que las mujeres tienen prohibido, pero también lo que sí pueden hacer, es decir, controla, disciplina, castiga, pero también produce un modo de ser en el mundo. La violencia hacia las mujeres busca moldear su identidad” (Alpízar 2020) y de ahí que incluso la misma se normaliza en algunas ocasiones.

Por otro lado, la sexualización puede también implicar la vestimenta, como menciona Daniel tratando de romper con el ideal de no usar faldas por ser hombre:

Ya no me siento tan sexualizado quizás dentro de las faldas, porque cuando uno está utilizando faldas quiera uno o no es automáticamente que te toman como un objeto sexual y como yo todavía sigo teniendo una lectura de un cuerpo feminizado, todavía no he pasado por un proceso de masculinización más notorio, sí pasan ese tipo de cosas, sin embargo, siento que me apropio más de mi espacio personal que antes, porque antes era como todo este conflicto de «no quiero usar faldas para que no me feminicen», como para evadir la etiqueta, ahora más bien es como «quiero usar faldas porque ya me siento cómodo con ellas», ya no tengo un problema en contra de ellas (Daniel)

Por lo tanto, vestimentas como las faldas se asocian a esa sexualización del cuerpo femenino, y se busca “evadir” o “evitar” esa etiqueta de lo femenino que va asociado a que no se les vea como un objeto sexual, que no se les lea como mujeres que pueden ser violentadas, por lo que las mujeres son puestas siempre en una posición de inferioridad y que pueden ser violentadas y sexualizadas. Esto lo menciona Segato “lo que se expresa ahí es la afirmación de poder exigida por un mandato, que es un mandato masculino de violación, de dominación, de control del territorio-cuerpo y del cuerpo como índice de un territorio” (Segato 2018).

Todo lo que implica ser mujer bajo esta perspectiva de una masculinidad hegemónica que muchas veces es la que prevalece en la enseñanza del seno familiar, lee a la misma como lo “otro” y también empieza a crear pautas de lo que no es un hombre y a tener cierto rechazo a lo femenino y lo que implica ese rol, de ahí que se trate de seguir una masculinidad hegemónica que logre representar todas esas cosas que no son relacionadas con la mujer.

Sergio menciona: “al ser gay es como mae sos una mujer, o sea de nuevo, hay como una asociación de la palabra que significa como mujer de un solo, no sé te rebaja, o sea, te cambia en ese sentido, y el hecho de ser comparado como una mujer te rebaja a otro nivel en la sociedad porque el ser comparado con una mujer es como ¡uy no verdad! jamás como un hombre puede ser comparado con una mujer” (Sergio).

El ser gay también pone esa relación entre ser “afeminado”, lo cual “rebaja” a la persona a nivel social, donde ser mujer no es comparable a ser hombre e implica una posesión del cuerpo de la mujer por el hombre, que implica violencias hacia ella y una mayor sexualización del cuerpo. Pero siempre la lectura que se tiene de lo femenino en este caso, según lo analizado, es una relación negativa y que implica o reproduce la exaltación del hombre y superioridad de este.

Con lo expuesto, se ve que, en una primera socialización como mujeres, los hombres trans reciben estímulos de su posición en la sociedad con roles que implican una sexualización y violencia, por otra parte, también reciben mensajes sobre cómo debe ser un hombre, lo que lleva a recrear una idea de lo que ese hombre es a base de lo que socialmente no es una mujer, a partir de lo cual se da la construcción de la masculinidad hegemónica como lo veremos a continuación.

Segunda socialización (lo aprendido)

Hasta este momento, se ha hablado de una primera fase de socialización, que está relacionada al rol que toma la mujer en la sociedad, pero al hacer su reafirmación de género, se empieza a construir un estereotipo de masculinidad, muchas veces asociado a la concepción de masculinidad hegemónica.

Por ejemplo, José menciona que en sus relaciones virtuales siempre se presentó “como hombre, nunca como hombre trans, como hombre cis pues” y con chicas adoptaba un patrón de roles y comportamientos para “ligar” asociados a una masculinidad hegemónica de lo que es ser hombre cis, menciona que: “teniendo estas relaciones virtuales, me acostumbré a ligar con muchas amigas y tenía novia y andaba con otra, eso es muy machista, era muy competitivo, pero machistamente, fuertemente me gustaba competir, me gustaba cómo representarme como un ser superior, como representarme como alguien que todo lo puede y que no hay límite” (José).

El cambio de cómo se socializa una mujer, a los roles asociados a los hombres cabe en ese “representarse como un ser superior” ya que se adoptan actitudes machistas negando la feminidad, que se lee en este caso como lo inferior, y que implica el poder de “ligar con muchas amigas” teniendo novia, ya que es el estereotipo social del cual aprenden, y da a entender que un hombre puede, que en el caso de las mujeres no es bien visto.

A su vez, hay un reforzamiento en esos patrones de ser hombre entre más se performaticice y se demuestre su hombría, por ejemplo; en la competencia, dejando ver que debe ser activo y fuerte, contraponiendo dos aspectos de la feminidad que les exigían como el ser callada y débil.

Gabriel menciona algo similar a lo anterior: “fui muy promiscuo en algún momento porque dije que eso me iba hacer más hombre para la gente, meterse con 50 me hace más hombre, o expresarme de alguna manera irrespetuosa hacia la mujer me hace más hombre, ese es mi yo de 17” (Gabriel). Es importante mencionar que estas actitudes en su mayoría son reproducidas en la adolescencia (de ahí que se hable de una segunda socialización), donde se está aprendiendo lo que es ser hombre (o de lo que creen en ese momento y se les enseña), ya que su socialización primaria es como mujer, pero también se construye con base de lo que no es esa socialización primaria, de lo que no es una mujer, desaprendiendo esos roles enseñados.

Además, agrega: “muchas actitudes de esas que logré identificar en mí y que sigo viendo perpetuadas en tantos hombres cisgénero, incluso transgénero hay que decirlo a nivel social” (Gabriel), poniendo énfasis en que la reproducción de la masculinidad hegemónica no es exclusiva de los cuerpos masculinos.

Este último punto es importante ya que se busca ver cuál es el factor que genera estas actitudes y cómo las mismas se reproducen, aunque son identificadas, Sergio menciona que, al hablar en un grupo con personas trans, justamente de su masculinidad y de la deconstrucción de la misma, muchas veces se cae en un patrón de estereotipos impuestos:

Estábamos hablando de nuestra deconstrucción verdad, de que si queríamos ver como lo que proyecta la sociedad de lo que debería ser un hombre, que viéramos a las personas trans, porque literalmente todos proyectamos lo que creíamos que era un hombre, entonces estábamos hablando de todo esto y un amigo mencionaba que él caminaba como todo abierto raro como si fuera un chata (risa) porque él pensaba que así tenía que caminar verdad. Comentaba otro que le daba mucha vergüenza utilizar como los baños que tenían el papel afuera, entonces le daba vergüenza agarrar el papel afuera y meterse a mirar y era como mae que loquera verdad. Y, entonces, yo les comento a ellos “bueno yo al principio, mi concepción, a pesar de que mi familia no se había dado..., mi concepción era que un hombre tenía que ser el rompecorazones, y que andaba con una y andaba con otra” y entonces así fue como yo comencé a

hacerlo (Sergio)

Si bien Sergio menciona que ese estereotipo de mujeriego no era porque estaba en su medio social familiar, sí estaba presente porque es la concepción patriarcal heteronormativa de lo que es ser un hombre cis. Por lo que se reproduce el estereotipo heteronormativo, ya que primeramente se basan en ese estereotipo establecido hegemónico para su propia construcción de identidad.

Esto muestra como se van agregando los patrones en la construcción de la masculinidad trans, tomados de una masculinidad hegemónica, donde “no puede pensarse la incorporación sin relacionarla con una norma o una serie de normas” (Butler 2021, 50), generalmente tomadas como el “debe ser” para tener legitimidad en la sociedad.

Es por eso por lo que hablamos de subjetividades complejas, ya que engloban toda la socialización recibida y lo que implica esa construcción de identidad y sus propios “arreglos” a la misma, conservando ciertos aspectos de esa masculinidad hegemónica y quitando otros.

Por otro lado, otros patrones que se reproducen en esta masculinidad es de poseedor y proveedor, ambos también asociados a una figura que puede y debe proteger a la mujer, al mismo tiempo que puede denigrarla, Gabriel menciona al respecto que él en sus relaciones es: “el que abre la puerta, el que paga la cuenta, el que maneja el carro, el que recoge y deja, si he tomado como la figura masculina en todos los sentidos, no solo por ser trans sino en los roles impuestos de que yo soy el que cuida, yo soy el que paga entonces, sí he sido así en las relaciones y también me ha tocado que ir a conocer a los papás primero, que si me aceptan, o sea una relación heterosexual cotidiana” (Gabriel).

Es importante mencionar el hecho de que ese sea el estereotipo de una “relación heterosexual cotidiana” ya que es lo que usualmente se reproduce, pero también a lo que se aspira, de cierta manera a esa “normalidad” establecida, a ese seguir las normas del juego social, de los “campos” establecidos para cada agente. Incluso, es un mecanismo de defensa que aboga por la repetición de patrones normalizados como correctos para cierto género para que no se les rechace.

En ese sentido y de acuerdo con Bourdieu, “pensar en términos de campo es pensar en términos de relaciones... Estas posiciones les imponen a sus ocupantes (agentes o instituciones) una determinada situación en la estructura de la distribución de las clases de poder o capital cuya posesión determina acceso a específicos beneficios inherentes a cada campo, así como una relación de acuerdo con otras posiciones” (Bourdieu y L. Wacquant 1992). Por lo que se lee como un mecanismo de defensa debido a que un campo exige a un actuante que represente de manera adecuada ese campo, estando de acuerdo con las posiciones (roles) establecidas.

O bien, como menciona Aquiles Chihu “un campo se encuentra determinado por la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. Entendido como una arena dentro de la cual tiene lugar un conflicto entre actores por el acceso a los recursos específicos que lo definen, el campo posee una estructura determinada por las relaciones que guardan entre sí los actores involucrados” (Chihu 2021).

Por lo tanto, para ser reconocidos como “hombres” (léase hombres cis) dentro de ese campo social, deben aprender de las interacciones, roles y estereotipos que se dan en ese mismo campo para llegar alcanzar ese poder simbólico de pertenecer o “pasar” por hombre cis, principalmente para no ser leídos como mujeres.

De igual manera María Flores Estrada analiza en ese sentido “el papel de género como habitus, es decir como inculcación (o prohibición) de disposiciones, destrezas y acciones” (Flores-Estrada 2010) donde el género que se performatiza también tiene sus reglas a seguir y por ende lleva a que se actúe de cierta manera por miedo a la sanción.

Esto lleva a que se debe seguir ciertos patrones propios al género y que están ligados a esta separación tajante entre lo masculino y lo femenino (ya que la sociedad es tajante en el binarismo de género), y que lleva directamente a los hombres trans a tomar acciones que se enfoquen en esas reglas, que se puede ver en el *passing*.

Ese sentido de pertenencia o de querer “pasar” implica el adoptar esos roles para ser uno más, que implica la diferenciación de lo que es ser mujer con lo que es un hombre, como menciona Sergio:

Es lo diferente que se comparta un varón con un varón y un varón con una mujer, por ejemplo, cuando yo estoy con puros maes por lo general se tiende mucho... los maes solo pasaban viendo guilas, y los maes era como “uy vea aquella mae, mae la vio, vea ese culo” y yo me quedaba así “qué quiere que haga”. Después con el tiempo me fui dando cuenta que la mayoría de maes lo hacen, pero muchos lo hacen por una cuestión de presión social me di cuenta de eso, como que reproducen ese comportamiento a pesar de que no sean como el de ellos, simplemente lo hacen porque otra persona más lo hizo en algún momento y porque alguien más lo está haciendo, como para demostrar que pertenezco a ellos (Sergio).

El ver el género como una inculcación, se define en tanto se debe “pertenecer al grupo”, hacer lo que otros hacen, ya que existe esa “presión” y se empieza a ceder/aceptar las normas exigidas por el grupo al que se quiere pertenecer. Butler analiza esto cuando menciona que “si siempre soy constituido por normas que no están hechas para mí, entonces tengo que comprender las maneras en que dicha constitución tiene lugar” (Butler 2021, 32).

La reproducción de ciertos patrones de la masculinidad hegemónica se da en la inculcación que se aprende en la interacción con los otros, y si no se siguen eso conlleva otros aspectos como la discriminación e incluso la soledad tal como lo menciona Sergio: “desde mi experiencia, si uno no encaja te tienden a apartar y a veces uno puede vivir con eso, o sea usted puede estar en un lado y super bien, no me importa encajar, no me llama la atención ser uno más del montón, pero

ya llega un punto en que usted se queda así como, en todo lado al que voy me apartan digamos entonces eso puede crear como soledad... y por ende depresión” (Sergio).

Estos sentimientos de soledad y no encajar se presentan cuando no siguen la norma de lo que es un hombre, tales como el hacer “bromas sexuales” a las mujeres e incluso acosarlas, por lo que hay una contradicción entre lo que la sociedad les exige y a su vez lo mismo que denuncian de una primera socialización como mujeres (referido a la sexualización del cuerpo). Esto hace que tengan que seguir ciertos estándares de masculinidad que muchas veces critican.

Es importante mencionar que estos patrones se dan en la adolescencia y que los aprenden ya sea de los amigos o de las películas, como menciona Daniel “veía esa actitud en mis compañeros” (Daniel) refiriéndose a que ellos “veían a las mujeres como de su propiedad” e incluso una vez menciona que uno de sus compañeros en el colegio “como que se sentó en mi cara, como insinuando como que yo le hiciera sexo oral” (Daniel). Por otro lado, menciona que a veces adopta ciertos aspectos masculinos “como poner el pie en una banca... o también como cuando voy caminando solo, que voy sacando pecho” (Daniel).

Eso conlleva también que tiene que marcar límites con los hombres, cosa que no pasa con las mujeres según Daniel, ya que “cuando una está interactuando con hombres a veces me pasa que tengo una actitud de mae, aquí estoy poniendo mis límites con una expresión corporal, como por ejemplo, tronarme los dedos, tener espacio más de brazos, con los brazos cruzados, como “¡maes es mi espacio no me toques!”, porque en parte las personas feminizadas no tienen como ese tipo de lenguaje corporal” (Daniel).

Es importante retomar el hecho de que se reproduce una masculinidad marcada en su aspecto corporal, como inscripciones que ponen límites sin necesidad de hablar, como “sacar pecho” o poner un “pie en la banca” que implica lo performativo y sus expresiones con el cuerpo.

También se ve una marca entre la interacción que tienen cuando están con hombres y cuando están con mujeres, ya que muchas veces tienden a seguir más los patrones de la masculinidad hegemónica cuando están con los hombres y tiene también una performatividad más marcada en cuanto a límites, expresiones y su forma de hablar, que por lo general se aprende con la interacción constante con los otros.

Sobre ese aprendizaje Sergio también menciona que era una “visión muy errónea, pero eso era lo que me mostraban las películas” (Sergio) ya que menciona que era muy mujeriego pero que no sabía realmente cómo se había dado, ya que ese patrón no se reproducía en su familia, pero sí en sus amistades “cuando estábamos en algo social y yo ponía una pata y yo veía al resto de los maes así y nadie tenía una pata encima de la otra” (Sergio).

Ese aprender de la imitación como menciona también Butler, hace que “el género propio no se haga en soledad. Siempre se está haciendo con o para otro, aunque el otro sea imaginado” (Butler 2021). Por lo que se trata de ver qué patrones se pueden seguir y qué otros se deben de omitir. Se empiezan a marcar más los roles de género de qué está “permitido” como mujer y qué no es posible realizar como hombre ya que Sergio menciona que:

A usted le enseñan que como mujer usted saluda de cachete verdad, con beso y todo esto y como hombre se saluda de la mano, y diay cuando yo salgo del closet y todo mi familia se da cuenta literalmente se dan cuentan los que no sabían, se dan cuenta por las noticias, entonces fue como mae ya no hay vuelta atrás y entonces ya fue, era muy complicado porque era muy extraño, no complicado sino extraño, porque yo llegaba a saludar a alguien y yo les daba un abrazo y se me quedaba viendo así (hace una expresión de confusión) o solo me estiraba la mano y yo mae literalmente un abrazo (Sergio).

En lo que menciona Sergio, se ve más marcado el cambio de lo que implica pasar de ser socializado como mujer a hombre, ya que hay ciertas cosas que no son bien vistas o que no se aceptan en el marco de lo social y por ende son los demás lo que hacen notar esa falta, los que marcan también la pauta de qué se debe hacer, como el hecho de ya no saludar de beso, asociado más a que lo hacen los hombres con las mujeres.

En ese sentido, si bien hay actitudes que adoptan, también es importante mencionar las actitudes que se les enseñan y que incluso también reproducen por ese sentido de pertenecer al grupo. Por lo que, tanto la imposición y presión social, como la creación de su propia identidad se ven correlacionadas entre sí creando un conflicto general con el cuerpo mismo, dando paso a lo corporal.

Tercera socialización (Lo corporal)

En una tercera socialización está la cuestión de lo corporal, donde hay factores específicos en esa socialización que están asociados principalmente a un género y que el no crear o seguir esa norma genera una lectura de las personas como algo que no es aceptable, llevando a que se adapten a los roles impuestos y que se reproduzca el estereotipo de masculinidad o feminidad según la lectura que tenga la sociedad de esa persona, lo cual implica el aspecto de cómo son percibidos los cuerpos.

En este sentido resalta el hecho de la exaltación del falo y la carencia de este en hombres trans, que justamente se utiliza para invalidarles como hombres puesto que no tienen pene, como menciona Gabriel: “recibí bastante bullying por los hombres cis género, los más machitos del colegio, me tiraban condones y me gritaban que lo pusieran en el pene que deseaba tener y cosas así y cuando yo acudía a la orientadora del colegio a denunciar la situación, ella me decía básicamente, me decía textualmente «usted se puso para que le den, porque si usted es una persona trans usted tiene que aguantar este tipo de cosas que hace la gente»” (Gabriel).

Este acto se apega más a la importancia de tener pene y a la valoración masculina, donde no tenerlo (o desearlo) es la carencia para realmente ser hombres. Bajo esta lógica biológica se genera una jerarquía entre los mismos hombres, donde ser hombre trans, es no ser un hombre completo.

A su vez José menciona que existe un “debate entre los hombres trans y las personas masculinas hegemónicas, los hombres cis, hay como una pelea por la picha, porque como uno no tiene picha entonces como que se sienten ofendido... no sé para esto de los juegos, pero te toca el pene y las bolas, pero somos compas no somos playos y todo esto, entonces nosotros vinimos a poner en jaque todo eso porque si tenés bigote y tenés barba y tu masculinidad es muy masculina entonces recalcan mucho el no tener un pene” (José). Esto, que, aunque a su vez no sea un

debate sino más bien un cuestionamiento, se utiliza para violentar los cuerpos que no refuerzan el aspecto biológico de la masculinidad hegemónica, ya que el no tener pene se lee todavía como mujer y el mandato patriarcal de ejercer violencias sexuales contra esas personas.

A esto es lo que llamó feminización de la masculinidad, diferenciando el concepto de la autora Lidia Yumiko que lo define como “una crisis en la que los aspectos femeninos ‘contaminan la base de la hegemonía cultural y erosionan la masculinidad definida convencionalmente’ (Lidia, 2005) y a su vez diferente al de Miguel Unamuno que entendía por este concepto como una “deshumanización del mundo moderno que se debía a una conformación inadecuada de la feminidad y de la masculinidad de la época, que cabía corregir feminizando la modernidad, cuyo fin era criticar las teorías existentes en torno a la modernidad en España que vinculaban la crisis de esta con un déficit de masculinidad” (Díaz 2017)

Este término es acogido en esta investigación en el sentido de que existe un discurso biológico que exalta el pene y por ende le da más poder a los hombres cis, creando a su vez una jerarquía entre los mismos hombres y siendo una de las razones por las cuales se desea pasar. Además, que ser leído como mujer implica en gran parte no ser poseedora de un pene, quitando peso a lo corporal, aunque sí adoptan performativamente una forma masculina.

Esto lo ejemplifica Gabriel al mencionar que en una ocasión lo “agarraron a golpes por el barrio chino después de una marcha de orgullo, y me dijeron que, una cosa, así como: «para que se componga, se acuerde qué tiene usted entre las piernas»” (Gabriel) poniendo de nuevo una pauta de que al no tener pene pueden ser violentados sexualmente como bien se analizó también en esa primera socialización, lo que implica el hecho de ser mujer.

La feminización de lo masculino posiciona que no importa que tanto se performative el rol masculino en lo performativo, ya que se da una feminización de los cuerpos ya sean gays y trans que no lleguen a ese estereotipo, llevando a una reproducción en hombres trans de la masculinidad hegemónica para evitar ese miedo latente a ser violentados sexualmente.

En ese sentido, como indica Sanyal: “La violación pasó a ser no solo una prerrogativa masculina sino el arma de fuerza básica del hombre contra la mujer, el principal agente de voluntad del varón y del miedo de la hembra” (Sanyal 2019), de nuevo remarcando esta feminización de lo masculino, jerarquizando ciertos cuerpos como realmente “hombres” y otros con ese miedo implícito de ser relacionado con la “hembra”.

Esto también marca la performatividad de la persona, ya que implica totalmente la corporalidad, por ejemplo:

Para la parte de los genitales, entonces si necesitas pantalones de hombres porque los de mujer te aprietan horrible y te sofocan horrible o también hay chicos que no tienen prótesis o tienen cirugía de genitales, entonces di tampoco les gusta usar ropa femenina porque muchas veces le marca digamos sus genitales de alguna forma o más bien se nota que no hay un miembro ahí. Porque lamentablemente la gente, y es algo muy recurrente, se te quedan viendo el pantalón, cuando decís que sos trans se te quedan viendo si se te ve algo o no, entonces de mi parte como yo sí uso estas cosas, di sí necesito ropa de hombre (Gabriel).

Por ende, la ropa también se utiliza como un medio para la reproducción del binarismo, aunque se diga que la ropa no tiene género, en este caso también funciona para dar más espacio en las áreas genitales, y que no se note esa carencia con el uso de prótesis, dándose una reproducción que excluye lo femenino en la performatividad de los hombres trans.

Es importante también remarcar que la ropa creada para mujeres es en su mayoría ajustada y sin bolsos para marcar más el cuerpo, de nuevo llevando a esa sexualización del cuerpo que se menciona en una primera socialización y que se buscan evitar en su masculinidad y que lleva a la utilización de prótesis u otros medios, para que otros no noten esa “carencia”.

A su vez, esto implica que estos aspectos se incorporen en la masculinidad trans, como menciona José, este punto del falo es algo que sienten que les invalida a su vez como hombres:

A mí me pega mucho el discurso biológico porque yo mi mayor deseo en algún punto es tener una erección propia verdad, de un pene propio, entonces cuando eso me lo sacan en cara, porque siento que me lo sacan en cara, ya me pega porque es como mi punto débil, porque yo en lo más personal ahorita me siento incapacitado sexualmente porque yo no copilo mi vulva, hay personas trans sumamente masculinas que les vale la vulva pero yo no, porque yo si quiero tener una erección propia, porque si deseo como diay tener relaciones sexuales como una persona cis, y siento que me siento en algún punto identificado y siento que me golpea tanto esos discursos biológicos porque en lo más profundo ese es mi rollo personal (José).

Es importante que “sentirse incapacitado sexualmente” habla de integridad corporal obligatoria, ya que “ser incapacitado/a significa ser incapaz de los esfuerzos físicos normales que se requieren en un sistema de trabajo particular... En ese sentido la heterosexualidad obligatoria, es la capacidad corporal obligatoria que funciona escondiendo, bajo la apariencia de elección, un sistema en el que en realidad no hay elección” (McRuer 2020, 5) haciendo que se vea como legítima sólo una forma de dar placer.

Se ve esa necesidad de relativizar y quitar importancia a lo que causa fricción o no está entre los márgenes de lo que es establecido como “normal” haciendo que muchas veces sea un esfuerzo doble por llegar a esas capacidades establecidas, tal como pasa en las poblaciones con diversidad funcional, que utilizan el enmascaramiento para llegar a niveles de autonomía física que suponen un sobreesfuerzo para no incomodar (Guzmán y Platero 2012, 140).

Por lo tanto, el no tener relaciones sexuales como una persona cis (donde se penetre a la otra persona) es un punto que invalida a los hombres trans, aunque como bien menciona José, no es el caso de todos los hombres trans, pero en muchos casos causa disforia el simple hecho de tener relaciones sexuales, como también menciona Gabriel que “en las relaciones sexuales también, por el hecho de tener que quitarte la ropa y exhibir tu cuerpo y tal vez te venías sintiendo super hombre y a la hora de la intimidad tenés que quitarte la ropa y hay cosas como las vendas, no podés estar desnudo totalmente, entonces también es causante de disforia y el baño, bañarse

todos los días también, un detonante de disforia” (Gabriel).

En el caso de las relaciones sexuales, como menciona Isabel Gamboa, la construcción de la sexualidad está representada bajo parámetros hegemónicos, los cuales dan por sentado la heterosexualidad y que “institucionaliza ciertos deseos y prácticas eróticas” ya que eso es lo que se lee como lo “normal”, dejando otras formas de vincularse sexualmente excluidas, es decir, “deslegitimadas material y simbólicamente” (Gamboa 2018).

Estos aspectos los menciona Wittig cuando habla de cómo el pensamiento heterosexual es incapaz de concebir una cultura y una sociedad en la que la heterosexualidad no ordenara no sólo todas las relaciones humanas, sino también su producción de conceptos al mismo tiempo que todos los procesos que escapan a la conciencia (Wittig 2006) dando esquemas básicos de cómo ser con base a ese sistema, generando a su vez opresión.

Esto no solo genera esos sentimientos de inseguridad y disforia, sino que deja ver que el parámetro para relacionarse sexualmente es mediante lo que está establecido en la heterosexualidad. A su vez, el no quitarse las vendas implica también una mutilación del placer en esa persona, que va ligado a esta percepción de la masculinidad hegemónica de ser el que da el placer más allá de recibirlo.

Por otro lado, otro aspecto que se utiliza para deslegitimar la corporalidad trans es la altura, ya que José menciona que: “Creo que la altura siempre va a ver algo como premisa de éxito... (hablando de una expareja) tenía un problema con las personas pequeñas, conmigo verdad, porque diay estábamos ligando y le dijo a una amiga que yo le llegaba a la panza y que nada que ver y ahorita esta con una chica alta, más alta que ella por el mismo detalle, que es como de instinto protector” (José).

Esto da importancia a estos aspectos que, al no poder ser cambiados, causan en si discriminación y buscan anular otras formas de masculinidades, ya que hay una masculinidad que se ve como la válida, la masculinidad hegemónica y la sociedad se rige de esos patrones culturales

hegemónicos para castigar a quienes se salgan de la misma. Todos estos patrones están inscritos en una heterosexualidad marcada como lo normal y una obligación corporal perfecta según los estándares basados en esa misma inscripción heterosexual.

Todos estos causantes de disforia tienen un punto en común, el alcanzar el ideal de un cuerpo perfecto, que tiene que ir acompañado de operaciones que son costosas, de procesos hormonales que son para toda la vida y de uso de accesorios que ayuden a llegar a ese ideal como los packers o binder.

Este ideal también viene de la industria de la medicina, donde en Costa Rica, estos procesos son caros y pocos accesibles, aunque a su vez es la “única vía” que los hombres trans tienen para alcanzar ese ideal, por ejemplo; José menciona sobre la operación de la mastectomía que: “Acá lo realizan pero es sumamente caro porque en Costa Rica es caro, hay buenos cirujanos y cirujanas pero si es un toque cariñoso, que se yo podemos hablar de unos tres millones en adelante y sin contar el postoperatorio porque el post-operatorio es más caro porque tiene que ir a que le hagan masajes linfáticos y todo eso en mi caso yo me lo hice en Perú” (José).

Teniendo en cuenta que, en Costa Rica, el centro que es más accesible es la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) según las entrevistas realizadas, ya que tanto José como Sergio acuden a la CCSS mientras que Daniel y Gabriel desea empezar el proceso de hormonización en este centro.

Sin embargo, como menciona Cuevas en la:

realidad administrativa pública donde se reconoce la viabilidad dual de las existencias hombre/mujer y se invisibiliza los cuerpos y performatividades no binarias. Por lo tanto, la performatividad femenina y masculina son percibidas como las únicas opciones viables a la hora de acceder a los tratamientos en salud del sector público, por lo que el sistema sexo/género imperante encuentra eco en las estructuras administrativas, en las prácticas médicas y psiquiátricas del sistema de salud público, lo que apela a la clasificación biológica de los roles, las orientaciones y las performatividades legibles para el mismo. (Cuevas 2019, 148).

Esto genera una presión por llegar a un ideal “perfecto de cuerpo” ocasionado por los estereotipos y roles asociados a la masculinidad hegemónica, y también, que existe una única vía para llegar a ese medio, que está mediada por ese binarismo que impera en la salud pública, siendo esta la más accesible para tratamientos de hormonas, que refuerza a su vez el sistema cisheteropatriarcal mediante la asunción de dos únicas categorías posibles, el binomio hombre/mujer.

Lo que quiere decir, que para aplicar a esa corporalidad (que a su vez no se debe olvidar que es exigida) se debe seguir, por un lado, las reglas del juego de la industria médica que dicta solo dos polos posibles, y por otro, los sistemas de aprendizaje que reciben las personas trans cuando están haciendo este proceso.

Como menciona Lahire, existe la ecuación “disposiciones + contexto = prácticas” donde se entienden las prácticas (ya sean de elección, comportamiento, vestimenta) mediante las exigencias corporales (lo que el contexto exige) y las disposiciones socialmente constituidas a partir de las cuales los actores perciben y se representa la situación y sobre las cuales actúan (pasado incorporado) (Lahire 2017).

Siguiendo la ecuación planteada por Lahire, existe un conjunto de experiencias que los hombres trans reciben, como el hecho de la importancia de lo corporal para ser “hombres” que viene reforzado por estereotipos recibidos desde su infancia con que se determina que es ser mujer en la sociedad y por ende, lo que es ser hombre en contraposición; que se junta con un contexto (médico y social) que deja ver sólo dos escenarios posibles (hombre/mujer) acompañadas de un ideal de perfeccionismo corporal ideal que lleva a mediar sus acciones y lo incorporan en sus prácticas observables.

Todo esto lleva a prácticas que se manifiestan en el sentido de esa reproducción del binarismo, que se fuerza tanto en sus disposiciones como en el contexto. Pero también teniendo en cuenta aquellos procesos que realizan como un mecanismo de defensa.

Cuarta socialización (Mecanismos de defensa y adaptación)

Una cuarta socialización de aprendizaje enmarca las situaciones que se hacen como un mecanismo de defensa para que no se les violente o se les invalide, ya que existe una presión por seguir ciertos roles o estándares determinados a uno u otro género. Estas acciones las clasifico por aparte y como una cuarta socialización porque no solo se aprende en ciertos hechos y lugares específicos, sino que también porque muestran los puntos claves que deben seguirse para evitar que sean violentados y donde se recurre al *passing* con mayor frecuencia.

Por ejemplo, José menciona que en los baños de hombres: “siento que los demás me hacen notar como una no pertenencia, no pertenezco ahí, en ese espacio, eso es lo que lo vuelve incómodo verdad, a pesar de que es solo un baño para hacer las necesidades básicas, realmente es algo muy territorial, más que todo en los masculinos, porque ahí van solamente los hombres” y al preguntar si se siente seguro en esos espacios responde que “no, obviamente no verdad, más que todo me pasaba al inicio de la transición, porque como era muy pequeño y muy delgado me daba mucho miedo que me golpearan o que me violaran o algo así” (José).

El tema de la territorialidad aparece en los baños (lugar marcado por el binarismo de género), ya que ciertos espacios son inseguros debido a esa permanencia de lo masculino (“ahí van solamente los hombres”), teniendo en cuenta que estar en espacios habitados sólo por hombres se lee como un peligro.

Los baños son un lugar donde no hay seguridad para personas transmasculinas y donde no se satisfacen sus necesidades y por ende donde más recurren al *passing*. De igual manera su performatividad en estos espacios debe ser lo más masculina posible para que no se dé una feminización en sus cuerpos y eso llegue a implicar algún ataque sexual, marcando nuevamente esa territorialidad, pero en los cuerpos.

A su vez, Daniel menciona que: “Yo creo que para sobrevivir en la calle sí mantengo cierta masculinidad de fijo, en ciertos espacios como por ejemplo el rap, cuando a veces me encuentro involucrado es como si no tengo una masculinidad hegemónica me llevan entre las patas, sinceramente, o incluso en la calle, si no performatizo una masculinidad puede que me hagan algo” (Damián), y al preguntar a qué le tiene miedo que le hagan menciona “asaltarme, bueno asaltarme no, es lo de menos, pero violarme, yo creo que ese es el miedo que todas las personas feminizadas tienen” (Daniel).

Esto deja ver, que en una primera fase de socialización, la lectura femenina de la sociedad sobre los cuerpos implica violencias, y como se ha venido sosteniendo, esa primera fase se mantiene, ya que si bien los hombres trans son personas masculinas, esa feminización de la masculinidad se basa en la lectura de la sociedad y la carencia del pene, que hacen que sean susceptibles a violencias por hombres cis (léase hombres con pene) que tienen el poder de violentarles y por ende, usan ese *passing* como un mecanismo de defensa ante esa lectura femenina de lo masculino, adoptando posiciones que tienen que ver con la masculinidad hegemónica.

Cuevas menciona esto en su investigación como “posibilidades de agenciamiento y desempeño social” basado en el sistema cis-normativo que de correspondencia en el sistema sexo/genero, donde se busca congruencia entre ambos, a su vez menciona que se “otorga un mayor porcentaje de ‘logro’ al *passing* a los hombres trans” (Cuevas 2019) que si bien dice que no hay muchos datos que respalden esa percepción, basándonos en lo que Cuevas menciona, no solo se puede deber ese mayor logro de *passing* a lo que apunta con mayor inserción laboral y medios educativos, sino también; a una necesidad de pasar que va más orientada a un mecanismo de defensa para evitar violencias (sexuales) aprendidas desde una primer fase.

Esto implica relaciones de poder que jerarquizan a los cuerpos, donde ese “vacío” o “carencia” más allá de un miembro (pene), se refiere a la tenencia simbólica de elementos de poder.

Además, que sea un miedo a lo que puede pasar (pero no pasa), se describe como lo que Sanyal

llama “punto espinoso o úlcera cultural” ya que indica que se trata de algo que requiere de nuestra atención. pero que también da miedo tocar (Sanyal 2019).

El hecho recurrente a ese miedo latente por ser violentados sexualmente que se menciona en las entrevistas realizadas para esta investigación, indica como bien lo señala Sanyal, que la violación se basa en la clasificación de los géneros, eso implica una serie de patrones que se deben seguir según los mismos, y que si bien no es la única fuente de información que nos enseña los roles, es donde se clasifica el género más despiadadamente (Sanyal 2019).

Para esto, se hace un sistema de adaptación que logre satisfacer los estereotipos y estándares de lo que es socialmente aceptado, para poder encajar en el rol predominante. Esto lo ejemplifica Sergio al mencionar que: “encajar en lo que uno normalmente pensaría que se ve una persona en la calle y, basado también en los estándares... Si usted quiere encajar tiene que ser uno más del montón, actuar como el resto de la gente actúa, verse como el resto de la gente lo hace” (Sergio). Este aspecto es importante ya que se les exige ese modelo y el mismo también se adopta como método de sobrevivencia.

Como menciona Rubin: “La división de los sexos tiene el efecto de reprimir algunas de las características de personalidad de prácticamente todos, hombres y mujeres. El mismo sistema social que oprime a las mujeres en sus relaciones de intercambio, oprime a todos por su insistencia en una división rígida de la personalidad” (Rubin 2008). De ahí que haya una presión por encajar o “pasar” aunque eventualmente no sea su propia personalidad.

Siguiendo esta línea, Daniel menciona que: “obviamente me socializaron como chica, pero yo quería siempre implícitamente ser un chico y tenía que adoptar esas actitudes, como de alguna manera camaleonarme entre esas actitudes para poder pasar desapercibido como un cuerpo masculinizado” (Daniel). Dejando claro que hay cierta corporalidad que adopta para marcar límites entre hombres, como menciona:

Yo creo que cuando uno es socializado como una persona femenina, uno sabe cómo qué cosas reconocer que es “actuar como un hombre”, literalmente, como un hombre con n, sin h y con v, así mal escrito porque no hay otra forma de redactarlo, que es como esta vara de actuar como macho, pensar que las mujeres son mi propiedad que me pertenecen, tener que obligar a alguien para que sea yo objeto de su deseo, o tener que someter a alguien para que yo le pueda gustar. Y eso son actitudes para mí que son demasiado de machos, o sea, como tener que influir o tener cierta injerencia en los deseos de otra persona para lograr gustarle. Y también veía esa actitud en mis compañeros como esta vara de competencia literalmente para ver quien tiene la pinga más grande (Daniel).

Por lo tanto, se vuelve a dar cierta credibilidad que está basada de nuevo en la cuestión biológica, como actitudes que reconoce por su socialización primaria, pero que a su vez reproduce por una cuestión de adaptación y de lo que se exige, pero también lo que se les niega.

Ahora bien, el tema de que busca “camaleonarse” habla la existencia de un stock de disposiciones, como lo analiza Cedillo tomando la teoría de Lahire, donde las mismas nos hablan de un conjunto de principios que proceden de distintos ámbitos de socialización y que, además, pueden ser activados y desactivados según la situación” (Cedillo 2016, 2017).

Esto nos habla de medios (incluso se pueden decir cautelosos ya que el camaleón es un animal que se mueve lento y cambia de color) de camuflaje asociados a los aprendizajes (disposiciones) disponibles para poder lograr una integración, ya sea a un grupo de personas o a un escenario específico o situación, poniendo en juego la misma corporalidad.

Esto no sólo deja ver el cuerpo como escenario en un contexto/situación, sino que también deja ver el medio de acercamiento que tienen las personas trans para poder lograr ese “pasar desapercibido” dejando ver los medios por los cuales se valen también para aprender las mismas disposiciones que se utilizan y las que mejor desactivan.

También, en ese sentido, sale el tema de los sentimientos, ya que muchas veces como “hombre” ciertos sentimientos son permitidos y otros van a generar fricción, que se causa por un ideal seguido de masculinidad hegemónica que se va alterando y modificando con el tiempo en personas trans masculinas, por lo que se activan y desactivan el stock de disposiciones disponibles.

Sergio menciona al respecto que: “otra vara es el llanto verdad, que, como le digo, como mujeres es normal llorar por cualquier vara, pero como hombre no, entonces como hombre usted tiene que ser serio y soportar toda la vara y usted no puede llorar por ninguna idiotez y, entonces, siempre me dio esta vara que lloraba mucho cuando llegaba aquí a casa, pero solo mi mamá me veía, bueno mi mamá y mi papá eran los que me podían ver” (Sergio). Se identifica en el relato cómo ciertas cosas son permitidas y otras es mejor ocultarlas a ciertas personas ya que puede ser sancionado y adopta lo que comúnmente está asociado al rol masculino. Cuando ve a su tío llorar viendo una película, ahí cambia su perspectiva sobre el llanto.

Por ende, “el orden de las cosas está asociado a la división sexual, el cual se incorpora en los hábitos de las personas y establece lo normal” (Bourdieu 2006), como realizar ciertas acciones para pertenecer a ese grupo, para “camaleonarse” y que sean aceptados en el grupo y espacios principalmente asociados a los hombres, como el rap o la calle (principalmente de noche) o el hecho de validar el llanto si no se ve mal en otros hombres.

En ese sentido, “es a través del contrato heterosexual que se sostiene la heterosexualidad como un lenguaje común, normativo y único” (Witting 2006) ya que solo se valida con el mismo grupo que reafirma esta masculinidad hegemónica, siguiendo la lógica heterosexual.

Esto implica que los medios que son válidos son aquellos que siguen la norma. Por lo tanto, son acciones que tienen que ser construidas con base en otros hombres para ver como normal ciertas aptitudes como llorar, todas estas etapas conforman esa socialización secundaria de que es ser un hombre y como se es uno, muchas veces tomado de la masculinidad que se ve.

Aspectos de la masculinidad hegemónica

Existen varios elementos identitarios de lo que es la masculinidad hegemónica analizada hasta ahora para los hombres trans, que muchas veces mencionan que es esa masculinidad tóxica donde prevalece un discurso biologicista y machista centrado en la importancia del falo. Pero a su vez existen críticas a esta masculinidad establecida, que en su mayoría dan énfasis en la necesidad de expresarse y llorar sin ser juzgados, como menciona Daniel:

Los hombres siempre tienen cosas o siempre le tiran mucho odio a este lado de la masculinidad frágil, en que ellos no se pueden expresar, de que no pueden ser personas transparentes con sus sentimientos, que siempre tienen que tener una pared super gruesa para que no lleguen a sus puntos más vulnerables. Siempre se les achaca el hecho que tienen que tener un rol de proveedor, ser el salvador de todo el mundo, tener un rol de ser la persona dominante de demostrar que puede con todo y eso va generando demasiado daño en la psique (Daniel).

Estos aspectos, que muchas veces también se vieron reproducidos, ahora (haciendo referencia a su momento actual) son criticados desde otra posición debido a que se reconocen como aspectos negativos para los mismos hombres. Pero también deja ver otras problemáticas que deben ser abordadas, como lo son el pensamiento suicida o el suicidio.

En ese sentido, no solo se critica y se reproducen aspectos, sino que también se crea concientización en torno a lo perjudicial que puede ser seguir ciertos estándares que están implícitos en la masculinidad hegemónica como menciona Gabriel:

me parece muy alarmante en este momento es el tema del suicidio, de los porcentajes de hombres vs mujeres, que no es solo en cantidad, que en cantidad de por sí tengo entendido que en este momento ya están duplicando a las mujeres, sino en efectividad de los métodos que usan, o sea, no acuden a pastillas sino a temas como ahorcarse, es un tema ya de salud pública inclusiva, de no poder expresarse, tener que ser el fuerte, no poder llorar.

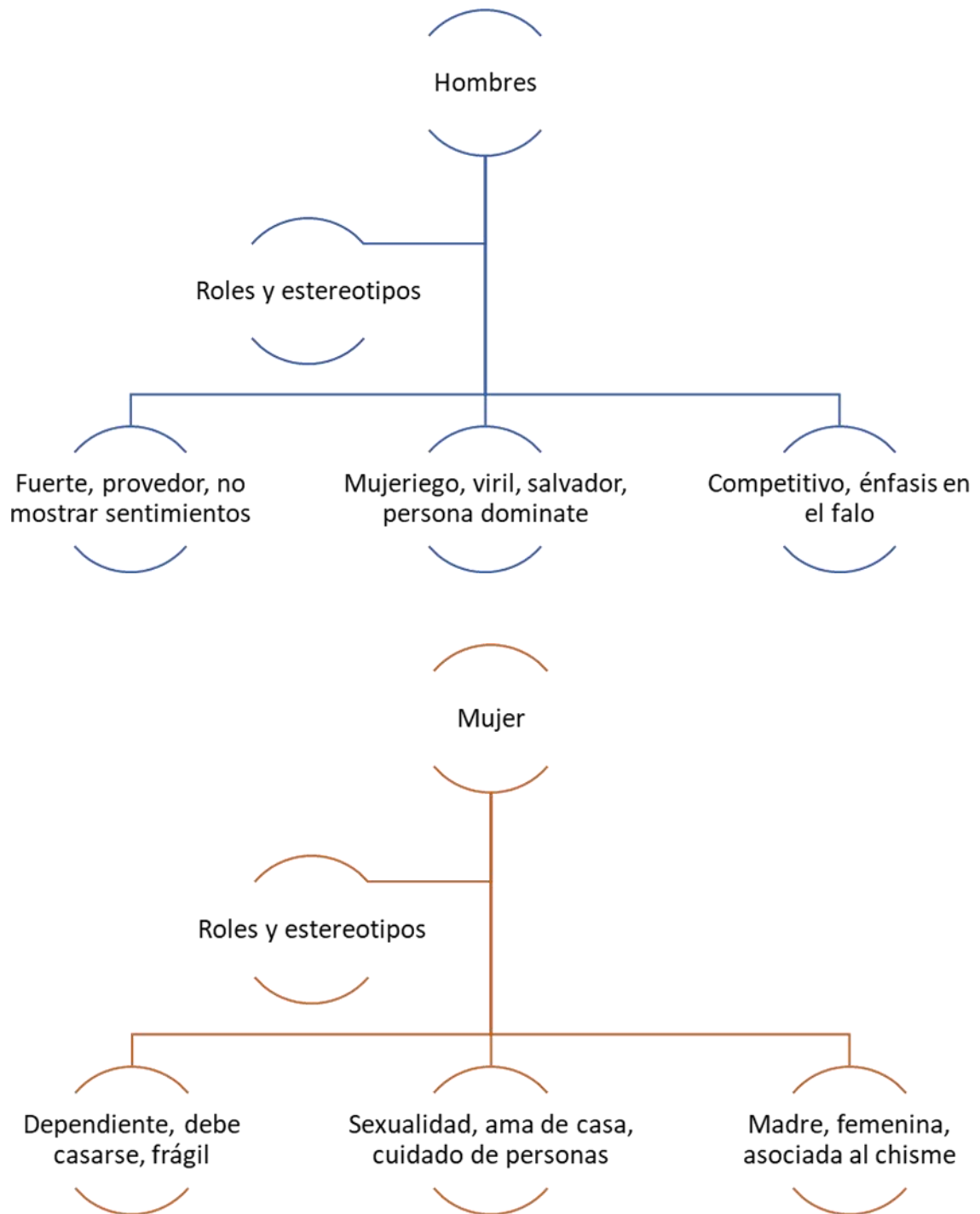
Eso contribuye a que los hombres no busquen ayuda, acudan a soluciones tan radicales lastimosamente como el suicidio, entonces empezando por ahí yo creo que esa es una de las principales alarmas que hay que poner atención” (Gabriel).

Parte de la crítica a esa masculinidad es justamente la falta de apertura que tiene los hombres para mostrar sentimientos o el deber de ser siempre los fuertes, cosa que se ve mucho en la interacción con hombres como menciona Daniel: “uno puede ver que las chicas son más de tacto, con brazos más abiertos, con expresiones más suaves; en cambio los maes son todos toscos, como si en su vida los hubieran tocado, les hubieran hecho cariño, son todos bruscos entre ellos. Y di ese lenguaje corporal lo aprendí también por medio de mis amigos, porque di, mis amigos, con hombres (risa) tienen ese lenguaje implícito en su manera de correlacionarse entre ellos” (Daniel).

Dando a entender que las interacciones son diferentes y que por ende se da ese aspecto de incorporar un lenguaje corporal más firme, por lo que es importante ese primer paso en la socialización de lo que es un hombre ya que refleja los estereotipos instaurados en la sociedad.

Para poder tener más clara la construcción social de la masculinidad hegemónica, según todo lo que las personas transmasculinas mencionan, es clave ver los principales roles y estereotipos asociados a lo que es ser mujer y ser hombre, como se ve en el esquema 1.

Esquema 1: Principales características identificadas según género.



Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta que esas son las principales características asociadas a cada género, la masculinidad hegemónica viene siendo una representación machista que degrada a la mujer, asociando roles y estereotipos específicos a cada género, cayendo a su vez en la reproducción en ciertos aspectos de estos para poder “pasar” o para que no se les violenten, pero a su vez porque es lo que aprenden y, por ende, reproducen.

También se ve una fuerte asociación de la masculinidad hegemónica con la toxicidad, entendiendo esta última como aquellos aspectos generales que implican violencias, dominación, posesión y degradación de la mujer, teniendo un gran rechazo a estas acciones, pero también minimizando otras implicaciones de la masculinidad hegemónica que no entran para los hombres trans en esa masculinidad.

Esto va acompañado de roles que creen como correctos y que, por ende, reproducen para ser aceptados, en donde se va descubriendo lo que es ser hombre y que esto implica un estereotipo marcado de patrones asociados a la masculinidad hegemónica, más concretamente en reproducir un sistema binario normativo y cis.

Es importante mencionar que Connell, quien es el primero en dar una definición de masculinidad hegemónica, menciona que la heterosexualidad es un requerimiento de virilidad (Connell 2003) por lo que asociar que lo malo es ser tóxico, como se menciona en las personas trans, llega a diluir el término y tomar posición solo de lo que es catalogado como “realmente malo” y no en toda esa reproducción de roles y estereotipos.

En cuanto a las características específicas de esta masculinidad en hombres trans, es importante en dos aspectos fundamentales, el primer acercamiento que tienen a estos referentes es bajo una postura que leen como inferior (cuando son percibidos bajo el género asignado al nacer) que pone en relieve lo que es ser hombre con base a lo que no es ser mujer.

Por otro lado, los acercamientos después de su reafirmación de género, que parten de una masculinidad aprendida pero que busca acercarse sigilosamente para poder “pasar” y que muestra una reproducción del binarismo de género y de mayor *passing* en espacios que son leídos como un territorio de peligro o donde pueden ser violentados.

En ese sentido, también se usa la masculinidad hegemónica como un mecanismo de defensa mediante la agencia de poder pasar, como un requisito también de pertenencia.

Expresiones, vivencias y performatividad de hombres trans

Hasta el momento solo se ha analizado una primera fase en la que las personas trans están aprendiendo ciertos roles, principalmente de lo que es ser hombre, sin embargo, hay toda una gama detrás sobre lo que es ser trans y el proceso de realizar esa reafirmación de género, que muchas veces va cargada con desinformación del tema, violencias y de aceptación al ser trans y querer formar su identidad según los parámetros que creen necesarios, llevando muchas veces a la misma crítica de la masculinidad hegemónica aprendida.

Para saber qué implican estos procesos y parámetros mencionados y cómo se va construyendo la identidad y la masculinidad de los hombres ya enfocado en su transexualidad masculina, se debe analizar las experiencias en un plano en el que se aceptan y expresan según su identidad de género. Sin embargo, la reafirmación de género es un sistema complejo que implica una constante reinscripción de patrones y una diversidad de sentires y vivencias diferentes en cada persona.

Es importante que más allá de brindar un concepto concreto de qué es la masculinidad trans, se trata de analizar las diferentes perspectivas y ver donde las mismas convergen y se juntan y en dónde divergen, ya que cada proceso puede ser diferente en las personas e implica sentires al respecto.

Un mapa sin paralelos ni meridianos (Lo que no se sabe y debe ser descubierto)

Uno de los principales puntos mencionados en las entrevistas realizadas fue el hecho de la poca información que había en el país sobre personas trans a la hora de decidir realizar su transición o identificarse como trans, tanto en procesos médicos, como en general, mencionan que nunca salieron del closet como personas trans porque desconocían el término.

Cuando ya lo conocen y se identifican con el mismo, al dar ese paso, no obtuvieron información sobre personas trans y muchas veces esa desinformación llevaba a sentirse únicos en su reafirmación de género, o más implícitamente, sentirse solos en el proceso.

Esto lo ejemplifica José:

Ahora, analizándolo bien, yo nunca pude salir del closet como hombre tras porque no conocía el concepto, porque yo era de Puntarenas, Puntarenas está aislado de todo lo de la diversidad y porque realmente la gente allá es muy hipócrita y muy machista y le da miedo, a la gente le da miedo salir del closet. Porque tengo la teoría de que les da miedo ser rechazados, porque allá es muy normativo. Realmente, si acá es difícil allá es el doble (José).

Este hecho de que en el proceso de reconocer su identidad de género no se tenga un conocimiento de realmente lo que están pasando, es un ejemplo de la desinformación que había del tema, ya que, si bien actualmente hay un mayor conocimiento, se sigue teniendo carencias en provincias que no son de la Gran Área Metropolitana, ya que como menciona José: “yo siempre he sabido quien soy, otra cosa es que cuando era pequeño no sabía esa información” (José).

Este hecho es importante ya que como menciona Gayatri “lo que no se nombra no existe” (Gayatri 1998) y es importante tener en cuenta con cuanta información contaban las personas entrevistadas sobre lo que es ser trans.

Dos de las personas trans entrevistadas pertenecen a un grupo de hombres trans en Costa Rica, uno de ellos dice al respecto:

Síwo Alâr nació como una organización para compas, para acuerparnos y para no sentirnos que somos una gota en un desierto aquí en Costa Rica, en esta finca, y para saber que están ahí personas igual a uno y uno no se tiene que sentir ahuevado, porque a veces ser diferente es un martirio porque la sociedad lo trata de excluir a uno constantemente. Entonces, es muy importante saber que existen estas organizaciones porque al menos uno no se siente como loco, uno no está como al borde del colapso porque hay personas igual que yo, y que están pasando la misma situación que yo o inclusive algo peor o algo más leve, entonces ese es el primer punto. Síwo Alâr nació como una organización de compas para compas para acuerparnos y también para desahogarnos por todo lo que hemos vivido, lo que estamos viviendo y lo que vamos a vivir. Lamentablemente yo soy pionero ahí (José).

Como menciona José, ese sentimiento de ser “una gota en el desierto” se ve asociado a que no hay mucha información de lo que es ser trans, y menos de lo que es ser hombre trans, por lo que en un primer paso se desconoce el término y no hay asociaciones que trabajen el tema, hasta que él mismo empieza a ver esa carencia y crear un espacio con otras personas seguro para hombres trans donde puedan compartir sus sentires y aprender también en el proceso de su reafirmación de género.

Si bien la Asociación es relativamente nueva, ya que se creó en el 2016 y en ese momento existía la asociación Hombres Trans Costa Rica, creada en el 2015, ambas organizaciones pioneras, en sus inicios no tuvieron el auge y participación que tienen ahora, indicando que Síwo Alâr al iniciar no eran más de cinco personas (Amelia Rueda 2017).

Ese acompañamiento en un primer paso es fundamental, ya que muestra también una apertura para poder normalizar un proceso como lo es la reafirmación de género y ver otras experiencias de personas que están pasando por un proceso similar, sin embargo, José menciona que ese proceso no fue del todo satisfactorio para él, ya que muchas veces “he tenido que poner mi cuerpo aunque no es por voluntad propia pero históricamente siempre lo he hecho porque era lo que se necesitaba en su momento, inclusive contra mi propia voluntad” (José). Esto lo expresa debido a que en el proceso tuvo que exponerse a medios de comunicación y dar un paso para que se aprobaran leyes que protegieran y dieran derechos a las personas trans, como lo es el reconocimiento de la identidad, que si bien se cambió en la cédula, aún salen en papeles como la hoja de delincuencia y que no se les respeta del todo su identidad.

Eso se da “luego de que la comisión interna del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) estudiara y elaborara un informe técnico sobre la Opinión Consultiva (OC-24/17) de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (IDH) que ordenó a Costa Rica garantizar el acceso a todas las figuras ya existentes en los ordenamientos jurídicos internos, incluyendo el derecho al matrimonio, para asegurar la protección de todos los derechos de las familias conformadas por parejas del mismo sexo” (Cordero 2018)

Todo esto empieza abrir las puertas al tema trans, pero con una exposición mediática que a su vez incomoda, pero se hace para que otros hombres trans puedan tener ese acceso que muchas veces les fue negado a ellos y que aún no está 100% aplicado en cuanto a los derechos que han venido exigiendo.

De ahí que la organización “quieren sentar una base... para decirle al país que aquí estamos y que no somos unos bichos raros que existimos y van a venir más personas igual que nosotros y eso se tiene que normalizar sí o sí porque nosotros apenas somos el puntito, hacen mucha

incidencia política” (José), donde se garanticen los derechos a las personas trans y donde se dé un espacio de apertura a todos aquellos que no saben mucho del tema.

Sin embargo, es importante mencionar que, aunque si bien se han realizado avances en materia de derechos en personas trans, en Costa Rica el tema ha sido muy poco explorado y aun no hay una apertura total, donde por ejemplo, no se tienen registros censales de personas de la comunidad LGBTIQ+ (Lesbiana, Gay, Bisexual, Trans, Intersexual, Queer y otras identidades) o un análisis del suicidio en las personas de la comunidad.

En esta línea, Sergio menciona que él “comenzó a investigar lo que era trans” al mencionar que había salido del closet como una lesbiana, pero luego reunió suficiente información y llega a la conclusión de que “en realidad soy una persona trans y esto es lo que me pasa y esto es lo que quiero ser” (Sergio), para poder contarle a su familia.

Ya luego en su proceso de hormonización, menciona que: “recuerdo que me mandaron con el psicólogo de la clínica y no, lo que me dio fue un folleto de personas homosexuales, o sea no tenía nada sobre personas trans, y no sabía cómo tratarme ni siquiera” (Sergio).

Esto genera violencias contra las personas trans, ya que no genera espacios que sean amenos, como es el caso de José que menciona:

En la UCR también, como en el 2018-19 fue clases de natación, y entonces como no hay un baño neutro ahí, me tuve que cambiar en el baño de los hombres y realmente fue demasiado incómodo porque es otro nivel, los maes se deschingan así, no conocen a nadie literalmente, no conocen a nadie, y se deschingan y se bañan así como así, y eso me impactó terriblemente, me costó mantener esa voluntad de ir a las clases de natación porque no quería pasar por ese vestuario, porque no quería ir ahí y entonces lo estoy pensando mucho de hecho, hablar con la asociación para que abran un baño neutro, para las personas no binarias y para las personas trans (José).

La desinformación y omisiones en los espacios tan importantes como los vestidores o sanitarios también genera que las personas trans no se sientan seguras en espacios generalmente binarios, lo que hace, como ya hemos analizado, que se tenga una performativa muchas veces hegemónica a la hora de frecuentar estos espacios para poder “pasar”.

A su vez se menciona que en una clase de la Universidad de Costa Rica “como repertorio escogí este curso de introducción a la economía, y el profesor proyectó las lista frente a toda la clase, y éramos como 40, entonces salía mi nombre (nombre asignado al nacer) ... conocido como José... y fue muy incómodo porque todo el mundo me volvió a ver” (José). Por lo que incluso en clases no se tiene un respeto a la identidad escogida, aunque teniendo en cuenta que también en el periodo que indica apenas se estaba dando a conocer la legislación y modificaciones que reconocieran la presencia de personas trans.

También se destaca el hecho del cuestionamiento de la misma identidad trans por parte de otras personas ajenas al proceso, como menciona José: “una profesora dijo que las personas trans tenemos una crisis de identidad” (José), cuestionando el propio proceso que está pasando la persona y poniéndolo en el marco de una enfermedad.

Esto genera un tema importante que es más concreto a los sentimientos de las personas trans, ya que muchas veces se deja de lado en el proceso de reafirmación de género lo que realmente sienten como personas, y en general con las violencias mencionadas que sufren. En las entrevistas generalmente se encontraron sentimientos como: miedo, frustración, deseo suicida, ansiedad y disforia, que implica un sentimiento fuerte de disociación con su cuerpo que la mayoría de las veces está asociado a la depresión.

George R. Brown menciona que la disforia de género “se caracteriza por una identificación potente y persistente con el otro sexo asociada con ansiedad, depresión, irritabilidad... ya que, para la mayoría de las personas, hay congruencia entre sexo biológico (nacimiento), identidad

de género y rol sexual. Sin embargo, los sujetos que tienen disforia de género experimentan cierto grado de incongruencia entre su sexo de nacimiento y su identidad sexual” (Brown 2021).

Parecido a lo que nos mencionan que es la disforia en las entrevistas, ya que para Sergio: “la disforia es como un complejo muy muy grande, es algo que es super pesado con lo que usted sale todos los días” (Sergio) o bien como lo describe Gabriel: “es como tener ansiedad, si es un trastorno en realidad, o sea ser trans no es una enfermedad pero la disforia si es una consecuencia de, entonces la disforia es básicamente que tu mente no coincide con tu cuerpo, entonces es eso, ataques de ansiedad y pánico cuando algo te recuerda que estás encasillado en un cuerpo que no te pertenece totalmente” (Gabriel) o bien, como menciona José: “tener conflictos o disforia realmente estar con ansiedad por no encajar en esos estándares sociales” (José).

También se puede hablar de ciertos traumas causados por eventos específicos y muchas veces asociados a la disforia, José menciona que: “estaba dormido, porque realmente no quería sentir nada porque estaba bloqueado y yo creo que me bloquee porque no quería sentir, no quería sentir como mi cuerpo se desarrollaba como lo que no era” (José), que pone en evidencia ese sentirse ajeno hasta tal punto de no querer sentir, o dormir como un mecanismo de defensa para bloquear de cierta manera esos sentimientos.

Estos medios de “bloqueo” hablan de una negación y no asimilación, pero también muestran como lo trans se construye mediante un conflicto interno entre lo que se les exige y lo que desean.

A su vez Sergio menciona: “hay partes que yo no recuerdo... hay un punto donde yo no me acuerdo de nada y ya después empieza como mi memoria a funcionar de verdad. Hay memorias que están bloqueadas por así decirlo” (Sergio). En este sentido, ya es un trauma que

la persona carga y que menciona que ha hablado con el psicólogo, pero que son utilizadas a su vez para evitar o bloquear ese sentir.

Se encasilla y toca el tema de la disforia entre los sentimientos, ya que como mencionan las personas trans en las entrevistas, está asociado a factores que les causan ciertas emociones, en general negativas, sobre el proceso de reafirmación de género, como lo son el pánico, o la disconformidad, pero también que está asociado a problemáticas de salud como la ansiedad y depresión que afectan el estado de ánimo.

Como bien menciona Sergio, cuando en una ocasión le gritaron en la calle “se vuelve y hace el mae, un mae, «¿qué es esa cosa, es un mae o es una guila?»” causando disforia en esa ocasión, y a su vez activando inseguridades al inicio de la transición, ocasionando una reacción negativa “me sentí super mal... lloraba, lloraba y lloraba mucho otra y otra vez, y yo ya le dije, no es que últimamente pero así llorando, y yo le dije pásame un cuchillo porque me voy a arrancar¹²” (Sergio).

Esto implica también el suicidio, tema que salió recurrentemente en las entrevistas, por ejemplo, José menciona que “pude soportar y no hacer otros actos como no sé, suicidarme o así, porque no sabía qué pasaba o no tenía un espacio seguro” (José) o Daniel “que al ser rechazado paso escuchando música emo y cortándome” (Daniel) siendo recurrente el pensamiento suicida, incluso con intentos de suicidio.

Gabriel menciona al respecto que, el tema de salud mental es muy poco abordado en la comunidad LGTBIQ+ y que recae principalmente en los hombres ya que no tienen apertura, “no poder expresarse, tener que ser el fuerte, no poder llorar eso contribuye a que los hombres no busquen ayuda” (Gabriel).

¹² Hace un gesto haciendo referencia a que estaba eufórico, enojado.

Efectivamente en los últimos años, del 2018 al 2020 según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica el suicidio en hombres triplica al de mujeres, como se ve en el cuadro:

Cuadro 3: Datos de suicidios en Costa Rica 2016-2020

Año	Homicidios			Suicidios		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2016	532	474	58	339	287	52
2017	598	534	64	317	256	61
2018	553	485	68	361	298	63
2019	543	496	47	384	332	52
2020	523	465	58	356	278	78

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica. Estadísticas vitales.

Sin embargo, no hay mayores datos sobre la comunidad LGBTIQ+ en cuanto a los suicidios. Según una encuesta realizada por la asociación Somos en la comunidad LGBTIQ+ casi un 56% de las personas encuestadas indicó que ha tenido ideaciones suicidas (Somos 2022) por lo que el tema de la salud mental es importante y está ligado no solo a la desinformación y violencias sufridas, sino a la asignación de roles y exigencia de seguir los mismos.

Otro sentimiento recurrente mencionado es el miedo, como se ha venido hablando existe miedo a expresarse en ciertos lugares como los baños, lo cual implica que se tenga una performatividad claramente binaria para no ser violentados, pero; también existe miedos asociados a lo que las otras personas piensan sobre el proceso o cómo van a actuar.

Por ejemplo, José menciona que él se autoexilia de Puntarenas, ya que no desea retornar a ese espacio, sin embargo, menciona sobre un posible encuentro con sus amigas de Puntarenas que: “siento que puedo tener la confianza, pero no sé si quiero desarrollarla con ellas, porque ellas vieron a Melisa (nombre asignado al nacer), conocieron a Melisa y siento como que, si me acerco más a ellas, no sé... que si les tengo más confianza creo que se les va a olvidar que yo soy José y van a recordar a Melisa, me entendés, como un sentido de nostalgia o no sé” (José).

Este miedo a acercarse a personas del pasado que le conocieron de una manera distinta, está ligado a pensar que, de cierta manera, las personas van a extrañar lo que era o le van a sacar en cara lo que era y ya no es, de ahí que se mencione el nombre muerto¹³ como relevante a los demás, aunque claramente tiene un sentido mortuorio para las personas trans.

Por otro lado, ese sentimiento también se asocia muchas veces a aceptar lo que son, principalmente cuando no saben muy bien lo que están pasando, Sergio menciona que al salir del closet y hablar con su madre ella: “llegó y me sentó en esa charla y me dijo “¿usted se siente como una mujer o como un hombre?” y yo me quedé, así como uff ma, en ese momento tenía tanto miedo... y entonces no respondí la pregunta la verdad” (Sergio).

Ese miedo viene de afrontar por lo general, algo que en su momento no se conoce, ya que como mencionamos, existe desinformación sobre lo que es ser trans, causando también confusión en la persona al no saber lo que siente y a su vez miedo de no saber definirlo a los demás. También, al hablar de que muchas veces estos temas se saben en la familia, sin embargo, no se hablan abiertamente, sino que se expresa de una manera “a espaldas” de las personas: “En mi familia si había personas, bueno tenemos una tía que es lesbiana, y un primo que es gay, pero como le decía la familia de mi papá es como muy a la antigua, entonces ellos la tratan bien y de todo, pero detrás de ellos, usted sabía, hablaban feo, hablaban mal, entonces eso siempre me dio mucho miedo” (Sergio).

Este “secretismo” genera que las personas por lo general no tengan una apertura a hablar lo que les pasa, Isabel Gamboa menciona que ese llamado a callar, que muchas veces pasa en el seno familiar, es un secreto que ya se conoce, pero que se esconde en el sentido de que las alianzas son también otro secreto y las mismas se generan siguiendo la pauta de la uniformidad, sin dar cabida a lo diferente (Gamboa 2020).

¹³ Hace referencia al nombre con que la persona no se identifica

Así que parte de ese miedo es porque no hay una aceptación real en el seno familiar, ya que “lo que está normalizado como normal no tiene que ser explicado” (Gamboa 2009) y ese secretismo en el seno familiar indica que algo no está en sincronía y por ende se critica y juzga.

En general hay muy pocos sentires positivos expresados, sin embargo, entre ellos destaca el apoyo de la familia de Sergio, quien dice que: “por parte de mis papas no sufrí nada, mi mamá siempre me ha apoyado mucho y la familia de mi mamá” (Sergio), o en las instituciones donde menciona que:” con instituciones o cosas así, la verdad nunca he tenido problemas. El colegio me apoyó muchísimo, de hecho, antes de que yo me cambiara el nombre oficialmente e ir al registro y toda la situación” (Sergio). Estas situaciones de apoyo ocurrieron con excepción de una vez en la Caja Costarricense de Seguro Social, como ya se mencionó.

Sin embargo, en las demás entrevistas realizadas, el apoyo familiar en realidad no fue significativo y, en muchos casos era conflictivo hasta el punto de tener que irse de la casa, como en el caso de Gabriel: “me independicé hace tres meses, por obligación, justamente por ser trans me echaron de la casa” (Gabriel). Por lo que la familia en realidad no es un grupo de apoyo para las personas entrevistadas.

Este primer escenario donde se empieza a entender el proceso que están pasando también da paso a definir lo que quieren ser y construir su identidad y, por ende, su masculinidad dando paso al proceso de reafirmación de género.

De un lado a otro (Reafirmación de género)

El proceso de reafirmación de género es importante ya que se empieza a formar la identidad de la persona y a establecer los estándares que se desean. La reafirmación de género implica todos los procesos que desea realizarse, o bien; que han estado realizándose y a aquellos cambios que han hecho desde su identificación como hombres trans.

Tanto Daniel y Gabriel mencionan que no han iniciado con el proceso de hormonas, pero que desean empezar con el mismo y realizar operaciones. Por otra parte, José y Sergio ya llevan un proceso de hormonas como se pudo ver en el apartado de la población en la metodología de la investigación. Debido a esto, es que se explora más la experiencia de reafirmación de género de Sergio y José, ya que llevan un proceso más avanzado y definido, sin dejar de lado el proceso de Daniel y Gabriel.

Uno de los aspectos importantes de la reafirmación de género es definirla y abordar lo que implica. José menciona: “realmente es magia porque uno se siente mejor con uno mismo, o sea, por la salud mental realmente desea esto, desea una barba, desea que se quiten los pechos porque sí, los pechos lamentablemente se asocian mayoritariamente a las mujeres cisgénero, yo quiero romper con todo lo que sea de una mujer cisgénero” (José). Es importante recalcar el hecho de que el entrevistado describa este proceso como “magia” ya que puede dar alusión a una noción ilusoria/fantásica en el sentido que implica también cambios y transformaciones bajo un ideal.

Esto entendiendo que “la fantasía no es lo opuesto de la realidad, es lo que la realidad impide realizarse y, como resultado, es lo que define los límites de la realidad” (Butler 2021,51) por lo que este proceso puede ser leído por lo que se niega, lo que se sale de esos límites que conforman la realidad establecida bajo lo nombrado como “normal”.

De igual manera, al querer “romper con todo lo que sea de una mujer cisgénero” deja ver que la reafirmación de género es, como bien lo menciona el nombre de este segmento, el pasar de un lado a otro, el dejar todo lo femenino para establecerse e identificarse con lo otro, lo opuesto, lo masculino. Esto se repite nuevamente al mencionar que:

Yo me autoexilio de Puntarenas y corté comunicación con toda la gente de mi pasado pues, porque tanto quería eso que, básicamente quería dejar a Melisa (nombre asignado al nacer) atrás, a la máscara atrás, y quería ser yo mismo aquí, y lo conseguí. Lo conseguí porque José nació a donde vivo ahorita, o sea mi transición la comencé aquí y, entonces, encarné mi espacio virtual mi espacio imaginario sí existía, lo encarné en lo real, en lo de ahora, con que lo traspasé, me entendés la idea, por las hormonas, por el hecho de reivindicarme y aceptar que yo era un hombre, un hombre trans (José).

De nuevo se resalta esta dicotomía, donde se da a entender que solo hay dos sexos y que estás en uno para pasar a otro, para dejar atrás lo anterior, no hay una relación amena o de cercanía con lo que se deja atrás, por lo que se rechaza totalmente. Esta reelaboración de ideología que implica el sistema binario de los géneros está en función de la misma redefinición que hay en la sociedad y que a su vez quien (o quienes) tiene poder en ella (Amorós 1991).

En ese sentido, la reafirmación de género implica transformación, pero también dejar atrás esa no identificación con lo femenino, con lo que se fue, ya que como se ha mencionado, causa sentimientos, por lo general de rechazo:

Parte de la depresión que tenía, porque por esas imposiciones sentía depresión verdad, una parte de..., porque la otra parte, ya tener conflictos con mi cuerpo, fue también desastroso, fue un caos, entonces luchar conmigo mismo, con mi cuerpo porque estaba transicionando a lo que yo no quería. Y hacer ese acto de revolución, de rebelión, por mí mismo y contra mí mismo, de implementarse hormonas fue maravilloso porque con ese acto fui a la dirección que me hacía feliz y me hace feliz, y tengo placer porque soy yo (José).

Así que la reafirmación de género implica para la persona, el pasar de un estado que genera malestar a uno positivo (pensado también en una manera binaria de pensamiento malo/bueno, de ahí que no hay un punto medio o identificación con lo femenino), pero a su vez, cambios que incluso implican una revolución para ser quienes quieren ser. De ahí que José menciona: “siento que en cuanto más avanza la reafirmación de género y más cirugías me hago, siento como que voy desbloqueando una parte de mi cuerpo” (José) que implica un autodefinirse nuevamente y “desbloquear” su nueva identidad.

En ese sentido, el nombre también es muy importante, ya que: “muchas personas trans, hombres trans, no eligen un nombre ahí neutral, siempre es como un nombre muy masculino... porque a partir del nombre uno comienza a construir la identidad” (José). Como lo señala Judith Butler “los nombres con los que nos llaman no son tan importantes para la performatividad como los nombres con los que nos llamamos a nosotros mismos” (Butler 2017, 69).

Esto viene a posicionar el tema de la identidad, el escoger el nombre tiene un significado para los entrevistados de crear(se) ya que ellos mismos los eligen. En este aspecto, solo Sergio menciona no lo eligió él solo: “le digo mamá, ocupamos un nombre, y me hace como un nombre, y le digo si necesito un nombre para ponerme a mí, porque no tengo nombre, y los nombres de mis hermanos son basados en los arcángeles, entonces son religiosos, entonces le hago a mamá, busquemos un nombre religioso pero que me guste” (Sergio).

El hecho de nombrarse a sí mismos también implica como los otros te van a nombrar, de ahí que sea algo elegido y meditado con el cual se identifiquen. El nombre se inscribe también en la personalidad, ligado a la construcción que se hace en la reafirmación de género, ese constante ser mediado por los otros (y para los otros).

Como menciona Planas: “la necesidad de pertenecer a la sociedad implica tratar de reconocerse y de ser reconocido en sus categorías” (Coll-Planas 2015), de ahí la importancia del nombre, que es como los otros también te van a reconocer y de la recurrencia a dejar clara la no pertenencia al nombre asignado al nacer (de ahí que se le llame nombre muerto), ya que no está dentro de las categorías con las que desean ser reconocidos y las categorías también con que la sociedad se rige, ya que no se elige un nombre neutral, es una mediación entre lo exigido y lo deseado.

Por lo que la reafirmación de género implica también pasar al otro lado completamente, a lo masculino, a las categorías que los identifican y con las que desean ser identificados, aunque esto, justamente los lleva a reproducir patrones hegemónicos de género:

Yo tenía un estándar sumamente machista porque yo quería, y yo le deposité mucho a las hormonas y a la transición porque, según yo, en mi mente pensaba que yo con esas hormonas y la testosterona iba a crecer mucho más y me iba a crecer más barba. Evidentemente no sabía nada de genética, no sabía nada de que no era así, no. Entonces fue un proceso sumamente doloroso de aceptación propia, que ahí voy rompiendo, no te digo que estoy 100% completo en ese sentido (José).

Ese estándar, justamente está asociado a lo que es lo masculino y lo que se espera como hombre en la sociedad, por lo que en ese sentido es difícil el proceso, ya que no llega a ese “hombre ideal” que muchas veces se exige. De nuevo se toca el tema de la integridad corporal obligatoria basado en lo cisheteropatriarcal.

La importancia de este proceso es empezar esa identificación con el género masculino, ya sea por medio de la barba, que para las personas entrevistadas con el proceso de hormonas es un logro, o con la reducción de los pechos, pero en sí es sentirse hombre y verse como uno, como menciona Sergio:

Ya como con el proceso de hormonización, los cambios sí son diferentes porque te hacen ver como más varón por así decirlo, los rasgos faciales te cambian y la voz también. Y me recuerdo que ya cuando tenía 17, el año después, ya tenía un año por decirlo en hormonas, llegué a una reunión y era como las reuniones del MEP era sobre la comunidad entonces llegaban lesbianas, gays y otras personas trans, entonces trataban de hacer un grupito ahí de varios colegios y diferentes zonas entonces estábamos como ahí y presentarse y decir lo que usted era... Entonces llego yo así, “yo soy un chico trans” y todo el mundo fue como (expresión de sorpresa), y yo, mae tampoco exagerar, “sí soy trans” y ellos “¿cómo?, no mae, no se nota” y yo solamente tengo como 4 meses con hormonas (risa) pero obviamente con eso uno se crece (Sergio).

El hecho de que otras personas te identifiquen y se logre “pasar” por el sexo contrario es visto como un logro de esa reafirmación, porque implica cómo te identifican los demás. La importancia del “passing” va más allá de verlo sólo como parte del proceso, se ve como un logro en cuanto sea visible, lo que implica a su vez la lectura social que se hace del cuerpo de la persona.

También se ve como algo positivo y que ayuda a la autoestima de la persona, ya que cuando menciona que “uno se crece” enfatiza esa felicidad de poder ser reconocido en su proceso como hombre.

En ese sentido, un proceso que es más personal de la reafirmación de género lo ejemplifica José: “no me identifico con esta frase de que uno tiene que salir de un closet, porque es que yo nunca estuve en un closet, digamos sí vivía con una máscara, pero no sé por qué siempre está esa metáfora de salir de un closet, porque simplemente soy yo solo hice una transición, de salir de mi interior hacia lo exterior, punto final” (José). Esto implica el hecho de realizar su reafirmación para sí mismos, simbólicamente hablando, de cómo expresar el proceso de esta, pero no la implicación de los procesos.

En cuanto a temas de operaciones, todas las personas entrevistadas mencionaron querer realizarse operaciones, como es el caso de Gabriel: “no me he hormonado, sí tengo planeado hacerlo, cirugías también, sin embargo, no lo había podido empezar por el tema de la casa, de vivir en la casa de mis papás” (Gabriel). También Sergio menciona:

Quiero la operación para el pecho. También hay una operación que le quitan el útero y todo eso, pero es que los nombres ahorita no me llegan. Y también hay una que se llama la faloplastia, la única que me llegó, y esa es para... le crean un pene y toda la situación, digamos lo que sería una lista de deseos, una lista a seguir, pero hay gente, yo voy apenas por la parte de las hormonas (Sergio).

Estos procedimientos no son parte de la reafirmación de género, de hecho, mencionan que depende mucho de la persona cuáles procesos se desea realizar, en el caso de los entrevistados, todos tienen deseos de realizarse cirugías y ya han empezado o quieren empezar su proceso de hormonización, pero dejan claro que no es un requisito y es quien lo desee hacer y se sienta cómodo con eso.

Este punto pone en discusión lo que es ser trans, ya que según los entrevistados las operaciones o las hormonas no son un punto de partida, pero también, como ya había mencionado Gabriel, incluso en la misma comunidad trans hay discriminación por no acceder a las hormonas.

Por último, este proceso se realiza como un medio para llegar al ideal que tienen, y para sentirse bien, como menciona Sergio: “siento que yo la operación la hago porque me quiero sentir bien en el cuerpo en que yo estoy, no para impresionar a alguien más o para cumplir con algo sino es porque yo sinceramente sentiría que, al salir allá afuera, cambiaría mi estado de ánimo solo por el hecho de ya tener esa operación por decirlo así” (Sergio) siendo un aspecto más personal y de nuevo que implica la autoestima de la persona.

Esto lleva a una ideal (muchas veces casi perfecto) del cuerpo que desean con las cirugías y hormonas que se impone desde la industria médica que también vende ese ideal perfecto. Hay una diferencia entre el deseo de la cirugía (lo que las personas trans desean que ocurra) y lo que realmente ocurre ya que le crearon falsas expectativas (que es a su vez lo que se consume, cuerpos perfectos).

Esto es importante ya que se ve el deseo general de los entrevistados en querer realizar ese proceso y operaciones, aunque por un lado se abogue a que no son parámetros para medir qué es ser trans, pero esto implica también el costo de estos y el poco acceso a los mismos.

Camaleonarse (Lo performativo).

Otro de los aspectos más importantes a la hora de realizar la reafirmación de género, cae en lo performativo, englobando no sólo la vestimenta, sino también actitudes y expresiones. Todos los entrevistados mencionaron tener cambios exteriores una vez que se identificaron como trans, como lo son el corte de pelo, la ropa e incluso su manera de hablar.

Es importante mencionar que para esta parte no solo se analizó el contenido de la entrevista, sino también la manera en que la persona se desenvolvió en la misma y su manera de expresarse al hablar, tales como señas o palabras específicas de cada persona. Además, retomando el aspecto que implica el término usado por uno de los entrevistados de “camaleonarse” que implica un cambio exterior que se realiza con cautela.

Uno de los primeros cambios al identificarse como hombres trans tiene que ver con el corte de pelo. Sergio menciona que una vez que salió del closet con su familia como trans: “al siguiente año, por así ponerlo, yo ya me comencé a cortar el pelo” (Sergio), siendo uno de los pasos primarios.

Luego viene lo que es el cambio de vestimenta en sí, lo que tiene que ver más con su identidad (y aceptación), Gabriel menciona que:

En Forever 21 que di yo estaba agarrando ropa del perchero de hombre y me metí al vestuario de hombres y un guarda me fue a sacar como si me estuviera robando la ropa a decirme que la ropa de mujeres estaba al otro lado y el vestidor de mujeres estaba al otro lado. Y me quitó la ropa y no me pude terminar de probar las prendas, entonces desde ahí me quedó un trauma bastante grande y por mucho tiempo solo podía ir acompañado a comprar ropa de hombre porque me daba horror que me dijeran que no podía (Gabriel).

Este hecho, no solo marca la vestimenta de la persona, sino que también implica una asignación de roles específicos a cada género, y por tanto una asignación de qué ropa es “adecuada” para cada género. De ahí que, si bien se menciona que la ropa no tiene género, existe en la sociedad una división binaria que se basa en estereotipos típicos de qué es ser mujer y hombre, y que incluso divide la ropa por género.

Esto lo refuerza Gabriel, ya que menciona que: “hasta el momento, han sido meramente cambios de imagen, de ropa, corte de pelo, pero no hasta el momento no me he hormonado” (Gabriel).

José menciona al respecto: “la performatividad va mucho con la expresión de género, pero, es que la expresión de género no tiene nada que ver con lo hegemónico porque es simplemente cómo vos te presentás y te vestís” (José), sin embargo; al mismo tiempo se marca esa ruptura con todo lo que tiene una asociación con la feminidad, donde más allá de romper con los estereotipos establecidos, se reproducen y son los mismos los que causan este tipo de división que se critica y que les afecta.

Por ejemplo, José también menciona que él: “marcó la pauta de que a mí me gusta ser una persona trans binaria masculina, porque esa es mi performatividad” (José), justamente marcando en esta ocasión una masculinidad visible, que desea ser notable para los demás. Ya que, si bien puede ser un tema de comodidad, también hay un tema de “pasar” por el otro género, que muchas veces va acompañado de procesos que son incómodos para las mismas personas trans, como se analizó en el apartado de la transición que realizan.

Esto lo refuerza Sergio al mencionar que: “detestaba así, pero odiaba usar vestidos y usar enaguas. Era algo horrible, lo detestaba de verdad y si mi familia, yo crecí con mis primos y éramos, bueno es que tengo muchos primos, pero básicamente con los que crecí eran dos varones y una prima y, entonces, yo recuerdo que ellos jugaban carritos o jugaban con las pistolas y cosas así y yo tenía que jugar con barbies, «¡mae, pero no quiero jugar con esta mierda!»” (Sergio), donde de nuevo hay una ruptura con lo femenino, como se ha venido manteniendo a lo largo de la investigación y como también se profundizó en el apartado de la primera socialización.

A su vez, Gabriel menciona: “mi yo de hoy con la ropa es con lo que sigo queriendo usar solo cierto tipo, porque siento que solo de ese tipo voy a ser aceptado, no me veo todavía usando como camisa y pantalón siempre, no me veo usando una enagua jamás, o no sé una blusa ajustada crop top rosada el yo de hoy no se ve así todavía, pero me gustaría” (Gabriel).

Teniendo en cuenta que no solo se utiliza la ropa por mera estética y comodidad con la misma, sino que también implica aceptación de las demás personas, de ahí que el *passing* sea tan importante para las personas trans, ya que implica esa incorporación al grupo mayoritario.

Esto se puede analizar también bajo los patrones ya indicados que aprenden en su socialización, mediante la “demostración de género” que encierra una definición sobre la feminidad y masculinidad de los cuales se llegan a considerar “prototipos de expresión esencial” que dan lugar a una idealización del género que se presenta al público por medio de representaciones (West y Zimmerman 200) y que lleva a esta reproducción en lo performativo.

Daniel también menciona este hecho de querer romper con estereotipos masculinos determinados: “ahora con las faldas tengo otra relación, y me gusta más como poder utilizar este tipo de accesorios femeninos usados desde otro lugar” (Daniel).

Por lo que, si bien se determina cierta ruptura con ese estereotipo heteronormativo, el utilizarlo desde otra posición sigue dando énfasis en no categorizarlo como algo femenino, como un tipo de mecanismo de que se usa esa ropa, pero no por femenina, por lo que cae en un ciclo contradictorio de que ciertos patrones y roles sí son binarios, pero otros no son tan claros ni caben en ese binarismo.

En cuanto a procesos de transición que también tienen que ver con lo performativo, es importante rescatar ciertos aspectos que las personas desean y ven como un logro, tales como la barba y quitarse los pechos (o esconderlos ya que la operación es cara), son dos aspectos fundamentales en su performatividad según las experiencias de las personas entrevistadas.

Daniel menciona que: “definitivamente quiero operarme y quitarme lo senos porque definitivamente siento que esa parte sobra de mi cuerpo y no me siento cómodo, como que me da, hay gente que dice que es disforia, gente que le dice euforia de género, pero sí me siento como que me sobra esa parte del cuerpo y nunca me he sentido cómodo con esa parte del cuerpo” (Daniel).

Es importante el hecho de que esa parte “sobre” porque implica que nunca debió estar ahí, no hay identificación con esa parte del cuerpo hasta el punto de causar disforia e incomodidad. También en el discurso se marca de forma tajante el deseo de eliminar esa parte sobrante con el vocablo “definitivamente” utilizado de manera reiterativa.

De igual manera Sergio menciona que los pechos son los causantes de disforia: “la parte de los pechos, este, sí me da mucha disforia la parte del pecho, de busto... antes de que supiera que existía el binder¹⁴, lo que hace es con cinta, trataba de amarrarlo con cinta, pero dolía un montón, y sudaba mucho y de hecho es peligroso para la piel, daña la piel, y entonces como digo sí en

¹⁴ Prenda para comprimir los senos.

una parte de la mayoría de las personas trans (que causa disforia), con todos mis amigos que he hablado” (Sergio).

Esto es importante ya que el omitir esa parte del cuerpo incluso lleva a medidas extremas que pueden causar problemas de salud, si bien menciona que es antes de saber que existía el binder, fueron adoptados como medidas extremas para no ser identificados como cuerpos femeninos.

Como menciona Coll-Planas, esto viene a reconceptualizar la vinculación que puede existir en el cuerpo y el género, hasta el punto de “cuestionar que los pechos, vagina, la menstruación o el embarazo sean elementos inherentemente femeninos, o que tener pene sea algo necesariamente masculino” (Coll-Planas 2015) que está instaurado en la sociedad y que se sigue reproduciendo en las personas trans.

De ahí que lo performativo sea necesario abordarlo, no sólo en el ámbito de la vestimenta, sino en los motivos que hay detrás de vestir, actuar, expresarse y hablar de cierta manera, ya que esto implica roles que sí son parte de esa masculinidad hegemónica.

Por otro lado, también mencionan el uso del packer¹⁵. José plantea al respecto: “un packer es como una prótesis, nosotros lo vemos como prótesis, que representa un pene porque nosotros, como no todos los chicos trans, pero la mayoría opta por comprarse un packer para sustituir eso, ese vacío, ese fantasma que hay con respecto al pene, a la carencia del falo” (José).

Es importante mencionar que la experiencia de José utilizando una prótesis no fue positiva, debido a que no le gusta usar el mismo, sin embargo, al hablar de una carencia, una falta, deja ver ese “vacío” representado en la genitalidad, desde una visión falocéntrica.

¹⁵ Prótesis de pene.

De nuevo, acá se retoma el hecho de seguir performativamente el ejemplo masculino que la sociedad exige, ya que se le da importancia al falo como centro de poder. En ese sentido, “el cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico” (Douglas 1978), y le damos importancia a cómo somos percibidos en la sociedad.

¿Qué es ser trans?

Por último, a las personas entrevistadas se les realizó la pregunta ¿qué es ser trans? que, si bien implica una gama amplia de sentires y experiencias, las respuestas tienen puntos en común: verlo como una revolución en contra de lo establecido, como un proceso de aceptación o un evento mágico y transformador.

Para Daniel, ser trans es:

Negarse a todo lo establecido, a lo que te dijeron que tenías que ser, a no someterse a lo que te dieron por nacimiento y rebelarse, creo que es una posición tan antisistema que incluso personas trans no se lo han cuestionado pero a mí me parece una vara hasta incluso anárquica, es decir me niego al Estado, me niego al sistema, me niego a que me opriman de esta forma y por ser yo me voy a arriesgar a que incluso me quiten la vida porque puede pasar, creo que para mí es eso, es como reivindicar desde dónde uno se siente más cómodo o cómoda (Daniel).

Es importante mencionar esta definición como algo disruptivo que a su vez incomoda y que eso hace que sea violentado hasta tal punto de mencionar el riesgo a que le quiten la vida por ser quien es.

Esto está implícitamente relacionado con el contexto social e histórico, ya que esa violencia no es casualidad, sino que se da contra una población que se sale también de lo establecido por la sociedad, José menciona al respecto que:

Creo que es la sociedad que tiene esa vara hegemónica instalada en el cerebro, entonces cuando uno es diferente se sospecha que algo está malo y por ende tenemos que incluso aniquilarlo o desaparecer, porque se sale de lo normativo. Y yo creo que todas las personas trans pasamos por eso, no somos nosotros, es que la sociedad es tan mierda que nosotros mismos nos culpamos y somos tan fuertes con nosotros mismos por toda esta mierda que está instaurada en la sociedad (José).

De nuevo, se menciona la muerte, en este caso como algo simbólico, el “aniquilar o desaparecer” aquello que no va con lo que está establecido en la sociedad implica muerte, esta asociación se realiza analizando lo que es ser trans, por lo que el proceso de serlo y de no seguir las normas implica algo negativo que se vuelve incluso contra ellos mismos.

Por otro lado, Sergio menciona que ser trans está asociado con una no identificación: “yo toda mi vida desde pequeño, desde muy pequeño desde que estaba en kínder nunca sentí que estaba en el cuerpo correcto, entonces para mí esa es la definición de una persona trans, nunca me sentí conforme con el cuerpo que yo tenía, ni con el rol que se me fue asignado al nacer” (Sergio).

Teniendo en cuenta las definiciones brindadas en las entrevistas, el ser trans conlleva principalmente dos aspectos: el conflicto con los roles asignados y la no identificación con su género asignado al nacer, esa no identificación implica más lo corporal, aunque también implica lo cultural y lo que se establece específicamente para cada sexo.

El conflicto con los roles viene a poner una contradicción, ya que se construye el cuerpo en el mundo social, en el que se depositan principios de visión y de división sexuales; pero que también implica fomentar que cuando socialmente se percibe que el comportamiento de una persona no concuerda con “los principios y divisiones” que ya había interiorizado, busquen “corregir” a partir de la idea de lo que debería ser, según sus percepciones (Bourdieu 2006), que es lo que pasa con el passing.

Diferencias, contradicciones y acuerdos de la masculinidad hegemónica y trans

Hay factores específicos de lo que es la masculinidad hegemónica y la misma construcción de la masculinidad en personas trans, por lo que en este capítulo se abordan los aspectos en que ambas masculinidades convergen y divergen, pero también aquellos con los que existen tanto diferencias como acuerdos. Estos últimos supondrán las contradicciones, debido a que existen dos polos opuestos conviviendo.

El objetivo del capítulo es analizar todos los aspectos ya expuestos de ambas masculinidades y ver dónde se unen y se desplazan para ver si existen factores de la masculinidad hegemónica en la construcción de la masculinidad trans y de dónde vienen estos factores y las causas de estos.

Para eso, se sistematizó las experiencias de las personas trans en los aspectos específicos donde hay críticas (diferencias), donde no hay una definición clara o los límites están difusos (contradicciones) y donde hay similitudes (acuerdos) en ambas construcciones.

Diferencias

En el análisis de la construcción de la masculinidad trans hay críticas desde esa masculinidad que dejan ver los aspectos que no se reproducen, no están de acuerdo o que afectan a las personas con respecto a la masculinidad hegemónica, debido a que muestran aspectos negativos para ellos con base a su propia construcción y socialización.

La mayor crítica que se le hace a la masculinidad hegemónica desde la construcción de la masculinidad trans es el poder mostrar sus sentimientos con libertad, donde buscan expresarse sin ser tratados como “menos hombres” por hablar de sus sentimientos y sentires.

El expresar las emociones está enraizado a un aspecto femenino bajo la masculinidad hegemónica, pues esta visión binaria del género pone a las mujeres como las “sentimentales” y a los hombres como los “fuertes” produciendo un estereotipo donde la mujer es por ende “débil” al mostrarse de una manera “frágil” al hablar de lo sentimental.

Como parte de la crítica, Daniel menciona que él: “siempre he sentido que soy como un libro abierto y también todo el mundo puede ver mis heridas y eso está bien, me gusta ser una persona emocional porque sí tengo la habilidad de seguirme sorprendiendo como un niño cuando veo cosas, y sigo teniendo como esa ternura inclusive” (Daniel). El hecho de preservar esa ternura y ser abierto, es visto como algo que no se ve en la masculinidad hegemónica, ya que, como sigue mencionando Daniel: “los maes son todos toscos, como si en su vida los hubieran tocado, les hubieran hecho cariño” (Daniel).

Ese lenguaje corporal, principalmente en relación con otros hombres, es el de ser fuertes y no mostrar debilidad, que incluso se ve en la manera de hablar y expresar, así como en “bromas” pesadas entre ellos mismos. Daniel menciona que este comportamiento lo aprende de su grupo

de amigos, sin embargo, critica ese accionar en donde el hombre no puede ser también sensible y tierno con sus pares, cosa que sí sucede entre las mujeres:

Con las chicas era más chismes, contarle cómo me sentía, que me paso esto y ¡ay! qué picha, más que todo está vara muy sentimental, muy vulnerable, (...) tengo como esta cercanía con vos, esta intimidad donde te puedo contar estas cosas que de fijo le vas a contar a todo el mundo, lo tengo clarísimo. Pero tenía esta cercanía de ser esta persona dulce con estas personas, en cambio con los maes no se puede ser dulce, con los maes uno tiene que ser la vara más agria sin emociones, insípida, que puede existir en este mundo (Daniel).

Esta diferenciación en el accionar con diferentes grupos de personas, muestra cómo se siente una mayor comodidad en espacios donde se pueden mostrar vulnerables sin ser juzgados, con lo cual retoman la importancia de que todas las personas deben sentirse libres de expresar sus sentimientos. Sin embargo, también se cae en el estereotipo de que la mujer es chismosa al decir que “de fijo le vas a contar a todo el mundo, lo tengo clarísimo” creando esta división sexual en la masculinidad trans.

Al igual que Daniel, José menciona este aspecto en el sentido que:

Pienso que ser más afectivo, porque yo creo que la masculinidad hegemónica olvida eso, como que todos los maes, volviendo al prototipo de hombre en Puntarenas, son una máquina para coger o para reproducir hijos, hacer hijos, o para hacer plata aunque a veces son unos ahuevados de mierda, o sea y no tienen como los sentimientos o como que las personas que los vinculan invisibiliza tanto los sentimientos de estos maes y por eso nunca hablan ni se expresan ni nada, como que más afectividad, más calidez (José).

En esta descripción no solo se critica el no ser más afectivos, sino también el invisibilizar los sentimientos de los hombres y no verlos como válidos, a su vez, dejando ver esa cara de que se debe romper con el estereotipo de que el hombre es el que provee y que tiene de cierta

manera la iniciativa sexual, pues son proyectados como “máquinas de coger” en el sentido de que se tiene validez en cuantas más relaciones sexuales tiene un hombre.

Es importante mencionar que, si bien es una de las críticas que se tiene y que por ende se trata de romper con la misma, el hecho de asociar lo sentimental con el género femenino resulta una perspectiva también hegemónica, ya que se ve como algo específicamente del sexo femenino. Estos estereotipos de lo femenino y masculino muchas veces están presentes en la propia construcción de su masculinidad trans.

Otro de los aspectos que se critica de esta masculinidad hegemónica es el rol de líder que se adopta en lo masculino. Daniel menciona: “no me gusta tener que asumir ciertos roles, como el líder tal vez, como que prefiero delegar esa responsabilidad a otra persona, porque siento que si tomo eso es parte de la masculinidad hegemónica de querer controlar todo, de querer hacer las cosas como yo quiero. Es como, suave un toque, también hay otras personas que pueden aportar más cosas desde otro lugar” (Daniel).

Asumir ese rol de líder también se critica en el sentido de invalidar a otras personas, ya que el ser líder en sí no se lee como algo de la masculinidad hegemónica, sin embargo, sí se apela a que esa masculinidad debe, de cierta manera, sobreponerse sobre otros sentires y saberes ya que vienen con cierta validación del género.

Esto hace referencia a lo que menciona Amorós de la asociación conceptual de la mujer con la naturaleza donde se “responde a la situación universal de marginación y de opresión - cuando no de explotación- en que se encuentra la mujer, opresión desde la que se define -pues en ello consiste la operacionalización fundamental de racionalización y legitimación- como aquello que requiere ser controlado, mediado, domesticado o superado según los casos” (Amorós 1991).

Esto hace referencia a ese sistema patriarcal donde lo que menciona el hombre es más “importante” dando a ese discurso relevancia, el llamado mansplaining¹⁶ que es denominado un micromachismo donde prevalece lo que tiene que decir el hombre por encima de la mujer. De ahí, que el hecho de ser líder sea cuestionado, pero más en el sentido de espacios donde no se maneja el tema.

A su vez, también se critica la masculinidad hegemónica ya instaurada en la sociedad, en el sentido de la asignación de roles específicos para cada género que no dejan un margen de diferenciación debido a que se mutila esa área, como menciona Sergio: “esa parte de tratar de encajar, como un varón, es complicado porque es cansado, no te deja ser como quisieras ser, no te dejar ser uno mismo, y esa es la parte que no me gusta de tratar de encajar” (Sergio).

En este caso, el hecho de seguir el rol social establecido de hombre pone en evidencia una crítica y una queja frente a tener que seguir ese patrón, que muchas veces es desgastante y no les deja ser ellos mismos, ya que se les presiona a seguir los roles asignados, muchas veces, como ya se ha visto, roles cargados de estereotipos binarios rígidos.

José también menciona al respecto esa “aniquilación” que existe con lo que es percibido como diferente, resaltando que cree que “todas las personas trans pasan por eso” (José) donde solo predomina una visión y manera de ser, que es la heteronormatividad obligatoria.

De ahí que Monique Witting menciona que “los discursos de heterosexualidad nos oprimen en la medida en que nos niegan toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello que los pone en cuestión es enseguida considerado como «primario»” (Witting 2006) dando a entender cómo se niegan otras posibilidades de ser que no entren en los

¹⁶ Es un término inspirado por Rebecca Solnit, quien usó su ensayo “Los hombres me explican cosas”, para describir sus experiencias como escritora en espacios públicos, donde hombres intentaban cuestionar sobre temas que ella dominaba, algunas veces sobre su propio trabajo, que no asociaban con ella hasta que se les aclaraba su identidad y autoría (Gracia-Bulle 2019).

patrones ya establecidos, pues esto puede conllevar a violencias, marginación, burlas y desprecio a aquellos que no sigan las normas establecidas.

Gabriel también menciona que: “como personas tenemos que ser libres de cosas tan biológicas y naturales como poder llorar, como poder expresar emociones, hacer lo que nos gusta, sea cocinar, sea bailar, sea manejar tractores, sea lo que sea. Porque siento que ya tenemos muchas otras ataduras... pero si nos diéramos las libertades sociales que nosotros mismos nos hemos impuesto creo que la vida sería un poquito más llevadera” (Gabriel).

De nuevo, se hace alusión a libertades sociales de roles, pero también implica la propia construcción, ya que muchas veces como menciona Gabriel, también están las imposiciones propias, que llegan a normalizarse de cierta manera si no se les cuestiona.

Este punto es de importancia ya que se analiza toda esa construcción social que hace que los procesos se lleguen a normalizar y los roles se lleguen a seguir sin ningún cuestionamiento, cosa que no se ha visto en la construcción trans, ya que, si bien son conscientes de su reproducción en ciertos aspectos, también menciona que están en procesos de constante aprendizaje y a su vez critican estos patrones culturales.

Como menciona Foucault “la crítica no existe más que sólo en relación con otra cosa distinta a ella misma: es instrumento, medio de un porvenir o una verdad que ella misma no sabrá y no será, es una mirada sobre un dominio al que quiere fiscalizar y cuya ley no es capaz de establecer” (Foucault 1995), siendo la importancia de la crítica, aquello que no se es, que se desea llegar a ser, pero no se sabe cómo.

Contradicciones

En esta sección es importante mencionar que se sacan los resultados según lo analizado en las entrevistas, viendo aquellos aspectos en los que no hay ni acuerdos ni desacuerdos, por lo que hay una relación que puede ser positiva en ciertos aspectos, pero que también conlleva aspectos negativos, que se siguen porque brindan cierta comodidad o dan un aspecto que se desea (hablando en lo performativo que es una de las mayores contradicciones que se encontró), aunque cause dolor a la vez.

Esto se pudo ver mucho a nivel performativo, ya que los procesos de transición son a su vez dolorosos, pero conllevan placer a la persona, en general, cuando ven cambios que hacen que puedan “pasar” por el otro género. Por ejemplo, el uso del binder es una de esas contradicciones en la performatividad, ya que es incómodo, pero logra dar una apariencia “plana” (en los pechos) llegando a esa performatividad masculina, como menciona Sergio:

El binder es tuanis porque te hace ver plano en teoría es cómo se vería un hombre verdad, pero el binder es que es incómodo, entonces yo tengo como un amor odio por esa vara, porque al final de cuentas me da la apariencia que yo diría que es parecido a la apariencia que yo quiero tener, pero es que usted sacrifica la comodidad por verse bien, entonces es complicado ahí. Hay otras cosas que podrían ser los packers, son como un simulador de un pene, que puede ser utilizado para orinar o para que se le vea un bulto ahí abajo, o también ya hay unas que son para tener relaciones, y eso, pero los packers son caros, yo nunca he tenido un packer porque honestamente son caros (Sergio).

Este punto pone énfasis en una contradicción con respecto a lo performativo, ya que, si bien muchas veces se menciona que la ropa y forma de vestir es más que nada una manera para sentirse cómodos, a su vez tienen que usar prendas y accesorios como el packer para poder performatizar la identidad masculina y que a su vez no generan comodidad a la persona que las usa.

Esto lleva a que, aunque si bien muchas veces se alega que la ropa no tiene género, performativamente sí (en la construcción de la masculinidad trans), ya que se ve esa división binaria donde en los hombres trans prevalece la identidad masculina. De ahí que se busque utilizar ropa que sea vista por los demás como masculina, como “se vería un hombre” (léase un hombre cis que sigue el binarismo de género), es decir, no se busca performatizar cualquier tipo de hombre.

Este último punto se refuerza porque el hecho de “pasar” tiene también un peso social en lo que el otro percibe y cómo lo percibe, llevando una performativa mucho más hegemónica en espacios en los que prevalece un binarismo de género, como los baños.

Gabriel también menciona sobre los binders que:

“tener que vendarse los pechos todos los días ... hay mecanismos como los binders que son como tops ajustados, no son tan dañinos, están las vendas que son las que yo uso que es mucho más efectivo para el pecho digamos, liso plano, yo me las quito para dormir pero hay chicos trans que ni eso, y digamos es incómodo, te rompe, te lastima, te quema no te deja respirar bien... son soluciones temporales mientras tenés los recursos o mecanismos para ya poder operarte” (Gabriel).

De nuevo, en este caso, la incomodidad de usar este tipo de ropa se asocia a tener el ideal masculino en lo performativo. José menciona al respecto que la performatividad no tiene nada que ver con lo hegemónico, ya que es la toxicidad lo que implica cuestiones negativas en el accionar. Sin embargo, en este caso la performatividad masculinidad se toma como una contradicción entre ambas masculinidades porque sí hay factores identitarios y de expresión presentes en la masculinidad trans que son y provienen de una masculinidad hegemónica.

Esto lo ejemplifica Gabriel: “Bueno en efecto para mí ha sido que por imposición tengo que usar ropa masculina si quiero ser hombre, entonces digamos para mí ponerme un vestido o así por lo menos antes, ahorita ya me estoy deconstruyendo mucho en ese sentido e incluso me gusta si veo unos botines, no me he comprado hasta el momento, pero me los he probado y todo” (Gabriel).

Esto pone en discusión que el mismo proceso de ser trans implica tener ciertas características e imposiciones, que como ya se ha mencionado, también implica una deconstrucción de esos aspectos masculinos presentes que se quieren llegar a romper. Por lo que hay también una contradicción en que para ser trans no se tiene que seguir una norma o normas establecidas.

Gabriel también menciona que:

Si sos hombre trans y no has hormonizado, entonces otros hombres trans te discriminan porque sos menos trans que ellos, o si hormonizastes, te pusiste testosterona, pero tu voz no se hizo grave, entonces igual sufres discriminación de los mismos hombres trans. A veces los hombres gays también, entonces, como te digo es muy complejo porque la violencia viene de todas partes, viene de las personas conservadoras, de la gente más progresista, de la misma comunidad, viene de las mujeres, de hombres, de los mismos hombres trans, entonces es muy complejo (Gabriel).

Esto deja ver que existe una presión de cierta manera, a llegar a un ideal concreto de masculinidad en las personas trans, que en lo performativo sería ese ideal totalmente masculino, ya que si se le pone en un segundo plano (no es considerado un hombre de “verdad”) y a su vez sufren cierta discriminación entre la misma comunidad que les insta a seguir ciertos aspectos.

Es importante recalcar que no se limita el que una persona se considere trans, y que cada persona tiene su proceso, sin embargo, al analizar las entrevistas se pueden ver patrones que

son más implícitos, sutiles, en cuanto a la vestimenta y procesos hormonales que les afectan, que, aunque no se les exija directamente, parecen ser “un requisito” para poder performativizar totalmente como un hombre, basado como se ha visto, en esa masculinidad hegemónica.

Por ejemplo, Gabriel menciona al tener relaciones sexuales que: “tal vez te venías sintiendo súper hombre y a la hora de la intimidad tenés que quitarte la ropa y hay cosas como la vendas, no podés estar desnudo totalmente” (Gabriel).

Siguiendo la misma línea, se ve un quiebre de lo que performatiza en espacios en que tienen que quitarse la vestimenta, pues parte de esa vestimenta es lo que los hace sentirse “súper hombre” y estos espacios de vulnerabilidad donde quedan expuestos, los hace sentirse menos (hombres).

Otra contradicción hallada es la misma transfobia interiorizada, como menciona Gabriel: “al principio fue muy difícil aceptarlo yo mismo, porque me daba miedo, verdad, todo lo que tenía que enfrentar y creo que tenía bastante transfobia interiorizada, porque incluso yo decía no, yo acepto a las personas homosexuales” (Gabriel). En este aspecto se evidencia cuando las personas aún no han expresado su identidad sexual a otros, y muchas veces es afectado por la desinformación que hay sobre las personas trans al inicio de su reafirmación de género o exploración propia.

Es importante que el hecho de iniciar su reafirmación de género no implica un proceso gradual donde todo pasa rápido. Es en ese punto en el cual ellos comienzan a identificarse como trans, donde más contradicciones hay debido a que deben constantemente aprender y desaprender lo que es ser hombre y mujer en una sociedad que te califica en algunos de los géneros.

Sergio menciona que: “a pesar de haber salido del closet yo no me sentía, así como ¡soy libre!, no, me sigo sintiendo mal a pesar de haberlo dicho, hay algo en mí que no me siento bien” (Sergio).

Esto pone de ejemplo el hecho de que la misma reafirmación de género e identificación como trans o en general como parte de la comunidad LGBTIQ+ implica un sentimiento negativo debido a las mismas imposiciones sociales y aun dentro de la comunidad, que se asignan al pertenecer a cierto grupo.

El analizar estas contradicciones entra en la premisa que ya hemos mencionado de que la transexualidad no es conservadora, ni transgresora, es contradictoria (Halberstam 2008) y como menciona a su vez Mao Tse-tung “En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones” (Mao Tse-tung 1968, 28).

Al inicio se mencionó que la mayor contradicción se da en lo performativo, sin embargo; es importante mencionar lo que hay detrás de esa contradicción que se ve como la principal, que es la asignación de roles binarios, que se marca en lo performativo, pero que da pie a las demás contradicciones, ya que hay una presión social por encajar.

En ese sentido, la contradicción principal nos dice que uno de los mayores problemas y conflictos está en el seguir el rol normativo que viene de la masculinidad hegemónica, creando fricción, ya que nunca es suficiente para pertenecer a ese rol, que a su vez crea miedo a las violencias que pueden ser sometidos.

Esto posiciona el *passing* o pasar como un mecanismo que reproduce el sistema hegemónico y que, a su vez, se utiliza como mecanismo de defensa.

Acuerdos

En cuanto a los acuerdos que existen entre ambas masculinidades, la mayoría de los aspectos que convergen fueron en la adolescencia, sin embargo, debido a la misma deconstrucción de la masculinidad trans, los mismos no se siguen reproduciendo (como lo que ellos identifican como tóxico).

Se debe entender como acuerdos aquellos aspectos tomados de la masculinidad hegemónica que se reproducen (en la actualidad) porque no son vistos como algo negativo y se pueden adoptar en la masculinidad trans.

Con base a la definición de masculinidad hegemónica ya brindada en el capítulo dos, los roles de género asociados al hombre y a la mujer son los tipificados por una sociedad machista, en ese punto entra también la asignación de roles propios de lo que se cree que es un hombre, al hablar de temas como altura, musculatura y estándares sociales de ser “hombre” según la sociedad José menciona: “es el rollo más fuerte que tengo, porque no lo quiero aceptar, no quiero aceptar que, por ese hecho, las personas no me acepten como un hombre, en ese sentido verdad, si la estatura” (José).

Esto implica acuerdos en la parte corporal, en el sentido que, para poder realmente ser hombre, se debe de cierta manera ver y reflejarse, por ejemplo, en las relaciones sexuales José menciona que: “mi mayor deseo en algún punto es tener una erección propia verdad, de un pene propio...si deseo como díay tener relaciones sexuales como una persona cis” (José) donde se pone en cuestión la importancia del falo.

Si bien, aunque en ese sentido se menciona que “no es malo identificarse como una persona o un hombre masculino y aceptar el ser binario, porque no está mal, ser binario e identificarse como hombre, lo malo es ser tóxico y ser machista” (José). La masculinidad hegemónica,

analizada en esta investigación, no solo reproduce aspectos de la toxicidad, sino que también conlleva roles específicos para cada género, se menciona el aspecto biologicista y corporal implementado muchas veces contra las personas trans e implica la performatividad de los individuos en el mismo sentido.

Todo es un conjunto que se conforma en esa masculinidad hegemónica, donde reducirlo sólo a aspectos tóxicos quita el peso a aspectos sistemáticos establecidos en la sociedad que se normalizan hasta tal punto de no realizar una crítica de estos, aunque estos aspectos vayan a afectar su propia construcción de masculinidad, llegando así a reproducirla sin ser consciente o adoptando un discurso defensivo.

Entendiendo esto, se ve que más allá de ser tóxico o no (de esa asociación de hegemónico con tóxico y controlador que tiende a generar esa confusión de que la masculinidad hegemónica es o implica solo eso) hay aspectos que permean el accionar y la manera de vestir y ser de las personas trans basados en ese estereotipo de hombres cis y heterosexuales que muchas veces es el que se desea llegar a ser.

Esto también se ve reflejado en acciones como micromachismos, donde se pone a la mujer como algo inferior, ya que socialmente está implementado de esta manera y en la construcción de la masculinidad trans también se conforma bajo ese parámetro donde la asociación con lo femenino se evita totalmente ya que “al ser gay es como mae sos una mujer, o sea de nuevo, hay como una asociación de la palabra que significa como mujer de un solo, no se te rebaja” (Sergio).

Teniendo en cuenta que “un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario, está limitado por él” (Butler 2007) en donde ser gay se asocia a lo femenino, y son aspectos que se niegan y rechazan, no hay cabida de lo femenino en la construcción de la masculina trans.

A su vez, hay un reclamo al feminismo de excluirlos del espacio que son pensados para mujeres. Ya se había mencionado el debate que hay en torno al grupo llamado TERF (Trans- exclusionary radical feminist) en la parte teórica. Sin embargo, se cuestiona a las mujeres feministas el hacer espacios para mujeres incluso cuando ellos no son considerados mujeres y, de hecho, como ya se ha mencionado, no desean tal asociación.

Por ejemplo, Gabriel menciona: “las chicas feministas muchas veces no me respetaban el pronombre, antes tenía el pelo largo y me decían que era por el pelo, por el largo del pelo que se confundía y me decían ella, pero a la hora de una lucha feminista sí me excluían y me decían que no, que ahí si era un hombre, y a veces me trataban hasta como un macho peor que un hombre cis-genero” (Gabriel) haciendo énfasis en un aspecto de discriminación del movimiento feminista, pero que a su vez muestra un cuestionamiento a que se les excluya de espacios feministas (en este caso espacios pensados para mujeres, ya que no todos los espacios feministas están pensados solo para mujeres) y no respetando estos espacios.

Por su parte Daniel menciona al referirse a una ex que:

De hecho, fue con una... TERF sí, pero es que las heteros tienen una vara rara, que tienden a fetichizar mucho a los trans por más que las maes lo nieguen, por más que las maes se golpean el pecho como una señora católica, porque son así de conservadoras, las maes tienden a fetichizar mucho a la comunidad trans y yo creo que es por eso mismo que las maes tienen este rechazo o esta necesidad de querer reprimir a las personas trans, porque es quizás el deseo que les provoca ese odio. Por eso es que también ocurren los transfemicidios, por lo mismo, porque es como hombres que no pueden tolerar o concebir que una chica trans sea atractiva o no pueden como digerir ese deseo que tienen por esa persona, porque al darse cuenta que tienen pene, los maes sienten que se les cae la virilidad, sienten que se les cae como toda esta vara del macho, que han tenido siempre en el altar y esa fue como mi primera relación (Daniel).

En este caso, incluso se hace una asociación del término TERF con los transfemicidios, poniendo a las mujeres feministas con este posicionamiento como reproductoras del sistema patriarcal, justamente del binarismo y biologismo heterosexual, mismo que reproducen los hombres trans pero en ese caso no es visto como algo negativo o perteneciente a la masculinidad hegemónica.

Es importante poner a discusión dónde están los límites de la identificación que tienen las personas trans, ya que puede darse un doble discurso. Esto se clasifica dentro de la masculinidad hegemónica, donde por un lado se cuestionaba el tema del liderazgo y de “figurar” en temas que no tienen conocimiento, pero a su vez se desea participar en espacios exclusivos de mujeres (no en aquellos espacios feministas abiertos).

Conclusiones

Desde una perspectiva general de lo analizado en los capítulos anteriores, se nos muestra un escenario complejo que implica la construcción de la masculinidad trans bajo discursos que son contradictorios entre sí, pero que a su vez dejan ver las dinámicas existentes en dicha construcción que no se dan de manera lineal, sino que constan de múltiples acciones que se entrelazan y desplazan entre sí con base en el rompimiento de la masculinidad hegemónica, sin embargo; se ha podido ver que muchas veces esa construcción también implica recuperar elementos de la misma masculinidad hegemónica.

Este hecho deja ver que si bien en lo discursivo se menciona que se trata de romper y desligar con todo lo que tiene que ver con la masculinidad hegemónica, en la práctica hay diferencias notables, pero también similitudes entre ambas masculinidades, en general asociadas a una visión reduccionista de la masculinidad hegemónica con la toxicidad, dejando de lado otros aspectos que se contemplan en la masculinidad hegemónica y que son parte de esta.

Como esta investigación es de carácter exploratorio, no se puede hacer generalizaciones en torno a la construcción de las masculinidades trans, en especial con la implicación de la masculinidad que tiende a ser muy diversa y difusa en muchos casos. Sin embargo, el estudio de las subjetividades complejas en las personas entrevistadas deja dar un primer paso en el carácter diferenciador de la masculinidad trans y la hegemónica, pero a su vez, deja ver en qué partes converge, por qué y las contradicciones que nos hablan de dos paralelos que constituyen en sí también la masculinidad.

Principales hallazgos

Mediante el análisis que se realizó sobre el binarismo de género, el tema del *passing* o “pasar” viene a reforzar este sistema binario que se encuentra presente en la sociedad costarricense, en el sentido que el mismo se ve reflejado en la construcción de la masculinidad trans, aunque; este muchas veces es usado también como un mecanismo de defensa por las implicaciones que lleva el no ser “leído” por un determinado género establecido (hombre o mujer) lo cual conlleva más violencias y burlas.

Esa “no definición” lleva a establecer una interpretación por parte de las personas trans, que va enfocada a aspectos propios de lo que se exige seguir en la sociedad, conformando su masculinidad con los medios que se les muestran.

De ahí que el *passing* se adapta casi de forma sutil y desapercibida en ciertas acciones y en la performatividad, pero que, analizando más a fondo, no implica solo lo estético, sino que también viene acompañado de acciones que se buscan seguir para estar dentro de statu quo que exige la sociedad.

Esto es importante para las personas trans en una doble vía, ya que es el aspecto que se desea, pero a su vez implica también el encajar en los estándares determinados para no ser excluidos o violentados. Este paso por lo general va acompañado de procesos que son dolorosos y que pueden causar problemas de salud si no son abordados de una manera correcta, tal y como se analizó con el uso de binder, que muchas veces se utilizaba cinta o vendas que son más efectivas para dar ese aspecto “plano” en los pechos, pero que a su vez son dañinos para la salud de las personas trans.

Este tema deja ver las dinámicas ocultas detrás de esa necesidad de querer “pasar” y que se refuerzan mucho más en espacios que son percibidos como peligrosos, en espacios denominados “masculinos” o frecuentados principalmente por hombres y espacios donde prevalece un binarismo notorio como son los baños.

En un primer sentido, se reproduce el binarismo de género para evitar consecuencias en contra de ellos, sanciones y violencias; pero por otro lado, se da con base a lo que no es ser mujer. Con esto, la construcción de la masculinidad trans converge de una primera socialización como mujeres, que es a su vez la base de lo que no es un hombre, que sirve como primer paso para la propia construcción de la masculinidad, muchas veces hegemónica en un primer momento como lo es la adolescencia, cuando empiezan esa construcción.

Esto genera un rechazo a lo femenino principalmente en lo performativo, ya que en otros aspectos como en lo afectivo se considera necesario adoptar aspectos que muestran más los sentimientos y sentires.

Esto va generando las contradicciones mencionadas en la construcción de la masculinidad trans, donde existe un fuerte rechazo a aspectos considerados femeninos y otros aspectos lo despliegan de esa categoría. Y que, si bien se da esa asociación, validan la crítica a que no son aspectos femeninos en ciertos casos (el expresar los sentimientos) pero reforzando otros elementos como femeninos (lo performativo y biológico).

Por ende, en la construcción de la masculinidad trans, tanto como en la masculinidad hegemónica, hay roles marcados sobre qué es un hombre y una mujer, partiendo de esos roles sociales como un punto clave, donde la masculinidad trans no rompe con el binarismo de género ni busca hacerlo (ni debe hacerlo), sino que justamente parte de este para la creación de la masculinidad.

Si bien hay presencia de roles binarios en esta masculinidad, se ha podido ver en las entrevistas analizadas que se busca más concientización y deconstrucción de la masculinidad hegemónica y de los roles socialmente asignados al género. Todo esto está implicado en el *passing*, debido a que este es el medio discursivo por el cual expresan su performatividad por dos vías, el reforzamiento del binario, y a su vez la implicación de ser un mecanismo de defensa.

Lo anterior, se refiere a la constante deconstrucción que existe en la masculinidad trans, ya que se da un margen amplio de cambios, lo cual implica una constante crítica también al accionar de los sistemas binarios del género y a la propia masculinidad hegemónica que se reproduce en ciertos aspectos. Sin embargo, como menciona Mithu M. Sanyal “cuestionar algo no significa rechazarlo” (Sanyal 2019) y por ende no implica que, al hacer una crítica constante a esta masculinidad hegemónica, no se reproduzca la misma.

Esto quiere decir que existe una concientización de aspectos que se reproducen, pero que eso no implica el que se busque apartarse de los mismos. Esto puede analizarse, por ejemplo, en la comparación de la masculinidad hegemónica, enfatizando solo los aspectos “tóxicos” o “graves”, minimizando otros aspectos que también son parte de la masculinidad hegemónica como los micromachismos y aspectos binarios de roles de género donde un sexo es el “fuerte” y otro es visto como el “débil”.

Se genera así una posición defensiva en la construcción de la propia masculinidad, ya que lo malo es llegar a aspectos notables de masculinidad hegemónica tales como ser agresivos, posesivos, sexualizar a la mujer, entre otros; dejando de lado también aspectos de la masculinidad hegemónica como el rol de ser líderes en espacios, el mansplaining (al querer figurar y ser aceptados en espacios de mujeres) y en la misma reproducción heteropatriarcal de roles de género binarios.

De ahí, que se parte de una primera visión de masculinidad hegemónica que tienen los hombres trans para entender qué significa para ellos, y, por ende, conocer qué implica esa reproducción.

Lo anterior, también viene reforzado de un aspecto relacionado a la construcción cultural del género, la que coloca lo biológico como determinante, donde se encontró la importancia al falo como un signo de poder, contra esa lectura de “vacío” entre las piernas que a su vez les pone en una situación de desventaja contra hombres cis.

Por ejemplo, en el tema de la violación, la importancia de performatizar esta masculinidad hegemónica patriarcal cis-normativa como un mecanismo de defensa, no es solo visto como tal, ya que si bien en lugares específicos se performatiza lo mejor posible el género masculino, también hay una identificación con el mismo y por ende, una serie de imposiciones sociales que se deben seguir.

Esto viene aunado a una corporalidad “ideal” mediada por la industria médica que busca vender cuerpos perfectos, incluso depositando a estos procesos toda una transformación corporal que muchas veces al realizarse no es como ese ideal “vendido” o esperado y tienen que costear packers, binder y operaciones poco accesibles.

Para esta “carencia” se utilizan los medios indicados, sin embargo, es importante también mencionar que no siempre causa placer, satisfacción o comodidad el uso de este tipo de accesorios, por lo que causa esa sensación de “vacío” o incluso de “carencia” en los hombres trans.

Otro de los hallazgos de esta investigación es lo que llamo *feminización de lo masculino*, que es este tipo de acciones que adoptan los hombres trans por miedo a ser leídos como mujeres. Es importante este punto ya que la primera socialización de una persona transmasculina es el

cómo ser mujer, para luego aprender a ser hombre, sin embargo, tienen un miedo latente a ser violados y violentados sexualmente.

Le llamo *feminización de lo masculino*, ya que, aunque se tiene una performatividad masculina marcada, se les cuestiona esa masculinidad por no tener pene y eso a su vez les pone en una situación “inferior” a los hombres cis, pues los hombres trans son leídos como mujeres.

Sanyal reflexiona alrededor del tema de la violación, que “si hablamos de violación a hombres, entonces lo hacemos casi exclusivamente en el contexto de las violaciones en la cárcel. Sin embargo, siempre va seguido de la información de que los agresores convierten a sus víctimas en un sucedáneo de mujer... manteniendo con ello la clara distinción entre hombres, los que violan, y los demás, los que son violados” (Sanyal 2019). Esto permite poner en perspectiva no solo el hecho de que los hombres son violados también (que muchas veces se pasa desapercibido) si no que se tiende a dar esa feminización de lo masculino, sumarle características femeninas a la persona que se violenta, donde la genitalidad (vulva y vagina) es un aspecto femenino que se trata de ocultar en las personas trans.

A su vez, Sanyal analiza el hecho “del descubrimiento del hombre de que sus genitales pueden servir como arma para generar miedo” (Sanyal 2019), donde hay una relación de poder exclusivamente enfocada en los genitales cuando hablamos de la construcción de la masculinidad trans. Por lo que la *feminización de lo masculino* viene a ser esos ataques o miedo latente a que se le violente (principalmente de manera sexual) por ser considerados (leídos) como mujeres.

Otro tema es la disforia y el hecho de que una definición de lo trans general dada en esta investigación es que “ser trans es no sentirse identificado con su cuerpo” lo cual implica una fuerte discordancia entre el cuerpo que se tiene y el que se desea. Esto también aplica en temas como el *passing* y lo performativo, ya que la persona realmente no se siente bien con el rol asignado al nacer ni con su cuerpo, de ahí la importancia de realizar la reafirmación de género,

lo cual implica y marca dejar de ser mujer.

Si bien, uno de los hallazgos es ese rechazo a lo femenino, también se debe tener en cuenta que es un aspecto no solo social (lo que implica ser mujer como ya se ha analizado) sino también personal (no querer ser mujer). De ahí la importancia de las contradicciones, ya que se ven las dinámicas globales y micro sociales que se establecen en la persona.

Otro aspecto importante es el desconocimiento que hay alrededor de lo trans en un inicio cuando la persona empieza a indagar sobre lo que es y desea ser, por lo general, al no conocer el término, se denominan como lesbianas, hasta que empiezan a investigar más del tema y conocer que son trans.

Si bien actualmente el tema de la comunidad en general LGBTIQ+ ha tenido un auge y mayor difusión a nivel local y global, es importante mencionar que en un primer momento no fue así, hablando de personas cuya edad ronda entre los 20 hasta los 29, es posible ver que es un tema que empieza a darse a notar hasta hace muy poco tiempo.

Por último, se muestran patrones que están normalizados que llegan a ser considerados parte de la persona (habitus y disposiciones) y que no dejan ver el matiz que hay detrás de esas acciones. Esto se pudo ver en las dinámicas que las personas mencionan que tenían con hombres (más corporal, menos expresivo, poniendo límites) a diferencia con las chicas (más sentimentales).

Las acciones adoptadas con cada grupo no se cuestionan, de hecho, muchas veces se marcan y se reproducen creando así disposiciones para la acción en la interacción social. Esto se analiza desde el término “camaleonarse” utilizado en el sentido de cómo se acercan para aprender y a camuflarse.

Esto implica el ver el género como habitus, donde se tienen varias disposiciones en torno al género, que, a su vez con el contexto actual, implica una serie de acciones como el *passing* que van reafirmando el binarismo.

Esto lleva a una habitualización, donde se normalizan las acciones por medio de una repetición de las mismas. De ahí que se dé una reproducción de los aspectos de la masculinidad hegemónica, muchas veces sin ser conscientes de estos.

Recomendaciones

Explorar más el tema del passing

Si bien la investigación menciona y aborda el tema del passing, la recurrencia de este, lo que implica, dónde se reproduce más y por qué, no son temas abordados en su totalidad para poder entender más la perspectiva de fondo. Por lo que sería importante que futuras investigaciones se enfoquen en el tema del passing en la población trans, y ver si es algo que implica a hombres y mujeres trans, cómo ocurre y qué repercusiones tiene en ambos.

A su vez, la investigación se realiza con personas entre los 20 y 29 años que se denominen hombres trans, por lo que no se sabe si el *passing* es importante ya después de la propia reafirmación de género y de tener más años hormonando, ni tampoco la importancia de este, por ejemplo, en trans no binarios, ya que esta investigación analiza el mismo como un medio que reproduce lo binario y a su vez como un mecanismo defensa.

Esto arrojaría datos que sustentan esta investigación en cuanto si el tema de *passing* implica esta aceptación social y es un mecanismo de defensa en contra de las violencias que se perpetúan mediante la reproducción de lo binario en lo trans y la *feminización de lo masculino*.

Por lo tanto, investigaciones que aborden exclusivamente estos medios (el querer pasar y tener que pasar) y sus implicaciones en otras áreas (personal, social, familiar, entre otras) va a ser un punto clave para poder comprender el por qué se efectúa el *passing* y si es muy recurrente o limitado a ciertos espacios.

Énfasis en salud mental en población LGTBQI+

Otro punto que sobresale en la investigación y que no se pudo abordar, es el tema de la salud mental y el suicidio en población LGTBQI+ que como se pudo ver, hay pocos datos y no existe ningún tipo de censo que pueda cuantificar esta problemática.

Sería importante aportar sobre cómo se ve afectada la población LGTBQI+ por el tema de salud mental y sumar más investigación que aborden el tema del suicidio.

Si bien hay investigaciones que abordan el tema de salud, como la investigación de Cuevas 2019, la misma aborda el acceso a la salud, no las implicaciones de la salud mental y los medios para abordar esta.

Sobre temas que aborden la salud específicamente en la población trans falta mucho por hilar para ver qué otros temas deben ser abordados en cuestiones de salud.

Limitaciones

Entre las dificultades que se presentaron en la investigación, versan fundamentalmente dos aspectos, la total virtualidad de la realización de la investigación y la poca información sobre el tema de masculinidades en hombres trans en Costa Rica.

Sobre la virtualidad

Es importante destacar que la total virtualidad de la investigación generó dificultades a la hora de analizar la performatividad, expresiones y vivencias de las personas entrevistadas, debido a que el acercamiento fue por medio de videollamadas que contempla solo una parte visual de la persona como referencia, que es la cara.

Si bien, como se indicó en la parte metodológica, si les pidió a las personas alejarse de la cámara al final de cada reunión para poder analizar su vestimenta y que hablaran un poco de cómo se sentían con lo que llevaban puesto en el momento, al ser en el ámbito de comodidad (pues ellos estaban en su casa) por lo general el uso de pijamas o ropa holgada sobresale, pero con la mención de que no era lo que usualmente usan para salir.

Esto implicó un análisis más verbal de los aspectos performativos y vivenciales, ya que tampoco se pudo tener un acercamiento físico al espacio de Síwo Alâr para poder estar presente en sus actividades y ver, de manera más esporádica, sus dinámicas.

Sobre la poca información del tema

Otro aspecto que es importante rescatar que implicó una dificultad para el análisis de datos y el contexto de la investigación, fue que, de los trabajos a nivel nacional, se trabaja con la población trans pero no sobre la masculinidad en esta población, o bien, se trabaja de la masculinidad específicamente en hombres cis o gays, pero no en hombres trans.

Además, no existen datos estadísticos específicamente en la población de estudio en el contexto costarricense, más allá de pequeñas encuestas generales que involucran a toda la población LGBTIQ+ pero sin especificar en cada uno de ellos.

Esto implica que la presente investigación prioriza los datos desde las voces trans entrevistadas y que partiera desde ese foco de conocimiento.

Referencias

Adaury, Arlette. Sandoval, Jorge. Ríos, Rafael. Cartes, Alejandra. Salinas, Hugo. (2018). “Terapia hormonal en la Reafirmación de género femenino a masculino (ftm), androgénica, para transmasculino o para hombre transgénero” *Scielo*. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262018000300318

Alvarado et al. (2019). *Diagnóstico base sobre vivencias y necesidades de la población Trans para la Política Nacional de Inclusión de Personas Trans en Costa Rica 2020-2030*. Taller Integrado de Investigación Sociológica I y II. Con la supervisión de la profesora: Dra. Isabel Gamboa Barboza

Álvarez B. Mariana. (2017). “Las paradojas de la (in)visibilidad. Trayectorias de vida de las personas trans masculinas en la Argentina contemporánea”. *Horizontes Antropológicos*, Jan-Apr 2017, Vol.23(47), pp.227-258

Amelia Rueda. (2017). “Dos organizaciones activan la presencia política de hombres trans costarricenses”. *Ameliarueda.com*. 16/05/17 03:52 PM Recuperado de: <https://www.ameliarueda.com/nota/Dos-organizaciones-activan-presencia-politica-de-hombres-trans-costarricens>

Amoros. Celia. (1991). “Hacia una crítica de la razón patriarcal” Barcelona: Anthropodos.

Aragón. A, Ranulfo. O. (2013). “La deconstrucción como movimiento de transformación”. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XXIV, núm. 47, noviembre, 2013, pp. 79-93.

Avila L, Fernada, Bermidez G. Marcela y Monroy O. Lorena. (2019). Construcción de masculinidad para un grupo de hombres transgénero de la ciudad de Bogotá. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/162. Universidad de La Salle.

Beauvoir Simone. (2019). *El segundo sexo*. Bogota: Penguin Random House.

Berger. Peter, Luckmann. Thomas. (2003). *La construcción social de la realidad*.

Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. España: SGU.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Bourdieu Pierre, Loïc J.C. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. (México: Editorial Grijalbo. 1995) 22

Brown, George. (2021). “Disforia de género (Incongruencia de género)” *Manual MSD para profesionales abr. 2021*. Recuperado de: <https://www.msmanuals.com/es-cr/professional/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/sexualidad-disforia-de-g%C3%A9nero-y-parafilias/disforia-de-g%C3%A9nero>

Butler, Judith. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith. (2017). “Vulnerabilidad Corporal, Coalición y La Política de La Calle” *Nómadas, n.o 46: 13-29*.

Butler, Judith. (2021). *Deshacer el género*. México: Paidós.

Campo, María y Labarca, Catalina. (2009). “La teoría fundamentada en el estudio empírico de las representaciones sociales: un caso sobre el rol orientador del docente”. *Redalyc*, vol 25 núm 60, Universidad del Zulia, 2009, pp 41-54

Carvajal, Á. Villaplana. (2014). “Gente queer: masculinidades femeninas y el dilema de las identidades” *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 01 July 2014, Vol.11(2)

Castro V. Cynthia y Chaverri S. Melania. (2010). *Estudios de casos de personas trans (transexuales, transgéneros y travestis) : experiencias vividas en el espacio laboral de Costa Rica*. Tesis para optar la Licenciatura en psicología; Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología.

Cazau, P. (2006). *Introducción a la investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Recuperado de: <http://alcazaba.unex.es/asg/400758/MATERIALES/INTRODUCCI%C3%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%C3%93N%20EN%20CC.SS..pdf>

Cedillo. Priscila. (2016). “El género como disposición. A propósito de la pluralidad interna del habitus” En *Disonancias y resonancias conceptuales: Investigaciones en teoría social y su función en la observación empírica* Pozas. María y Saavedra. Marco Editores. México: Centro de estudios sociológicos

Chihu. Aquiles. (2021). “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu” *Polis México*. vol. 17, núm. 2, correspondiente al periodo julio-diciembre de 2021 Recuperado de: <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/345>

Claude M. Nicole. (2005). “¿Identidad sexual/sexuada/ de sexo? tres modos de relación entre sexo y género”. En: *El patriarcado al desnudo, tres feministas materialistas*. Ochy Curiel y Jules Falquet (compiladoras). Ed Brecha lesbica: Buenos Aires, 2005.

Comisión Interamericana De Derechos Humanos (CIDH), (2015). “Violencia Contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans E Intersex En América”. Recuperado de: <http://www.oas.org/es/cidh/>

Connell R.W . (2003). “Masculinidades”. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Cordero P. Monserrat. (2018). “TSE aprueba cambio de nombre por identidad de género autopercebido” *El Semanario 14 de mayo del 2018*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/pais/tse-aprueba-cambio-de-nombre-por-identidad-de-genero-autopercebido/>

Cuevas B. Camila Anaité. (2019). *Percepciones y narrativas de personas trans y actores clave en relación con el acceso a los servicios de salud pública en Costa Rica*. Tesis para optar a la Licenciatura en Sociología; Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Sociología.

Diccionario ilustrado Latino-Español Vox. (2015). *Resumen de gramática latina, apéndice*. Barcelona: Larousse Editorial.

Donatella Della Porta y Michael Keating, *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista*. (Estados Unidos: Ediciones Akal, 2013), 35.

Douglas, Mary. *Símbolos naturales, Exploraciones en cosmología*. Madrid, Alianza. 1978. http://www.holista.es/spip/IMG/pdf/simbolos_naturalez.pdf

Escobar C. Roberto. (2013). “La Politización Del Cuerpo: Subjetividades Trans En Resistencia”. *Nomadas*, n38. pp. 133-149.

Estrada F María. (2010). *La economía del género*. Costa Rica, Editorial UCR

Facio, Alda. (2021). *Los Principios de Yogyakarta y su impacto en los Derechos Humanos de las Mujeres*. Campaña argentina por el reconocimiento de la violencia contra las mujeres. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=FtTgXq9d7EE&ab_channel=MuseodelaMujerBuenosAires

Foucault, Michel. (1995). "Qué es la crítica" En *Revista de Filosofía* n 11, 1995, pag 5-25. Recuperado de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/8774/1/Que%20es%20la%20critica,%20critica%20y%20Aufklarung.pdf>

Gamboa, Isabel. *En el hospital psiquiátrico: El sexo como locura*. CR: Universidad de Costa Rica, 2009

Gamboa, B. Isabel. (2018). *El sexo como locura*. Costa Rica: Editorial UCR.

Gamboa, B. Isabel. (2020). *Los perros y los sapos: subjetividad y lazo social en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial UCR.

Gamboa, B. Isabel. (2021). "El autoritarismo de las buenas intenciones" En *La Nación* 4 de agosto. Recuperado de: <https://www.nacion.com/opinion/foros/el-autoritarismo-de-las-buenas-intenciones/6HENHV6QNZGPJEAM2NXCQJHLPA/story/?fbclid=IwAR3IF6dJ20MHuKO048dmRk2ETRb4TdwFu6O8ajB2fM798B3TplDaDD3I-ec>

García- Bullé. (2019). *La explicación privilegiada y la academia*. En Instituto Nacional para el futuro de la educación. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/que-es-mansplaining>

Gasteiz, Vitoria. (2008). “Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades”.
EMAKUNDE, Instituto Vasco de la Mujer.

Gayatri, Spivak. *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Orbis Tertius, 1998.

Gil, L. Silvia y Orozco. P. Amaya. (2009). *Transfeminismo: ¿sujetos o vida en común?*
En Periódico Diagonal 2009

Gómez, Jaqueline. (2014). “Gênero sem essencialismo: feminismo transgênero como crítica do sexo”. *Universitas humanística*, 2014, Issue 78, pp.241-260.

Grau, Jordi. 2016. “¿Hombres sin pene? La construcción de la masculinidad en personas trans”. En: *Masculinidades disidentes*, Rafael Merida ed. Barcelona: Icaria

Guzmán. Paco y Platero. Raquel. “Passing, enmascaramiento y estrategias identitarias: diversidades funcionales y sexualidades no-normativas” En: *intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* Guzmán. Paco y Platero. Raquel editores. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Halberstam, Judith. (2008). *Masculinidad femenina*. (Sáez, Javier Traductor).
Barcelona: Egales Editorial.

Hernández F. Carlos y Soto Q Luisa. (2009), “La Teoría *Queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas”. *Sociológica* (Méx.) vol.24 no.69 México ene./abr. 2009.

Hernandez O. D Angelo. (2004). “La subjetividad y complejidad. Procesos de construcción y transformación individual y social” *Centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas*
Recuperado de: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120824040624/angelo14.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120824040624/angelo14.pdf)

Lahire, Bernard. (2017). “Mundo Plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen?”
Revista Latinoamérica de Metodología de las Ciencias Sociales vol 7, n 2.

Lahire. Bernard. (2003). “From the habitus to an individual heritage of dispositions. Towards a sociology at the level of the individual”, *Poetics*, vol 31, 2003. Traducción de Diego Chaverri

Le Guin, U. (2020). *La mano izquierda de la oscuridad*. España: Editorial Minotauro.

Lopes G. (2021). “Elizabeth Odío razona su voto disidente en caso de la mujer trans hondureña Vicky Hernández” En: *Semanario Universitario 30 de junio*. Recuperado de:
<https://semanariouniversidad.com/mundo/elizabeth-odio-razona-su-voto-disidente-en-caso-de-la-mujer-trans-hondurena-vicky-hernandez/>

Mao Tse-tung (1968). “Sobre La Contradicción” *En Obras Escogidas de Mao Tse-tung Ediciones En Lenguas Extranjeras Pekin 1968* Recuperado de:
<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/sobre-la-contradiccion.pdf>

Menjívar O. Mauricio. (2011) “Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social” *Diálogos*, 01 August 2011, Vol.8(1)

Ministerio De Desarrollo Social (MIDES). (2017). “Censo Nacional de Personas Trans. Sistematización del proceso del Censo de Personas Trans en Uruguay 2017”. Uruguay: Montevideo.

Misé, Miguel. (2020). *A la conquista del cuerpo equivocado*. España: Egales.

Morales, L. Esperanza. (2014). “Etnografía” *Diccionario de lingüística on line*.
Recuperado de:

<http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/print/6820#:~:text=Bibliograf%C3%ADa%20complementaria->
,Explicaci%C3%B3n,Sapir%20y%20Whorf%2C%20entre%20otros.&text=Estos%20cambios%20socioculturales%20han%20producido,en%20la%20misma%20investigaci%C3%B3n%20etnogr%C3%A1fica.

Muñoz, G. Arantxa. (2018). “Placeres políticos: el activismo transfeminista en el Estado español y la re-politización de la sexualidad como estrategia de disidencia”. *Asparkia: Investigación feminista*, 2018, Issue 32, pp.45-64

Navarro, P. Pablo. (2019). “Transfeminismo y activismos queer: emergencia y cohabitación en las fronteras de la coalición”. *Recerca, Revista De Pensament I Anàlisi*, NÚM. 24(2). 2019. ISSN: 1130-6149. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.año.num.art>

Odekirk, Sally. (2019). “Tradiciones e historia de la quinceañera” *familySearch 11 de septiembre de 2019 Recuperado de: <https://www.familysearch.org/es/blog/tradiciones-e-historia-de-la-quinceanera>*

Piedra, G. Nancy. (2011). *Amor/Desamor: Relaciones De Poder En Las Parejas Y Vínculos Amorosos En La Costa Rica Urbana Contemporánea*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Colegio de México.

Porta, Donatella y Michael Keating. 2013. *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal.

Preciado, Paul. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. (trad Julio Díaz y Carolina Meloni). Madrid: Editorial Opera Prima.

Radi, Blas. 2019. “Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*?”. En *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*. Mariano Sáenz Peña López, 27-42. Argentina: EDUNTREF.

RAE. 2014. “reconstruir”. Recuperado de: <https://dle.rae.es/reconstruir>.

Reglamento ético científico de la Universidad de Costa Rica para las investigaciones en las que participan seres humanos (Aprobado en sesión 4542-05, 10/05/2000. Publicado en el Alcance a La Gaceta Universitaria 6-2000, 22/06/2000).

Reyes, L. Mauricio. (2004). “Masculinidades diversas”. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2004, Vol.2(20), pp.101-117.

Rubin, Gayle. *El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo*. *Revista Nueva Antropología*. Noviembre, 1986

Rubio, Javier. (2008). “¿El Tercer Género?: La Transexualidad”. *Nómadas*, 2008, Vol.17(1), pp.47-53

Ryan, J. (2020). “J.K. Rowling acusada de transfobia en Twitter por comentario sobre menstruación” En *La Vanguardia* 07/06/2020. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/gente/20200607/481654614948/jk-rowling-transfobia-twitter-menstruacion.html>

Sampieri, Roberto. *Metodología de la investigación*. INTERAMERICANA EDITORES, S.A, 2014.

Sayak Valencia. (2018). “El transfeminismo no es un generismo”. *Pléyade* 22 / julio-diciembre (2018), online ISSN 0719-3696 ISSN 0718-655X / pp. 27-43.

Saxe N. Facundo (2015). “La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones” *Estudios avanzados*, núm. 24, pp. 1-14, 2015. Universidad de Santiago de Chile

Schongut, G. Nicolas. “La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia” *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 01 November 2012, Vol.2(2), pp.27-65

Schumacher, Camila. (2019). *Atrevidas: relatos polifónicos de mujeres trans*. Costa Rica: Ed Perro azul.

Serrano, Ruben. (2019). “Tener 'passing': cuando no parecer trans te facilita la vida”. *eldiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/sociedad/Tener-passing-parecer-trans-facilita_0_914808750.html

Somos Asociación. (2022). “Encuesta Nacional LGBTIQ+” Marzo, 2022. Recuperado de: <https://asociacionsomos.site/>

Soto, Mario. 2014. “La patologización de la transexualidad: contemplando posibilidades de resistir desde algunas construcciones identitarias de género no hegemónicas” . *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. Vol. 11, No. 2 Julio-Diciembre, 2014, ISSN: 1659-4940

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Truzzoli, Claudia. (2017). “Desbordando el género y el sexo=Overflowing Gender and Sex”. *Cuestiones de Género: de la Igualdad y la Diferencia*, 01 June 2017, Issue 12, pp.417-426

West, Candace y Zimmerman, Don H. (1999). *Haciendo Género*, En: Sexualidad, Género y roles sexuales. Marysa Navarro y Catharine Stimpson comp. 1999, Fondo de cultura Económica.

Wittig, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial EGALES, S.L.

Anexos

Anexo I: Consentimiento Informado

Consentimiento Informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO
Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

Escuela de Sociología de la
Universidad de Costa Rica

FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO BASADO EN EL “REGLAMENTO

ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS”

Construir, romper y recoger las piezas: Análisis de las subjetividades complejas de
hombres trans en Costa Rica .

Código (o número) de
proyecto: _____

Nombre de el/la investigador/a principal: Joselyn Vanessa Piedra
Alvarado

Nombre del/la
participante: _____

Medios para contactar a la/al participante:

- Número de teléfono _____

- Correo electrónico _____

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO

Esta tesis tiene como fin realizar un análisis exploratorio sobre las masculinidades en Costa Rica, específicamente en la población de hombres Trans. Con la información recolectada se buscará obtener mayor información de la población que dé paso a nuevas investigaciones.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?

Se realizará la técnica del relato de vida, donde se llevará a cabo una conversación de dos secciones con posibilidades de una tercera conversación si es necesario profundizar sobre los temas abordados. También se busca realizar conversaciones por otros medios, vía online como plataformas digitales y preguntas por correo o whatsapp si la persona lo desea, debido a la situación actual del país. Las sesiones serán grabadas para poder transcribir las mismas.

C. RIESGOS

Esta investigación puede causar a los participantes incomodidad, debido a que los temas que se tratan son muy personales, ya que interpela las experiencias de la infancia, su Reafirmación de género y su estado actual, lo cual puede causar malos recuerdos. Para poder tratar esta información con cuidado y para no causar una molestia a la persona, este tipo de preguntas se tratarán con delicadeza y la persona puede abstenerse a contestar, también se ofrecerá ayuda psicológica si el participante lo requiere en el momento de la entrevista. Los datos recolectados sólo serán procesados por la investigadora y no se pondrá nada que la persona no desee en la investigación.

D. BENEFICIOS

Para dicha investigación no existe un beneficio directo a las personas que participen, sin embargo el propósito de este trabajo es dar un primer paso en una investigación que hable sobre las masculinidades en hombres trans, así como mostrar cuales son las implicaciones o los problemas que enfrenta esta población.

E. VOLUNTARIEDAD

Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Josélyn Piedra Alvarado, la cual deberá haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. La participación en esta investigación es voluntaria por lo que negarse a participar o retirarse en cualquier momento.

F. CONFIDENCIALIDAD

Recibirá una copia por correo de esta fórmula firmada por la investigadora. Los datos que usted aporte se utilizarán solo para esta investigación para su debido análisis, los cuales sólo serán manipulados por la investigadora y los mismos serán guardados en estricta confidencialidad, sujetos a cambio de nombre o cualquier medida que la persona participante considere pertinente para resguardar su identidad, por lo que hay posibilidad de total anonimato si lo desea.

G. MUESTRAS BIOLÓGICAS

Esta investigación no comporta muestras biológicas.

H. INFORMACIÓN

No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmar. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre, firma y cédula del sujeto participante

Lugar, fecha y hora _____

Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

Lugar, fecha y hora _____

Anexo II: Guía para Instrumento.

Construir, romper y recoger las piezas: Análisis de las subjetividades complejas de hombres trans en Costa Rica.

La entrevista a realizar trata de factores que son de interés para la elaboración del TFG elaborado por Joselyn Piedra Alvarado, pero que a su vez es un paso para conocer las realidades disidentes. En esta entrevista se habla de aspectos a profundidad sobre la infancia, el proceso de reafirmación de género de la persona y su estado actual. Las preguntas realizadas giran en torno a los diferentes tipos de masculinidad y sus subjetividades por medio de sus expresiones, vivencias y performatividades, por lo que el diálogo busca ser respetuoso. Si en algún momento no se siente cómodo y desea terminar la entrevista puede hacerlo, así como si no desea responder alguna pregunta, tiene la libertad de no hacerlo. Si desea que su nombre no aparezca en la investigación se utilizará un pseudónimo en su lugar.

Datos personales

Nombre (de dónde viene)

Edad

Residencia

Lugar de nacimiento

¿Cómo se identifica usted en términos de identidad?

Proceso de construcción social, la infancia/ adolescencia:

- Contexto y entorno en el que se creció
- Relación familiar/ amigos /relaciones amorosas/ instituciones
- Molestias de género/ identificación
- Formas de represión/ discriminación
- Sentimientos
- Posiciones e Imposiciones (sexo)

En la forma de ser/vestir/actuar/

Proceso de performatividad, deconstrucción de la masculinidad:

- Reafirmación de género
- Construcción de la identidad/masculinidad
- Significados/ masculinidades
- Masculinidad hegemónica y trans, (qué se entiende)
- Describe un día normal suyo
- Qué es ser mujer y hombre “ideal”

Según su percepción vrs el ideal social

- Proceso de adaptación

Cambios/formas establecidas/momentos de aprobación o desaprobación/concientización

- Aspectos exigidos o naturalizados (trans) que es ser un hombre trans

Momento actual, la reconstrucción:

- Proceso de reorganización

Lo importante de la masculinidad hegemónica o trans Lo que se mantiene

Cambios

- Reflexiones
- Críticas
- Adaptaciones
- Preferencias